



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación

FORUM.COM

*Caminos
de Vida*

– papeles de formación continua –

Abrimos
CAMINOS

Nº 202 - 24 de abril de 2023

ÍNDICE

Este número	3
Caminos de Vida	
Retiro	4
Junto a los laicos en la misión y la formación	
Formación	12
Unos, algunos, todos	
Comunicación	20
La celebración de los sacramentos en un mundo digital	
Carisma	36
La pedagogía del Amor y el carisma de la Visitación	
Pastoral	45
El movimiento salesiano	
La Solana	54
Noemí, la alianza entre las generaciones que abre al futuro	
Educación	56
El aprendizaje informal en el currículo informal	
Por tu Palabra	68
Los trabajadores de la viña	
El Anaquel	72
Testigos hoy, ¿de qué?	
Historias de probada juventud	79
El transporte urbano	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

ESTE NÚMERO

Caminos de Vida

Es Pascua y en torno al lema de este curso, “Abrimos caminos”, destacamos en la portada de este nuevo número de forum.com el camino que el Resucitado abre frente a nosotros. Camino de paz, de reconciliación, de esperanza, de Vida verdadera. Y es que la Pascua es, en parte, ponerse en camino como los apóstoles que acuden a Galilea al encuentro con el Viviente. “Ir a Galilea significa volver a la gracia originaria; significa recuperar la memoria que regenera la esperanza, la ‘memoria del futuro’ con la que hemos sido marcados por el Resucitado”, recordaba el papa Francisco en su homilía en la Vigilia Pascual.

Un auténtico itinerario que conduce a la Vida. Con razón señalaba el pontífice en otro momento de su homilía en esa noche santa que “hoy la fuerza de la Pascua nos invita a quitar las lápidas de la desilusión y la desconfianza. El Señor, experto en remover las piedras sepulcrales del pecado y del miedo, quiere iluminar tu memoria santa, tu recuerdo más hermoso, hacer actual el primer encuentro con Él. Recuerda y camina; regresa a Él, recupera la gracia de la resurrección de Dios en ti”. Esta es la llamada de la Pascua a abrir caminos de Vida en el espíritu.

Esperemos que la formación continua nos impulse a seguir descubriendo maneras en las que abrir nuevos senderos a la Vida Nueva en Cristo en nosotros y en aquellos a quienes somos enviados.

¡Buena lectura! ¡Buena Pascua!

* *Mateo González Alonso*



Junto a los laicos en la misión y en la formación

La fuerza carismática que nos brinda el laicado y la Familia Salesiana

Oscar Bartolomé Fernández, SDB

1. Oración inicial

D.: En el nombre del Padre...

T.: Dios nuestro, Trinidad de amor, desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina derrama en nosotros el río del amor fraterno. Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús, en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano, para verlo crucificado en las angustias de los abandonados y olvidados de este mundo y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura reflejada en todos los pueblos de la tierra, para descubrir que todos son importantes, que todos son necesarios, que son rostros diferentes de la misma humanidad que amas. Amén.

Fratelli tutti

D.: Padre nuestro,

suscita en nuestras comunidades cristianas seculares competentes y generosos. Que tu Espíritu les inspire y dirija en la labor de educar con nosotros a los jóvenes, para que tu Reino avance en sus corazones; que los padres sean conscientes de la responsabilidad de primeros educadores de sus hijos; que la fe y la caridad inspiren nuestras relaciones, a fin de que juntos podamos tener una auténtica vivencia de Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

2. Breve presentación en vídeo del tema

Enlace: <https://youtu.be/-eA3NvTWaDM>

Duración: 12 min. 33 seg.

3. Reflexión

Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual. Pues, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros. Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de la fe; el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a la enseñanza; el que exhorta, ocupándose en la exhortación; el que se dedica a distribuir los bienes, hágalo con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace obras de misericordia, con gusto. (Rom 12,3-8)

En nuestras obras formamos la comunidad educativa y pastoral. Ésta, en clima de familia, integra a jóvenes y adultos, padres y educadores, de modo que pueda convertirse en una experiencia de Iglesia, reveladora del plan de Dios. En esta comunidad los seglares asociados a nuestro trabajo aportan la originalidad de su experiencia y de su modelo de vida. Acogemos y fomentamos su colaboración, y les ofrecemos la posibilidad de conocer y profundizar el espíritu salesiano y la práctica del sistema preventivo. Favorecemos el crecimiento espiritual de cada uno y, a quien sea llamado a ello, le proponemos que comparta más de cerca nuestra misión en la familia salesiana. (Constituciones SDB, 47)

Introducción

La sexta propuesta programática que nos ofrece el Rector Mayor en el CG28, como bien sabemos, no es novedosa. Al menos nuestra Congregación lleva trabajando el tema de la misión compartida con los laicos desde los años noventa del siglo pasado o, si nos remontamos más atrás, desde nuestros orígenes. Por lo tanto, el camino de la Congregación en este tema es muy largo.

El Concilio Vaticano II preparó el terreno para que gradualmente los seglares fueran asumiendo un mayor protagonismo en la vida de la Iglesia, o mejor, recuperando un protagonismo que desde los primeros años del cristianismo habían ido perdiendo.

El Rector Mayor, desde su conocimiento de la Congregación, vuelve a recordar que hoy no podemos entender nuestra misión sin contar con los laicos. Juntos compartimos misión y carisma. Nuestro carisma se ve enriquecido por ellos y desde los orígenes de nuestra Sociedad Don Bosco quiso contar con los “salesianos externos”. Muchas fatigas le costaron adaptarse a las exigencias del derecho canónico de la época para adaptar su proyecto inicial.

Más de 150 años después de aquellos lejanos orígenes los salesianos que se necesitan para responder a los jóvenes de hoy tienen que: a) saberse inmersos en una misma misión

con los laicos, b) formar parte de una comunidad educativo-pastoral que da vida y anima nuestras casas, c) compartir vida y fe y d) hacer camino juntos o ser compañeros de camino.

A. Laicos y salesianos inmersos en una misma misión

El texto bíblico que encabeza este retiro de la carta de San Pablo a los Romanos presenta en su parte exhortativa cómo deberían ser las relaciones fraternas y la importancia de valorar los dones comunitarios.

Se nos recuerda, con el símil del cuerpo, que en la Iglesia todos los miembros, aunque somos muchos, nos sentimos unidos en Cristo y no podemos existir unos sin otros. En la Iglesia todos los miembros somos necesarios. También se nos recuerda cómo deben ser esas relaciones: “no os estiméis en más de lo que conviene”. Parece una invitación clara a respetar y valorar lo que somos cada uno de nosotros, antes de la función que ejercemos, pues todos somos hijos de Dios y miembros del mismo Cuerpo, aunque con funciones diversas. Todos contamos con una serie de dones personales que se ponen al servicio de la comunidad. La gracia y los dones no son solamente para algunos miembros de la Iglesia. Cada uno cuenta con unos dones particulares.

Los dones carismáticos y jerárquicos enriquecen a la Iglesia y nos ayudan a entendernos en relación con otros. Cada carisma es único en la Iglesia, pero no es el único.

¿Somos capaces de descubrir los dones que han recibido distintas personas e instituciones en la Iglesia? ¿Somos capaces de ver y valorar los dones que han recibido los seglares con los que trabajamos día a día? ¿Somos capaces de apreciar los dones que tienen los hermanos con los que formamos nuestras comunidades salesianas?

Todos y cada uno de los miembros de la Iglesia, laicos, religiosos, obispos, presbíteros hemos sido llamados a colaborar en la única misión de Dios. Ahora bien, cada uno de nosotros lo hacemos desde nuestro carisma específico. Un carisma que es un don para toda la Iglesia, no solamente para nuestras familias carismáticas. Ni que decir tiene que este carisma “no es propiedad” de un grupo. En nuestro caso el carisma salesiano es compartido por todos los grupos de la Familia Salesiana.

Nuestras *Constituciones* en el artículo segundo, después de reconocer que la Congregación es iniciativa del Espíritu que suscitó a Don Bosco para una misión específica, detalla que esta misión es “ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres”. Esta misión, de modos diversos y según los distintos carismas, la realizan diferentes familias carismáticas en la Iglesia. Esta misión la pueden realizar tanto religiosos como laicos. Tenemos que ser conscientes de que podemos realizar una labor que llegará a muchas más personas contando con los laicos. Pensando en nuestra realidad inspectorial, y aunque somos la Inspectoría más numerosa de la Congregación, se vería muy limitada contando solamente con las fuerzas de los salesianos. Pero, aunque pudiéramos realizar este trabajo solamente los religiosos, no deberíamos prescindir de los laicos.

Ya *Christifideles laici* en 1988 y *Vita consecrata* en 1996 invitaban a toda la Iglesia, y especialmente a los consagrados, a reconocer el valor irremplazable de los laicos en la misión de la Iglesia. Basten estos breves textos para confirmarlo:

«La novedad cristiana es el fundamento y el título de la igualdad de todos los bautizados en Cristo, de todos los miembros del Pueblo de Dios: «común es la dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, común la gracia de hijos,

común la vocación a la perfección, una sola salvación, una sola esperanza e indivisa caridad». En razón de la común dignidad bautismal, el fiel laico es corresponsable, junto con los ministros ordenados y con los religiosos y las religiosas, de la misión de la Iglesia». (ChL 15)

«El ser miembros de la Iglesia no suprime el hecho de que cada cristiano sea un ser «único e irrepetible», sino que garantiza y promueve el sentido más profundo de su unicidad e irrepetibilidad, en cuanto fuente de variedad y de riqueza para toda la Iglesia. En tal sentido, Dios llama a cada uno en Cristo por su nombre propio e inconfundible. El llamamiento del Señor: «Id también vosotros a mi viña», se dirige a cada uno personalmente; y entonces resuena de este modo en la conciencia: «¡Ven también tú a mi viña!». De esta manera cada uno, en su unicidad e irrepetibilidad, con su ser y con su obrar, se pone al servicio del crecimiento de la comunión eclesial». (ChL 28)

«Uno de los frutos de la doctrina de la Iglesia como comunión en estos últimos años ha sido la toma de conciencia de que sus diversos miembros pueden y deben aunar esfuerzos, en actitud de colaboración e intercambio de dones, con el fin de participar más eficazmente en la misión eclesial. De este modo se contribuye a presentar una imagen más articulada y completa de la Iglesia, a la vez que resulta más fácil dar respuestas a los grandes retos de nuestro tiempo con la aportación coral de los diferentes dones.

En el caso de los Institutos monásticos y contemplativos, las relaciones con los laicos se caracterizan principalmente por una vinculación espiritual, mientras que, en aquellos Institutos comprometidos en la dimensión apostólica, se traducen en formas de cooperación pastoral». (VC 54)

«Estos nuevos caminos de comunión y de colaboración merecen ser alentados por diversos motivos. En efecto, de ello se podrá derivar ante todo una irradiación activa de la espiritualidad más allá de las fronteras del Instituto, que contará con nuevas energías, asegurando así a la Iglesia la continuidad de algunas de sus formas más típicas de servicio. Otra consecuencia positiva podrá consistir también en el aunar esfuerzos entre personas consagradas y laicos en orden a la misión: movidos por el ejemplo de santidad de las personas consagradas, los laicos serán introducidos en la experiencia directa del espíritu de los consejos evangélicos y animados a vivir y testimoniar el espíritu de las Bienaventuranzas para transformar el mundo según el corazón de Dios.

No es raro que la participación de los laicos lleve a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos del carisma, suscitando una interpretación más espiritual, e impulsando a encontrar válidas indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos. Cualquiera que sea la actividad o el ministerio que ejerzan, las personas consagradas recordarán por tanto su deber de ser ante todo guías expertas de vida espiritual, y cultivarán en esta perspectiva «el talento más precioso: el espíritu». A su vez, los laicos ofrecerán a las familias religiosas la rica aportación de su secularidad y de su servicio específico». (VC 55)

Es evidente que la participación o cooperación en la misión eclesial es una tarea tanto de laicos como de religiosos y demás miembros del pueblo de Dios.

Probablemente ninguno de nosotros discutamos estos textos, pero no nos resulta fácil su aplicación concreta. A la luz de estos textos, y para revisar en este tiempo de retiro nuestra relación con los laicos, te ofrezco algunos rasgos que habría que cuidar. Como salesianos:

- Somos, o deberíamos ser, “guías expertas de vida espiritual”.

- Tenemos que seguir dejándonos interpelar por los laicos.
- Tenemos que valorar la aportación específica y diferente a la nuestra de los laicos en nuestras casas. No puede ni tiene que ser como la nuestra.
- No podemos dejar de “aunar esfuerzos entre personas consagradas y laicos en orden a la misión”, es decir, cada vez es más necesario aunar esfuerzos en la misión que todos tenemos entre manos. Las motivaciones serán diferentes, pero tenemos que buscar puntos de encuentro y objetivos para seguir luchando por desarrollar nuestra misión entre todos los que formamos nuestras comunidades educativo-pastorales. Si queremos tener futuro este es el camino, si no morirán muchas de nuestras obras cuando no haya salesianos o el número sea más reducido.
- Tenemos que escuchar a los laicos y dialogar con ellos para ver cómo llevar conjuntamente nuestras obras. Seguramente este trabajo no se podrá hacer con todos los laicos de nuestras casas, pues su implicación es muy diferente, pero tendremos que hacerlo con un núcleo animador cercano a nuestro carisma, con los seglares que comparten una fuerte identidad carismática con nosotros y con los miembros de la Familia Salesiana. Lo que va estando cada vez más claro es que sin un núcleo animador que dé vida a la CEP será difícil mantener viva nuestra misión en algunas casas.
- Tenemos que agradecer a Dios el don que suponen para la Iglesia y para nuestras casas salesianas muchos de los laicos que trabajan con nosotros.

Revisa estos puntos a la luz de tu propia experiencia e identifica aquellos en los que podrías crecer.

B. Una comunidad educativo-pastoral que da vida y anima nuestras casas

La vida de nuestras comunidades educativo-pastorales se da gracias a la riqueza, a los dones, que aportan todas y cada una de las personas que la forman. Es responsabilidad de aquellos que tienen una labor de animación y gobierno hacer lo posible para que cada uno ponga en práctica y a disposición del resto de miembros de la CEP todas sus capacidades. Para esto no es suficiente con proclamar preciosos discursos o decir hermosas palabras. Es de vital importancia el ejemplo y el testimonio personal. Esta tarea no es responsabilidad de una única persona, el director. Las personas del núcleo animador deben fomentar y potenciar la vida que hay en la CEP, animar la colaboración e implicación, cuidar la vinculación y la formación de todos los miembros en el carisma salesiano...

Cada CEP ha de ser una comunidad en la que consagrados y seglares sean sujetos activos y protagonistas de la misión de la Iglesia: la evangelización. En ella la diversidad de dones y servicios y el intercambio de los mismos generan espacios de comunión para unir fuerzas más allá de las diferencias para animar la misión encomendada. El núcleo animador dinamiza esta vitalidad y trata de lograr una CEP en la que se viva el clima de familia y se realice una experiencia de Iglesia. En la página 118 del *Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana* se nos recuerdan algunos elementos que nos pueden ayudar en nuestra reflexión y revisión personal:

“Todos los componentes de la CEP, salesianos y seglares, participan en su animación, pero algunos tienen la tarea específica de fomentar la participación de todos: en primer lugar, promoviendo la responsabilidad del mayor número posible de los miembros; después, preocupándose de la calidad

y la coordinación de estos; por último, teniendo particular atención a los niveles más determinantes de identidad salesiana y a la calidad educativa y evangelizadora. Estas personas, con su testimonio carismático, constituyen el “núcleo animador” de la CEP.

El corazón, aunque es un órgano pequeño respecto al resto del cuerpo, es capaz de hacer llegar la sangre, y por tanto la vida, a todas las partes del cuerpo, pero a condición de que todas las “válvulas” trabajen sinérgicamente para esto. Así, **el núcleo animador es un grupo de personas compuesto por salesianos y seglares que se identifica con la misión, el sistema educativo y la espiritualidad salesiana, y asume solidariamente la misión de convocar, motivar e implicar a todos aquellos que se interesan en la obra; de esta manera, forma con ellos la comunidad educativa y lleva a término el proyecto de evangelización y educación de los jóvenes”.**

De una manera similar nos lo recuerda el documento *Animación y gobierno de la comunidad. El servicio del Director salesiano* en el número 69:

«El estilo de animación y gobierno promovido por la Congregación Salesiana responde a algunos principios fundamentales: participación, corresponsabilidad, subsidiariedad, descentralización (C 123-124), obediencia de personas libres y responsables. Estos son principios que la Congregación ha propuesto en los Capítulos Generales sobre la vida fraterna y la misión compartida en la CEP (CG27 69.3, 71.1), ampliando esta corresponsabilidad a los seglares, a la Familia Salesiana y a los jóvenes».

¿Cómo es la vitalidad de nuestra casa? ¿Cómo funciona el consejo de la CEP? ¿Hay un núcleo animador consistente? ¿Si no hubiera salesianos en tu casa habría personas que podrían seguir llevando adelante la misión confiada en el colegio, el centro juvenil o la plataforma? ¿Qué puedes hacer tú para potenciar el buen funcionamiento de la CEP?

C. Llamados a compartir vida y fe

Compartir nos habla de “hacer a otra persona partícipe de algo que es suyo” y de “tener con otra algo en común”. Como hemos indicado más arriba tenemos rasgos en común con los laicos: todos somos hijos de Dios, todos formamos parte del mismo pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, todos colaboramos en la gran misión que Dios ha confiado a su Iglesia y con los seglares que trabajan con nosotros lo hacemos según el estilo salesiano, que también compartimos con muchos de ellos.

A muchos de los laicos que trabajan con nosotros nos une la misma fe. Somos conscientes que a otros no es así. Al menos pedir que nos respeten y sepan dónde están sería lo imprescindible. Pero de lo que no cabe ninguna duda es que con todos **compartimos vida**. Quizás, más que misión compartida podríamos hablar de vida compartida y pensar cómo nos reconocemos en la vida.

Pensando en los seglares con los que trabajas, te invito a reflexionar con quién has hecho el camino de tu vida, de tu vocación o con quién estás haciendo ahora el camino de tu vida.

Con los seglares compartimos vida y parte de nuestra vida es la fe, la fiesta, la comida, el trabajo... Seguramente que nos unen muchos rasgos comunes: el deseo de ser constructores de paz, la pasión por la educación de los niños y jóvenes... No podemos

dejar de soñar una verdadera comunidad de fe y de vida, al menos con un grupo reducido, los más identificados y vinculados al carisma salesiano, con los que compartir también nuestra pasión y amor por Dios, nuestra espiritualidad, nuestra formación y aquello que nos duele y nos agrada en la vida, nuestras alegrías y tristezas, nuestras debilidades. Sería maravilloso llegar a compartir vida y hacer camino y trabajar juntos.

Desde esta perspectiva podremos descubrir al otro como un regalo de Dios, un don, para la comunidad.

¿Qué laicos de tu casa son un don, un regalo para ti?

D. Compañeros de camino

Laicos y salesianos, salesianos y laicos, somos compañeros de camino. Hacemos camino juntos nos guste más o menos, tengamos encuentros o encontronazos, seamos más o menos afines... Compartimos camino y como somos conscientes los caminos se pueden hacer de modos diversos.

¿Qué camino quieres seguir haciendo con los seglares de tu casa?

El texto citado al inicio del retiro de nuestras *Constituciones* en el número 47 nos indica cómo hacer este camino con los seglares:

- *Acogemos y fomentamos su colaboración.*
- *Les ofrecemos la posibilidad de conocer y profundizar el espíritu salesiano y la práctica del sistema preventivo.*
- *Favorecemos el crecimiento espiritual de cada uno y, a quien sea llamado a ello, le proponemos que comparta más de cerca nuestra misión en la familia salesiana.*

Crecimiento personal, camino de fe e identificación vital con el carisma salesiano son los elementos que tenemos que acompañar en nuestros seglares.

Cordialidad, aprecio mutuo, respeto y colaboración son las actitudes básicas en este camino. Un camino en el que lo importante no es la edad de los caminantes, sino la actitud.

Y hacer este camino juntos, porque “juntos somos más” (como reza el eslogan de CONFER en su trabajo por la misión compartida), es un “camino de no retorno”, “el único válido y viable en las condiciones actuales”, como nos recuerda nuestro Rector Mayor. De nosotros depende cómo hacer este camino y de garantizar la existencia de nuestro carisma en un futuro no muy lejano o de dejarlo morir.

Pero para construir comunidad hay que construir comunión, hay que hacer un camino sinodal. Es necesario buscar puntos de encuentro y tener una mirada contemplativa para reconocer los pasos que vamos dando juntos, aunque sean pocos y nos parezca que vamos lentos.

En las ACG 413, páginas 31-32, que lleva por título *Testigos de la radicalidad evangélica*, Don Pascual Chávez decía:

«No se concibe la vida religiosa salesiana sin aquella comunión que se concreta en la vida común y en la misión compartida. La exigencia de la fraternidad nace del hecho que somos hijos del mismo Padre y miembros del Cuerpo de Cristo; la vida religiosa crea una auténtica familia constituida por personas que comparten la misma fe y el mismo proyecto de vida. Desde una perspectiva típicamente salesiana, estamos llamados a crear y a vivir el espíritu de familia como lo quería y lo vivía Don Bosco.

Obviamente, como en otros campos de la vida religiosa, también aquí podemos encontrar riesgos, por ejemplo, el de adoptar un estilo de relaciones meramente funcionales o jerárquicas o falsamente democráticas. Las nuestras, por el contrario, deben ser fraternas y amistosas, que nos conduzcan a amarnos hasta compartir todo. Este criterio nos hace ver que la comunidad es bien entendida y vivida cuando se nutre de comunión y tiende a la comunión. Una comunidad sin comunión, con todo lo que ésta comporta de acogida, aprecio y estima, ayuda mutua y amor, se reduce a un grupo donde se yuxtaponen las personas, pero dejándolas de hecho en el aislamiento. Por otra parte, en la vida religiosa la comunión sin comunidad es una forma narcisista de vivir la vida y, en consecuencia, una contradicción, porque es una forma engañosa de individualismo.

Hoy los religiosos tienen que hacer un esfuerzo grande y solidario para crear comunidad, donde la solidez espiritual, la calidad humana y el compromiso apostólico de cada uno de sus miembros se comportan de manera que la vida sea buena, hermosa y feliz. En otras palabras, sin calidad humana, espiritualidad vivida y entrega apostólica no hay verdadera fraternidad».

Llamados a compartir vida y fe y a ser compañeros de camino te invito a que te preguntes: ¿qué puedo hacer yo para ayudar a que el otro crezca en su vocación? Finalmente, te invito a que revises estas palabras que recientemente, el 27 de enero de 2023, escribía Miguel Ángel García Morcuende en un documento de orientaciones y directrices de las ACG que lleva por título *Obras salesianas de gestión laical bajo la responsabilidad inspectoral*:

«La presencia carismática del SDB, cercana y paterna con jóvenes y educadores, debe contribuir a la reflexión y los procesos pastorales locales. Se hace imprescindible estar disponible para el acompañamiento, la escucha y los sacramentos tanto de los jóvenes como de los laicos (en el caso de un sacerdote), sin reducir el servicio del salesiano a una tarea puramente ministerial o sacramental. El servicio que se le pide al SDB es mucho más: estar presente, acompañar, animar, promover el trabajo en equipo, construir comunidad, generar comunión».

Para la reflexión y oración personal

- A la luz del texto de este retiro te invito a que revises sinceramente ante Dios cómo es tu relación con los seculares con los que compartes vida y misión. Las preguntas que se han planteado a lo largo del texto te pueden ayudar.
- El texto bíblico inicial y el texto del artículo 47 de nuestras *Constituciones* te pueden servir para dar gracias a Dios por tu vocación y por la de los laicos de tu casa.
- Te invito a rezar por todos los seculares que trabajan en tu casa, especialmente por aquellos que están en el núcleo animador.

Unos, algunos, todos. Lectura de Hch 15, 1-35 como modelo de una Iglesia sinodal¹

Miguel Gumersindo de la Lastra²

Aunque el término «sínodo» se usa para referirse a una reunión, el papa Francisco ha tenido la intuición de proponer a la Iglesia una mirada mucho más profunda del término, buscando en esta expresión el reflejo de un elemento constitutivo de la identidad de la misma Iglesia. Forzando un poco una expresión de san Juan Crisóstomo «el nombre del sínodo es Iglesia», que tomaba como referencia el uso sinonímico de ambos términos, el papa Francisco proponía descubrir como un elemento constitutivo del ser Iglesia esta capacidad de reunirse para caminar juntos³.

De las dos raíces que componen la palabra *sinodos* (sínodo) en griego *syn* (con) y *-odos* (camino) la reflexión eclesial de estos años nos ha llevado a poner en la segunda parte un mayor acento que en la primera. Ser Iglesia supone caminar juntos⁴. Y a pesar de que la teología del cuarto evangelio identifique claramente este camino con Jesucristo (Jn 14, 6), la vida de la Iglesia es un continuo abrir camino a lo largo de la historia de la humanidad. Y en determinados momentos históricos, especialmente en momentos de fuertes cambios de paradigmas sociales, se hace complejo descubrir la senda por la que todos vamos a caminar juntos.

Esta identificación de la vida de la Iglesia como un camino aparece de forma muy explícita en la teología de Lucas y especialmente en el libro de los Hechos donde se usa este término, «camino», para referirse al grupo de los seguidores de Jesús⁵. Dentro de esta obra, el capítulo 15 nos ofrece una reflexión sobre cómo las iglesias de Jerusalén y Antioquía afrontaron una situación conflictiva.

El texto de los Hechos se compone a finales del siglo I y nos habla de un conflicto surgido más de cuarenta años antes para iluminar su nueva situación. La Iglesia de los tiempos de

¹ Artículo publicado en la revista *Tabor*, núm. 46 (2022).

² Profesor del Centro Teológico San Agustín.

³ La expresión de san Juan Crisóstomo se encuentra en el comentario al salmo 149 (*Explicatio in Ps. 149*, PG 55, 493). El papa la utiliza como punto de partida de una reflexión que nos ha ido llevando a identificar el caminar juntos como un elemento constitutivo del ser Iglesia. cf. FRANCISCO, *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (17 de octubre de 2015), en *AAS*107 (2015), p. 1139.

⁴ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2 de marzo de 2018), nn. 3-4.

⁵ La expresión aparece en 9, 2; 19, 9. 23; 22, 4; 24, 14. 22.

Lucas tiene que comenzar a integrar en un único camino y una única forma pública distintas sensibilidades de grupos de Jesús que comparten una fe común pero tienen costumbres diversas y en ocasiones conflictivas. Para resolver el problema Lucas propone un modelo de discernimiento comunitario a tres niveles: todos, muchos, algunos.

Utiliza un antiguo conflicto que ya había quedado claramente resuelto en su tiempo y proyecta en los momentos fundacionales de la Iglesia, en la primera y originaria comunidad de Jerusalén, esta dinámica de discernimiento comunitario para proponerlo en su tiempo, cuarenta años después, como método de resolución de los nuevos conflictos con los que se iba encontrando⁶. Por eso tenemos que afrontar el texto como reflejo, en una situación del pasado ya resuelta, de los conflictos contemporáneos.

El esquema del relato

El pasaje de Hch 15, 1-35 comienza y termina en la ciudad de Antioquía y tanto al principio como al final tenemos un conflicto en el que Pablo y Bernabé están directamente implicados (15, 2) y formarán parte de la reflexión para buscar una solución; termina la narración con Pablo y Bernabé fuera de ningún otro conflicto (15, 35). A partir de este momento, el relato de Hechos sale más decididamente de la región de Antioquía y se desplaza hacia la zona de Grecia proponiendo a Pablo como protagonista de esta expansión.

Podríamos proponer una lectura que parte del lugar del conflicto (Antioquía), propone el viaje a Jerusalén como resolución del conflicto con dos momentos diferenciados (reflexión y decisión) y una vuelta al lugar de origen para anular la situación del conflicto.

15, 1-3 Conflicto en Antioquía.

Pablo y Bernabé enviados a Jerusalén

- 15, 4-5 Llegada a Jerusalén y repetición del conflicto
(acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros)
- 15, 6-21 Reflexión comunitaria sobre el conflicto
(los apóstoles y los presbíteros)
- 15, 7-11 Respuesta de Pedro
- 15, 12 Respuesta de Pablo y Bernabé
- 13-21 Respuesta de Santiago
- 15, 22-29 Doble solución del conflicto
(apóstoles, presbíteros y toda la Iglesia)
- 15, 22 Elección de los delegados
- 15, 23-29 La carta con la solución acordada
- 15, 30-33 Regreso a Antioquía con la solución
- 30 Viaje a Antioquía
- 15, 31 Reacción ante la carta

⁶ Este análisis del libro de los Hechos como composición para proponer límites claros y comunes a todos los grupos cristianos y proyectarlos en la Iglesia de los orígenes se justifica más detenidamente en S. GUIJARRO, *La primera evangelización*, Salamanca 2013, pp.197-198.

15, 35 Conflicto resuelto.

Pablo y Bernabé permanecen en Antioquía

En este esquema de lectura nos encontramos también con un dato muy relevante: el libro de los Hechos ha querido situar el conflicto de Antioquía (15, 1) y también en Jerusalén (15, 5), con lo que lo que podría parecer que un problema local se vuelve global, la comunidad de Jerusalén *acoge* la situación presentada por Pablo y Bernabé y asume como propia la situación de Antioquía.

Solo en un segundo momento se realiza el proceso de reflexión, ya no por todos sino por un grupo: «los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto» (15, 6), y entre ellos solo algunos (Pedro, Pablo y Santiago) argumentan. Finalmente se toma una decisión y la toman «los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia» (15, 22). Lucas nos propone un caminar juntos, en *sinodalidad*, con tres tareas diferentes: todos, muchos, algunos.

El origen del conflicto, la tarea de todos

El relato de Hch 15, 1 es muy escueto: «unos que bajaron de Judea» presentan la necesidad de la circuncisión según la Ley de Moisés para poder salvarse. Tenemos narrada misma situación en la Carta a los Gálatas (Gal 2, 1-10). Ambos relatos comparten la imagen de un acuerdo entre los distintos grupos (judíos y griegos) aunque en la carta a los Gálatas da la impresión de que el conflicto solo sucede en la comunidad de Antioquía y no tanto en la de Jerusalén, porque, a pesar de que la ciudad tendría una fuerte presencia de fariseos (Hch 15, 1), Pablo no menciona en la carta que ese problema existiera en Jerusalén.

Aparentemente, el conflicto es la obligación de circuncidar a los gentiles, pero debemos ahondar un poco más en la verdadera raíz de dicho conflicto. La Carta a los Gálatas nos da una interesante información al describirlos como «intrusos, falsos hermanos que se infiltraron para espiar» (Gal 2, 4), lo que nos indica que eran personas de dentro de la comunidad y no personas ajenas. Por otro lado, Hch 15, 1 los va a recordar como «fariseos», lo que puede despistarnos haciéndonos creer que son judíos ajenos a la comunidad. Sería mejor que entendiéramos detrás de la palabra «fariseos» un estilo de vivir el judaísmo centrado en las tradiciones de los rabinos y que podemos identificar con el grupo de judíos creyentes en Jesús como Mesías que representa la corriente de Santiago, que en el relato de Hechos va sostener su argumento en una interpretación de un libro profético según el estilo de la tradición rabínica (cf. Hch 15, 13-21; Am 9, 12).

¿Dónde estaría realmente el problema? El libro de los Hechos es claro: la necesidad de la circuncisión para salvarse, pero en Gálatas el motivo es menos explícito. En Gal 2, 4 se habla de «espiar la libertad en Cristo» y de pervertir la verdad del Evangelio (cf. Gal 2, 5) y más adelante se identificará el mismo problema cuando Pedro no quiera compartir la mesa con los «gentiles» (Gal 2, 12), provocando con su acción que muchos otros sigan su ejemplo y dejen de compartir la mesa con los no judíos (cf. Gal 2, 13).

Compartir la misma mesa judíos y griegos es una situación poco probable en un entorno como el de Jerusalén, con minoría de griegos, pero una situación más habitual en un entorno como el de Antioquía. Podemos imaginar los conflictos entre las familias de tradición judía al tener que compartir mesa con clientes o compañeros de trabajo que fueran griegos. En una perspectiva farisea, de férrea observancia de las tradiciones de los rabinos, este tipo de comidas supondría un riesgo de transgresión de la Ley. La tradición farisea entendía que los rabinos habían hecho como una «cerca en torno a la Torá»,

haciendo mandamientos más estrictos para evitar por todos los medios quebrantar los mandamientos de Dios⁷.

Uno de los aspectos en los que se ponía este límite eran las comidas compartidas con paganos, que suponía una interpretación más estricta —como poniendo una cerca— de las normas de alimentos puros o impuros⁸.

En el grupo de seguidores de Jesús esta separación de mesa era particularmente importante. En los relatos del evangelio son frecuentes los conflictos por los comensales con los que Jesús se sienta a comer y especialmente en el evangelio de Lucas estos conflictos se dan en casas de fariseos (cf. Lc 7, 36; 11, 38)⁹. De todos los conflictos entre el grupo de seguidores de Jesús y el grupo fariseo, el de la mesa compartida será el que distinga a un grupo de otro dentro del amplio espectro de los grupos judíos de la segunda mitad del siglo I.

El grupo fariseo había hecho de la separación de mesa un signo de identidad y, al mismo tiempo, el grupo de seguidores de Jesús tenía como signo de identidad la mesa compartida. Por encima de la reunión en la sinagoga, la reunión comunitaria en el primer día de la semana para compartir la mesa y partir juntos el pan se presenta como la práctica social que identifica al grupo de seguidores de Jesús.

Cuando el libro de los Hechos tiene que mostrar los signos externos que identifican al grupo de seguidores de Jesús, los presenta como perseverantes en la «enseñanza de los apóstoles» en las «oraciones» y en la «comunión», tres características que podrían compartir con otros grupos judíos, especialmente con los grupos fariseos, y que les permitían ser «bien vistos por todos» (cf. Hch 2, 42-47). Lucas añade una característica que distingue claramente este grupo del grupo fariseo: «Partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón» (Hch 2, 46).

La mesa compartida se presenta como un elemento que identifica al grupo de seguidores de Jesús. Y en Antioquía esta mesa compartida va teniendo una mayoría de gentiles. No resulta complicado imaginar que los no judíos acudirían con gusto a la sinagoga a escuchar las enseñanzas y aprender un estilo de vida que era apreciado en el imperio, con control sobre las pasiones y búsqueda del bien de los compañeros. Pero una reunión en la que continuamente se leen los relatos de un Dios que escoge un pueblo y se enfrenta a las demás naciones, en ocasiones con violenta ira divina, en lugar de favorecer la inclusión mantiene firmes los muros de exclusión.

La experiencia de la mesa común, sin embargo, es profundamente inclusiva, igualitaria, y por ese motivo más adecuada para los que no son judíos. Si el signo de identidad del movimiento de Jesús es la mesa compartida, la apertura a los gentiles no es fruto de una reflexión teórica sino una consecuencia de la misma naturaleza de la cena del Señor, en la que se verifica ya la llegada del reino de Dios¹⁰, como sigue celebrando hoy la Iglesia en su liturgia eucarística.

En este sentido, el conflicto de Antioquía no estaría tanto en tratar de adaptar las leyes judías a los paganos sino en aceptar la nueva identidad del pueblo de Dios como pueblo

⁷ Tres cosas se pedía a los rabinos: «Serenidad al juzgar, hacer discípulos, poner una cerca en torno a la Torá» (Pirket Avot 1, 1). Su tarea continuaba la que había hecho Moisés en el Sinaí, como una forma de actualizar la instrucción de Dios a los hombres. Las normas fariseas que a veces nos parecen excesivas y escrupulosas tenían la función de asegurar que el hombre no se desviara de los mandamientos de Dios.

⁸ La legislación de la Torá especificaba una distinción de alimentos que servía para diferenciar a judíos de gentiles por su dieta. Las normas de Lev 11 y Dt 14 sobre los animales puros e impuros se habían interpretado de forma más restrictiva prohibiendo la comida con paganos.

⁹ La acusación a los discípulos en Mc 7, 5 por comer sin lavarse las manos se refiere explícitamente a no cumplir con las tradiciones de los padres, lo que nos hace pensar en la importancia que las tradiciones rabínicas tenían dentro del grupo de discípulos.

¹⁰ Un análisis histórico de esta identificación de reino de Dios y mesa compartida se encuentra en R. AGUIRRE, *La mesa compartida*, Salamanca 1994, pp. 121-131.

de llamados, judíos y griegos¹¹, con una nueva identidad que rompe ese muro que separaba a un pueblo del otro (Ef 2, 14). Y esto no sería un problema para la mayoría de los miembros de la comunidad, sino solo para los de tradición farisea, que estarían acostumbrados a levantar un «muro» en torno a los paganos para no contaminarse con sus tradiciones. Antioquía no viviría un conflicto por la pertenencia de paganos a la mesa común. Esta comunión es una característica propia de la misma cena del Señor. Habría vivido conflicto por el grupo minoritario incapaz de acoger la nueva realidad de la Iglesia.

Siguiendo la Carta a los Gálatas, esta capacidad de la Iglesia de Antioquía de acoger la realidad inclusiva de la cena se habría ido expandiendo poco a poco a las demás comunidades. Cuando Lucas reflexiona sobre lo que ha sucedido treinta años atrás quiere presentarnos un modelo de cómo la comunidad asume e ilumina un elemento nuevo de su identidad.

El punto de partida, por tanto, es la *acogida* de una nueva realidad eclesial como un hecho y no como un constructo intelectual. Pablo lo había presentado en Gálatas y Lucas de forma más explícita indica que al llegar a Jerusalén fueron acogidos «por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros», a los que les contaron lo que Dios había hecho con ellos (Hch 15, 4). La tarea de *muchos* es precisamente la de acoger lo que Dios ha hecho y ha hecho de un modo nuevo. La comunidad de Antioquía vive una realidad nueva, una que Pablo identificará con un

«misterio escondido» (Ef 3, 9; cf. Col 1, 26) y que se revela ahora que los gentiles comparten la mesa. Pero al mismo tiempo la comunidad de Jerusalén, que no ha vivido con tanta intensidad esta nueva realidad, la acoge como una acción de Dios.

El primer paso de este camino hacia un paso nuevo será precisamente esta acogida de la nueva realidad como obra de Dios. Y es un paso que no hace un grupo reducido ni escogido, sino un paso que realiza toda la comunidad o, por decirlo de otro modo, solo una minoría se opone, la minoría de miembros de la comunidad atados a las tradiciones fariseas, y esta minoría que no acoge viene presentada como una minoría que se autoexcluye de la identidad de la comunidad.

Identificar y presentar la novedad de Dios: la tarea de muchos

Si el primer paso es la *acogida* de una nueva realidad en la comunidad como acción de Dios, el segundo paso es analizar esa situación e *iluminarla*. En el relato de Hechos esta tarea ya no la realiza toda la comunidad, sino un grupo dentro de ella, pero un grupo numeroso. Y no todos desempeñan la misma función.

El conflicto de Antioquía ha surgido a raíz de una visita a la comunidad de Jerusalén. El relato de Hechos nos presenta dos tipos de enviados entre comunidades. En 15, 1 Lucas los denomina «unos de Judea», un término muy genérico aunque más neutro que la expresión de Gal 2, 1 donde Pablo los llama «falsos hermanos». Se trata de cristianos de la Iglesia de Judea y que podemos inferir que viven un cristianismo marcado por costumbre judías. Lucas no deja claro si tienen algún tipo de autoridad formal, aunque por el revuelo que crea su enseñanza tenemos que asumir que la comunidad de Antioquía les reconocería una cierta autoridad moral.

La solución propuesta por la comunidad de Antioquía será la de acudir a Jerusalén a contrastar con los «apóstoles y presbíteros» (15, 2). Para ello designan un segundo grupo («Pablo, Bernabé y algunos más»), que tiene la tarea de presentar la nueva realidad ante

¹¹ La identificación de los dos entornos sociológicos como uno solo es la característica principal de la eclesiología paulina (Rom 1, 16; 2, 9-10; 3, 10; 10, 12; 1 Cor 1, 22. 24; 10, 32; 12, 13; Gal 3, 28; Col 3, 11) recuperada después en la teología de Lucas (Hch 14, 1; 16, 3; 18, 4; 19, 10. 17; 20, 21).

la Iglesia de Jerusalén: los gentiles se convierten (Hch 15, 3). Este grupo es similar al que aparece al final de la reunión, formado por Judas y Silas junto con Pablo y Bernabé (15, 22). En ambos casos se indica que son elegidos expresos para dicha misión.

Podríamos distinguir así, en la concepción de Lucas, una doble categoría de enviados entre comunidades¹². En primer lugar estarían unos predicadores itinerantes que transmiten una comprensión del Evangelio particular y son aceptados por las comunidades como autoridad por haber conocido de primera mano el anuncio o bien por ser representantes de una tradición concreta. Este tipo de predicación habría sido la más habitual en la primera época de expansión, entre los años 30 y 70. En las cartas de Pablo tenemos ejemplos de envío de estos predicadores itinerantes sin que parezca necesario que tengan ningún tipo de designación formal¹³. Timoteo (1 Cor 4, 17), Onésimo (Flm 1, 10) o Tíquico (Col 4, 8) no necesitan una designación formal, pues su relación con Pablo les da la suficiente autoridad moral.

El otro grupo serían los misioneros designados que actúan en nombre de la comunidad y que están tan presentes en el libro de los Hechos, donde las comunidades reflexionan, rezan, escogen y envían a personas designadas para esta tarea¹⁴. Esta perspectiva del libro de los Hechos supone una comunidad más organizada y con una mayor necesidad de unificar criterios de representación.

Podemos comparar la designación de los delegados de Jerusalén en Hch 15, 27, por medio de una carta formal y un nombramiento, con la referencia de Rom 16, 1-2 a Febe, que es enviada por Pablo pero sin ninguna referencia a que actúe como representante. Posiblemente en la medida en que la acción del enviado no estuviera asumiendo ser la voz de toda una comunidad sino solo de una persona o de un grupo, no sería necesaria esta justificación formal. Quizás la comunidad ha ido sufriendo un desarrollo desde los *enviados* como parte de un grupo misional (Pablo y colaboradores) hasta los *delegados* que actúan en nombre de una comunidad y aseguran una estabilidad en la transmisión de la Tradición. Los *enviados* tendrían como característica principal la relación con la persona de autoridad, maestro o fundador de la comunidad, mientras que los *delegados* tendrían como característica principal haber sido elegidos y quizás designados de modo formal.

Es interesante constatar que, en la narración de Hechos, Lucas ha querido utilizar esta distinción para diferenciar también ambas posturas. Los que generan el conflicto simplemente han «bajado de Judea», sin referencia a que hayan sido designados, mientras que Pablo y Bernabé primero y Judas y Silas después sí que son explícitamente designados. De este modo Lucas pretende ayudar al lector a comprender que la postura de Pablo de acoger a los gentiles sin más cargas es más propia de la Iglesia que la postura farisea que pretendía circuncidarlos.

Una vez en Jerusalén se produce un segundo momento de reflexión sobre la nueva situación que ha aparecido con los gentiles: *apóstoles y presbíteros se reúnen* para *examinar* el asunto (Hch 15, 6). De nuevo, Lucas presenta una acción de muchos pero no de todos. Y esta acción es distinta de la simple exposición de hechos. Antes, Pablo y Bernabé por un lado (15, 4) y algunos fariseos por otro (15, 6) han presentado la realidad de los gentiles convertidos. El hecho de que indique que los creyentes de estilo fariseo se levantaron (15, 6) nos tiene que hacer pensar en la reunión comunitaria, y por tanto en

¹² Un análisis de la relación entre los distintos tipos de enviados y la doble relación entre las comunidades se puede encontrar en W. A. MEEK, *Los primeros cristianos urbanos. El mundo social del apóstol Pablo*, Salamanca 1998, pp. 192-194.

¹³ Pablo enviaba a Timoteo a visitar las comunidades como forma de intercambiar noticias (Fil 2, 19; 1 Tes 3, 6) aunque también para corregir errores de interpretación de la enseñanza de Pablo (1 Cor 4, 17).

¹⁴ En el libro de los Hechos es habitual que la asamblea elija representantes como el caso de Matías (Hch 1, 12-26) Esteban y los diáconos (Hch 6, 5), y el de Bernabé y Pablo para la misión en Asia (Hch 13, 2-3), que sucede en un contexto de reunión litúrgica, en la oración y con la imposición de las manos como gesto de designación.

una acción de toda la asamblea, toda la Iglesia de Jerusalén que se reúne para *acoger* esta nueva realidad y exponer las distintas sensibilidades.

Una realidad nueva, que los gentiles sean también destinatarios de la promesa, necesita de una nueva forma de integración. Acoger no significa simplemente situar al lado, es necesario integrar y para ello hay que ajustar las distintas sensibilidades. Hay que responder a la pregunta de cómo aplicar a los gentiles la Ley de Moisés. Y esta tarea de presentación y de diálogo aparentemente incómodo corresponde a toda la asamblea. De hecho, solo el grupo de cristianos de tradición farisea tiene la sensibilidad suficiente como para resaltar los aspectos que necesitan adaptarse para que los gentiles formen parte de la Iglesia. En contra de lo que sucede en Gal 2, 4 donde Pablo los llama «falsos hermanos» e «intrusos», en Hechos no hay descalificación. Podríamos leer la intervención del grupo fariseo como una aportación que ilumina un asunto por integrar: «cumplir la Ley de Moisés». De hecho, la solución final va a responder a este problema al indicar a los gentiles que respeten las leyes sobre la sangre de Lev 17.

El análisis y la discusión sobre los particulares de la nueva realidad de la Iglesia corresponde a toda la comunidad, es tarea de todos. Y no puede ser de otro modo, porque solo juntando todas las experiencias, todas las sensibilidades, se puede tener toda la información para poder hacer un buen juicio.

Entonces, ¿cuál es la tarea específica del grupo de apóstoles y presbíteros? Si nos fijamos bien, Lucas no presenta esa reunión más reducida como un debate con argumentos a favor o en contra, con usos retóricos o malas artes. Lo que presenta es una comprensión del hecho de la presencia de los gentiles puesto en boca de tres personajes que representan tres corrientes dentro del cristianismo. La acción de este grupo de dirigentes es precisamente completar la acción de la *acogida* ofreciendo luz desde la particularidad propia de cada corriente eclesial. Los gentiles se están convirtiendo, eso es un hecho que no se cuestiona, sino que se acepta y se asume la tarea de comprenderlo desde la forma particular como cada grupo vive el Evangelio. De este modo Pedro acoge el hecho de los gentiles y lo ilumina desde la experiencia de que ya han recibido el Espíritu Santo (Hch 15, 8-9) y por tanto Dios no hace «distinción» a la hora de entregar el Espíritu a judíos o griegos. Pablo y Bernabé presentan los signos que se están produciendo como prueba de la acción de Dios en los gentiles (Hch 15, 12). Santiago, que representa una corriente judeocristiana, acoge la realidad de los gentiles iluminándola con una interpretación de la Escritura al estilo de los rabinos¹⁵.

La tarea de este grupo reducido es dar luz, cada uno desde su vivencia de la nueva realidad eclesial. Se acepta la nueva realidad desde la propia realidad de cada comunidad, se lee la Escritura para iluminar y se reconoce la acción del Espíritu en esa nueva realidad¹⁶. La pregunta de fondo en Hch 15 no es si los gentiles tienen que participar de la herencia, eso es una realidad aceptada, sino de qué forma integrar la Ley de Moisés.

La ratificación del camino: la tarea de algunos

Después de que la comunidad ha *iluminado* la situación, corresponde a un grupo más reducido fijar el modo de recorrer el camino. Los gentiles son parte de la comunidad y la comunidad vive a la luz de la Ley de Moisés. La propuesta de Pedro sobre el peso del yugo de la Ley (Hch 15, 10) había sido completada con la propuesta de Santiago sobre la

¹⁵ Hch 15, 17 interpreta Am 9, 12, que en la versión griega leía «busquen a Dios todos los hombres» y lo aplica a la conversión de los paganos.

¹⁶ Cf. R. AGUIRRE, «Discernimiento y consenso en el Concilio de Jerusalén (Hch 15)», en *Estudio Agustiniano* 56 (2021), p. 441.

abstención de la sangre, idolatría y uniones ilegítimas (Hch 15, 20). Queda ahora expresarlo de modo formal.

La carta va encabezada por los apóstoles y presbíteros (Hch 15, 23) aunque la decisión está tomada por los apóstoles, presbíteros y «toda la Iglesia» (Hch 15, 22). Para Lucas la tarea de este grupo reducido no es la de acoger, que corresponde a toda la comunidad, ni la de iluminar, que corresponde al grupo amplio. Este grupo reducido tiene la función de revalidar. Y lo hace de dos formas: escogiendo a unos delegados y redactando un documento que pueda ser compartido con todas las comunidades y donde se exprese la solución de integrar la Ley de Moisés dentro de la vida de los gentiles.

La respuesta incluye todas las sensibilidades eclesiales. Por una parte, los paganos están incluidos dentro de la experiencia de la Iglesia y, por otra, la Ley de Moisés sigue siendo un elemento importante. Se resuelve el problema sin excluir ninguno de sus elementos ni traicionarlos. Para ello Lucas ha tenido que dejar fuera las posturas extremas. A la hora de iluminar la realidad de los gentiles llamados a la fe, no ha podido introducir las posturas fariseas más extremas, que nunca aceptarían perder un signo de identidad como es la circuncisión. Pero tampoco puede aceptarse la postura del paulinismo radical que otorga tal valor al Espíritu que hace innecesaria la Ley. La solución requiere que ambas sensibilidades sean recogidas en la decisión común para que verdaderamente sea común y no se convierta en un instrumento de exclusión de algunas de las sensibilidades eclesiales.

La narración de Hechos termina de forma armónica y pacífica, mucho más de lo que la Carta a los Gálatas nos hace suponer. En Gal 2, 11-15 Pablo parece indicar que después de esa reunión en Jerusalén siguió habiendo conflictos en Antioquía. Lucas, mucho más tarde, recupera aquel conflicto para proponer un modelo con el que la Iglesia puede afrontar los nuevos escenarios que la historia nos va proponiendo. Ante cada nueva realidad que obligue a la Iglesia a cambiar sus modos de actuar, el primer paso será *acoger* la nueva realidad como una acción del Espíritu; después *iluminar* esa nueva realidad desde las distintas experiencias de las distintas sensibilidades eclesiales; finalmente proponer una solución que sea aceptable a todos sin que nadie tenga que renunciar a sus sensibilidades particulares, ya que, si se suprime un elemento que para una comunidad particular es esencial, se está de hecho empujando esa sensibilidad fuera del marco de la Iglesia. Estas tres tareas, desempeñadas por todos, por muchos y por algunos, nos presentan la Asamblea de Jerusalén como un modelo de Iglesia sinodal.

La celebración de los sacramentos en un mundo digital¹⁷

José San José Prisco¹⁸

A cuarenta años de la promulgación del Código de Derecho Canónico parece necesario hacer una revisión de la normativa referida a los sacramentos, porque en este tiempo (muy breve si consideramos la historia de la teología y práctica sacramentales) se han sucedido cambios sociales y culturales de gran calado, especialmente en el mundo occidental, pero inmediatamente exportados a otros contextos en virtud de la globalización de la información, cambios que han afectado directamente a la vida sacramental de la Iglesia y han planteado problemas hasta ahora impensables a los pastores que, en no pocas ocasiones, no han sabido a qué atenerse, a quién recurrir o cómo proceder. A esto se une la situación mundial de pandemia que ha llevado a considerar la «celebración virtual» de la liturgia (muy especialmente de la misa) como alternativa al modo ordinario «presencial» y no faltan tampoco quienes solicitan la celebración del sacramento de la penitencia por medios telemáticos.

Este artículo nace de la inquietud por dar respuesta a algunas de las problemáticas surgidas en estos años y que requieren una aplicación del derecho adaptada a las nuevas realidades, para hacer verdad el axioma *sacramenta propter homines*, de modo que no pese más el cumplimiento igualitario de la ley que la *salus animarum*, que ha de ser siempre la ley suprema. Afirmando el carácter sagrado de los sacramentos, no podemos olvidar su destino humano, no han sido instituidos para los ángeles, y eso aun a riesgo de que a veces sean inadecuadamente celebrados e incluso se pueda atentar sacrílegamente contra ellos¹⁹.

1. Aspectos generales con respecto a la celebración virtual de los sacramentos

La digitalización es una realidad en expansión: el teletrabajo, la educación online, el crecimiento espectacular de las redes sociales... La pandemia del covid-19 no ha hecho sino acelerar un proceso imparable que ha afectado también a la celebración de los sacramentos. En muchas parroquias de todo el mundo se ha retransmitido la misa en directo a través de las redes sociales, con el fin de no perder el contacto con la propia

¹⁷ Artículo publicado en la revista *Estudios Eclesiásticos*, vol. 97, núm. 383, diciembre 2022, pp. 1049-1077.

¹⁸ Facultad de Derecho Canónico, Universidad Pontificia de Salamanca.

¹⁹ Una explicación clásica del axioma: R. Brouillard. "Sacramenta propter homines". *NRT* 50-9 (1923): 464-473.

comunidad, aunque fuera de modo virtual. Es un medio muy accesible, sencillo y barato: basta con tener un teléfono móvil y una conexión a internet. Al finalizar las celebraciones muchos sacerdotes invitaban a los participantes virtuales a hacer la llamada «comunión espiritual», no pocos recomendaban hacerla con la fórmula tradicional de san Alfonso María de Ligorio²⁰. La comunión espiritual es un bello ejercicio piadoso que responde al deseo de recibir al Señor, sentir esa sed que sólo puede aplacar la presencia del Señor, pero es evidente que no sustituye el alimento verdadero que es la eucaristía, no suple la comunión real, que es vital para la vida del cristiano.

Por esto mismo, no han sido pocas las voces que han hablado a favor y en contra de estas iniciativas. Es evidente que, sin negar su utilidad como recurso evangelizador, existen limitaciones y riesgos importantes que no podemos obviar porque afectan directamente al hecho sacramental²¹. No se trata simplemente de una cuestión sobre la licitud y pertinencia de la celebración sin concurrencia de fieles (c. 837 §1 y 906), sino de su real «eficacia» para la vida del creyente y de si realmente refleja lo que el sacramento es esencialmente.

El tema no es nuevo. La pregunta sobre la celebración de los sacramentos *online* tuvo hace veinte años una primera respuesta dada por el Pontificio Consejo para los Medios de Comunicación con la publicación del documento titulado *Iglesia e Internet*. Ya entonces había un gran optimismo al pensar que Internet sería ideal para la evangelización, especialmente en el acercamiento a muchos jóvenes, nativos digitales. La afirmación que hacía entonces el documento sobre la celebración de los sacramentos era clara: «La realidad virtual no sustituye la presencia real de Cristo en la Eucaristía, ni la realidad sacramental de los otros sacramentos, ni tampoco el culto compartido en una comunidad humana de carne y hueso. *No existen los sacramentos en Internet*, e incluso las experiencias religiosas posibles ahí por la gracia de Dios son insuficientes si están separadas de la interacción del mundo real con otras personas de fe»²².

Me parece necesario subrayar dos afirmaciones del documento que interesan a nuestro tema: la primera, es que no puede darse la realidad sacramental de forma meramente virtual; y la segunda, que la celebración en la Iglesia es un evento comunitario interpersonal en el que es determinante la interacción física, presencial, real entre sus miembros (c. 899 §2). Atendiendo a estos dos principios, parece evidente que las celebraciones online tendrán siempre un carácter complementario aunque sean especialmente útiles en algunas circunstancias, puede que hasta necesarias en otras, pero nunca podrán sustituir la forma ordinaria presencial de la celebración que es la que refleja verdaderamente lo que el sacramento es como acontecimiento salvador para la persona en el aquí y ahora, y es la única que garantiza que alcancen al fiel los efectos salvíficos que de ello se derivan²³.

²⁰ «Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén».

²¹ «Si se usa la red como prolongación o como espera de ese encuentro, entonces no se traiciona a sí misma y sigue siendo un recurso para la comunión [...] Si una comunidad eclesial coordina sus actividades a través de la red, para luego celebrar la Eucaristía juntos, entonces es un recurso. Si la red me proporciona la ocasión para acercarme a historias y experiencias de belleza o de sufrimiento físicamente lejanas de mí, para rezar juntos y buscar juntos el bien en el redescubrimiento de lo que nos une, entonces es un recurso»: Francisco. Mensaje para la LIII Jornada mundial de las comunicaciones sociales: «Somos miembros unos de otros» (Ef 4,25). De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana, 4 de enero de 2019.

²² Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. *La Iglesia e Internet*, 22 de febrero de 2002, II 9.

²³ Ibid. II 5: «Aunque la realidad virtual del ciberespacio no puede sustituir a la comunidad real e interpersonal o a la realidad encarnada de los sacramentos y la liturgia, o la proclamación inmediata y directa del Evangelio, puede complementarlas, atraer a la gente hacia una experiencia más plena de la vida de fe y enriquecer la vida religiosa de los usuarios, a la vez que les brinda sus experiencias religiosas. También proporciona a la Iglesia medios para comunicarse con grupos particulares —jóvenes y adultos, ancianos e impedidos, personas que viven en zonas remotas, miembros de otras comunidades religiosas— a los que de otra manera difícilmente podría llegar».

Dichos efectos salvíficos atribuidos a los sacramentos se han entendido principalmente de manera personalista en la tradición occidental. Para un cristiano la dimensión personal es fundamental e insustituible porque está en la raíz del acto mismo de la fe (c. 836), que es encuentro interpersonal entre el creyente y Dios, y al mismo tiempo es vinculación a la comunidad de personas, a la asamblea que es la Iglesia²⁴.

Este carácter personal-comunitario de la celebración responde al principio señalado por el Código que reproduce las palabras del Concilio (SC 26-32) de que los sacramentos son acciones de Cristo y de la Iglesia, «no son acciones meramente privadas sino celebraciones de la misma Iglesia, que es sacramento de unidad, es decir, pueblo santo reunido» (c. 837 §1), «son signos y medios con los que se expresa y fortalece la fe, se rinde culto a Dios y se realiza la santificación de los hombres, y por tanto contribuyen en gran medida a crear, corroborar y manifestar la comunión eclesial» (c. 840). Por esta misma razón la celebración normativa es con la asistencia y participación de los fieles, si es posible desempeñando diversos oficios y ministerios dentro de la celebración litúrgica (c. 837 §2)²⁵.

Sentados estos principios que constituyen la norma ordinaria, ¿serán posibles excepciones en casos muy particulares? ¿Se han de aplicar del mismo modo a todos los sacramentos? ¿Cuáles serían las condiciones para adaptar las normas a las nuevas situaciones que plantean los avances en las nuevas tecnologías?

2. Entre lo real y lo virtual

Para responder a estas preguntas es necesario detenerse, aunque sea brevemente, en la delimitación de algunos conceptos que están íntimamente relacionados con la comprensión del hecho sacramental en el mundo digital al quedar afectado por las nuevas tecnologías y las redes sociales, de modo que podamos encontrar soluciones que no pongan en riesgo la verdad de los sacramentos, en la conciencia de que es un trabajo que apenas ha comenzado y en el que tendremos que colaborar juntos canonistas y teólogos pues seguro que planteará en el futuro inmediato nuevos retos.

Según el uso común de las palabras (RAE) el adjetivo *virtual*, desde el punto de vista de la informática, designa aquello «que está ubicado o tiene lugar en línea, generalmente a través de internet. Tienda, campus, curso, encuentro virtual». Podríamos entender, entonces, que *virtually online* son, en cierto modo sinónimos, de modo que sería lo mismo decir «he participado en una misa online», que «he participado en una misa virtual».

En términos generales se ha opuesto el término *virtual* a *real*, entendido éste como «el que tiene existencia objetiva» mientras que el otro tiene «existencia aparente». Sin embargo, parece que esta distinción es cada vez más difícil de sostener, pues se podría afirmar que tanta «existencia objetiva» tiene una conferencia presencial, como una conferencia online; la única diferencia estaría en la distancia física que existe entre los sujetos participantes en la conferencia, que es superada por la tecnología. Incluso, aunque fuera una conferencia grabada, no dejaría de «existir objetivamente», al menos como

²⁴ «La fuente de determinados problemas individuales y sociales reside también en el progresivo uso de los medios de comunicación en sustitución de las relaciones interpersonales y en la considerable dedicación prestada a los personajes de ficción que presentan esos medios. Los medios de comunicación no pueden reemplazar el contacto personal inmediato ni tampoco las relaciones entre los miembros de una familia o entre amigos. Sin embargo, sí que pueden contribuir a la solución de esta dificultad —mediante grupos de discusión, debates sobre las películas o las emisiones— estimulando la comunicación interpersonal, en vez de reemplazarla»: Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. Instrucción pastoral *Aetatis novae*, sobre las comunicaciones sociales en el vigésimo aniversario de *Communio et progressio*, 22 de febrero de 1992, n. 7. AAS 84 (1992): 447-468.

²⁵ La celebración privada de la misa se ha de considerar como excepcional y nunca debe ser presentada como una alternativa, sino que deben existir causas objetivas que la avalen (c. 906).

objeto accesible a un usuario. Ni que decir tiene que esto se aplica también a las retransmisiones por radio y televisión, que tanto tiempo llevan entre nosotros y que se han aceptado pacíficamente en la vida de la Iglesia como medios muy apropiados para acercar la celebración (especialmente de la misa) a las personas enfermas o incapacitadas.

Desde el punto de vista de la celebración en la Iglesia nos interesa añadir dos categorías más a lo dicho: la participación sincrónica y asincrónica. La primera se refiere a aquella celebración donde los participantes, conectados «en vivo», tienen la oportunidad de interactuar en el momento con el celebrante y con los otros participantes. Es un tipo de participación grupal ya que todos están haciendo lo mismo al mismo tiempo. La participación asincrónica es aquella que no sucede en vivo, sino que usa vídeos pregrabados y la persona decide cómo y cuándo visualizarlos. No son exactamente la misma cosa. Dejamos en reposo esta distinción que nos servirá un poco más adelante.

Las *redes sociales*, por su parte, son estructuras formadas en Internet por personas u organizaciones que se conectan a partir de intereses o valores comunes. A través de ellas, se crean relaciones entre individuos o empresas de forma rápida, sin jerarquía o límites físicos. Cuando se habla de *evangelización en las redes*, usualmente se refiere a dar más espacio a contenidos católicos aportados por los fieles y a los que pueden acceder personas de cualquier parte del mundo²⁶. Y no es una idea que haya que desechar, pero que tiene sus evidentes límites²⁷: «Ayuda a revivir la experiencia del Apóstol de los Gentiles cuando en Atenas, tras haber predicado en numerosos lugares, se dirigió al areópago y anunció allí el Evangelio usando un lenguaje que hoy podríamos definir “inculturado” (cf. Hch. 17,22-31). Ese areópago, que entonces representaba el centro de la cultura del culto pueblo ateniense, hoy —como diría mi venerado predecesor Juan Pablo II— “puede ser asumido como símbolo de los nuevos ambientes en los que se debe proclamar el Evangelio” (*Redemptoris missio*, 37). En efecto, la referencia a ese acontecimiento constituye una invitación apremiante a saber valorar los “areópagos” de hoy, donde se afrontan los grandes desafíos de la evangelización»²⁸.

No hay gran problema en aceptar estos medios como complemento en la formación de los fieles (por ejemplo, como instrumentos para la catequesis o la formación permanente), para la comunicación entre ellos, los agentes pastorales y los pastores, ni tampoco para promover la participación en celebraciones no sacramentales (como puede ser una vigilia de oración, una liturgia de la Palabra, un viacrucis o un rosario, el rezo de la liturgia de las horas o la *lectio divina*...²⁹). En todos estos casos, el uso de las redes sociales y la participación virtual sincrónica o asincrónica es posible y de hecho hay iniciativas muy

²⁶ Ya el papa Benedicto XVI afirmaba sobre esto: «la cultura de las redes sociales y los cambios en las formas y los estilos de la comunicación suponen todo un desafío para quienes desean hablar de verdad y de valores [...] Existen redes sociales que, en el ambiente digital, ofrecen al hombre de hoy ocasiones para orar, meditar y compartir la Palabra de Dios. Pero estas redes pueden asimismo abrir las puertas a otras dimensiones de la fe. De hecho, muchas personas están descubriendo, precisamente gracias a un contacto que comenzó en la red, la importancia del encuentro directo, de la experiencia de comunidad o también de peregrinación, elementos que son importantes en el camino de fe». (Mensaje para la XLVII Jornada mundial de las comunicaciones sociales: Redes Sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización, 12 de mayo de 2013).

²⁷ El primero es que para la mayoría de las personas no serán más que un *post* de temática religiosa; la segunda dificultad es que los algoritmos detrás de las redes sociales tienden a unir a los que comparten un mismo interés. Si a una persona le gustan las cuestiones de tipo religioso y sube y comparte este tipo de contenido, el algoritmo comienza a sugerir amistades, páginas, vídeos, etc., de la misma temática. De manera que, a más contenido religioso publicado, el algoritmo cada vez circunscribe al usuario a un círculo de personas similares, cerrándolo, sin darse cuenta, a la realidad que necesita ser evangelizada.

²⁸ Benedicto XVI. *Evangelizar los nuevos areópagos*. Mensaje del Papa al Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. 2009.

²⁹ Recordemos la celebración que el papa Francisco retransmitió al mundo entero por radio, televisión, e internet con motivo de la pandemia, el 27 de marzo de 2020, rezando en una plaza de San Pedro desierta. El mundo sabía desde hacía dos semanas que el covid-19 era una pandemia.

interesantes ya consolidadas al respecto que han alcanzado a amplios sectores de fieles, especialmente a los más jóvenes³⁰.

La dificultad mayor reside en determinar si son medios idóneos o no para la celebración de los sacramentos. La afirmación anteriormente subrayada de que *no existen sacramentos por internet* merece ser matizada. Es claro que en aquellos sacramentos en los que es necesaria de modo absoluto la presencia del fiel como sujeto receptor (bautismo, confirmación, unción y orden) no cabría posibilidad alguna de celebrar el sacramento online: el fiel y el ministro deben estar en el mismo sitio y al mismo tiempo pues deben ser recibidos físicamente y no cabe ningún tipo de virtualidad.

Así ocurre con la ablución con el agua sobre la cabeza del fiel, necesaria para la validez del bautismo (c. 849), la unción con el óleo en el caso de los enfermos (c. 998) o con el crisma en la confirmación (c. 880), o la imposición de manos sobre la cabeza del ordenando (c. 1009). En el caso del matrimonio, podría considerarse de un modo más amplio si tenemos en cuenta la institución canónica consolidada del matrimonio por procurador (c. 1105), con las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías para verificar la identidad personal del contrayente, por ejemplo, presente en la celebración por medio de una videoconferencia. El caso de la eucaristía y la penitencia merecen una atención particular, pues plantean problemas que no son fáciles de resolver. A ellos dedicaremos la siguiente parte de este estudio.

Incluimos dos conceptos más. El primero es el de la denominada *realidad virtual*, aquí entramos en un tema distinto: se trata de un entorno de escenas y objetos simulados de apariencia real generado mediante tecnología informática que crea en el usuario la sensación de estar inmerso en él (una especie de «universo paralelo»). Dicho entorno es contemplado por el usuario a través de diversos dispositivos (gafas, casco, guantes o trajes especiales...) que permiten una mayor interacción con el entorno simulado, así como la percepción de diferentes estímulos que intensifican la sensación de realidad. Con el denominado «metaverso»³¹, el usuario se «teletransporta» a un mundo totalmente nuevo a través de los llamados «avatares» que son imágenes de identidad en Internet creadas por él mismo³². Es evidente que la disociación entre lo «virtual» (por muy real que pueda llegar a parecer o ser para la persona) y lo que denominamos comúnmente como «realidad» es total, con lo que no cabría plantearse la posibilidad de utilizar este medio para la celebración de la liturgia y de los sacramentos pues contradice todo lo que significan de verdad los gestos, las palabras y los elementos materiales que se utilizan en ellos.

El segundo concepto es el de la *realidad aumentada*, un conjunto de tecnologías que permiten que un usuario visualice parte del mundo real a través de un dispositivo tecnológico con información gráfica añadida por éste, mezclando elementos físicos tangibles con elementos virtuales, creando así una realidad nueva en tiempo real³³. Si bien puede ser un instrumento muy útil para mejorar los procesos de aprendizaje y por

³⁰ Así ha sucedido con algunas iniciativas muy populares como www.rezandovoy.org, espacio en Internet que un grupo de jesuitas y laicos han creado para ofrecer, de lunes a viernes, un momento de oración. *Click To Pray eRosary*, es una iniciativa lanzada por el Vaticano, un rosario inteligente en forma de brazalete que se conecta con el móvil a través de una aplicación dedicada. Juan Manuel Coteló ha lanzado iniciativas de catequesis y evangelización en la red social YouTube como Catequizis o Contagiosos.

³¹ El término «metaverso» viene de una novela de ciencia ficción escrita por Neal Stephenson y publicada en 1992 llamada *Snow Crash*. Es un término con el que se describen visiones de espacios de trabajo tridimensionales o virtuales. Es un mundo virtual en el que podemos interactuar y que ha sido creado para parecerse a una realidad externa.

³² El usuario de «metaverso» tiene una total libertad de creación, tanto para hacer su avatar parecido a su persona física como para darle un aspecto diferente, un carácter o una personalidad que no tienen por qué coincidir con las que realmente son, así como también tiene total libertad para crear el entorno, los negocios, la vivienda...

³³ Esta tecnología ha servido para el desarrollo de nuevas posibilidades en campos como la medicina u otras ciencias, la publicidad, el entretenimiento o el turismo.

tanto podría ser utilizado, por ejemplo, en la formación catequética o en la pastoral con jóvenes, no parece que sea muy aplicable en el campo de la celebración litúrgica.

3. La participación en las «misas virtuales»

El fenómeno de las «misas virtuales» es ya universal. Nada más hay que acercarse a las redes sociales más utilizadas para hacernos una idea de la oferta que ha venido a completar las que ya se transmitían desde tiempo por radio y televisión. Lo que es evidente es que existe el peligro de que estas celebraciones sustituyan a las misas «reales» (en el sentido de participadas presencialmente por los fieles) y abran el camino a una Iglesia «gnóstica» en la que no importa la presencia del pueblo que comparte la celebración porque el principal elemento no es la experiencia comunitaria de la fe recibida y compartida, sino el conocimiento directo de la divinidad, un conocimiento introspectivo de lo divino que es superior a la fe: ni la sola fe ni la muerte de Cristo bastan para salvarse ya que el ser humano es autónomo para salvarse a sí mismo³⁴.

La participación a través de medios virtuales (como también de la radio y la televisión) desdibuja el verdadero significado de la celebración en cuanto a la misma realidad de la fe, que puede terminar convirtiéndose en una actividad privada y a la carta; pero también a su dimensión comunitaria, pues existe la posibilidad de elegir entre varias celebraciones, de muchos lugares del mundo, lo que poco a poco puede sustituir el sentido de pertenencia a una comunidad concreta (normalmente la propia parroquia) por la pertenencia a una comunidad virtual³⁵.

Es evidente el peligro de que los fieles se encierren en este mundo y no lleguen a establecer relaciones interpersonales ni a participar ya más en la vida comunitaria³⁶. Las redes sociales deberían llevar a las personas desde el mundo virtual a la realidad, del ciberespacio a la comunidad, pero no siempre sucede así y, si no se afronta con realismo este riesgo, puede llegarse a una situación en la que estos medios en vez de unir a las personas las aleje y las aisle, haciendo verdad esa frase atribuida al empresario Michele Norsa de que «la tecnología nos acerca a los lejanos y nos distancia de los cercanos»³⁷.

Por eso es urgente recuperar el verdadero sentido de la celebración en la Iglesia y volver —después de un tiempo largo de excepción como consecuencia de la pandemia— a la normalidad de la vida cristiana con la presencia física en las celebraciones porque ningún producto virtual, por muy ideales que puedan ser las condiciones en las que se realiza o muy real que parezca, es equiparable a la participación personal ni puede reemplazarla³⁸.

³⁴ «Esta familiaridad de los cristianos con el Señor es siempre comunitaria. Sí, es íntima, es personal, pero en comunidad. Una familiaridad sin comunidad, una familiaridad sin el Pan, una familiaridad sin la Iglesia, sin el pueblo, sin los sacramentos es peligrosa. Puede convertirse en una familiaridad —digamos— gnóstica, una familiaridad para mí solamente, desconectada del pueblo de Dios»: Francisco, Homilía en Santa Marta, 17 de abril de 2020.

³⁵ «Eso supone ventajas reales, pero plantea una cuestión inevitable: ¿será la audiencia del futuro una multitud de audiencias de una sola persona? La nueva tecnología, a la vez que puede aumentar la autonomía individual, tiene otras implicaciones menos positivas. El web del futuro, en lugar de ser una comunidad global, ¿podría convertirse en una vasta y fragmentada red de personas aisladas —abejas humanas en sus celdas—, que interactúan con datos y no directamente unos con otros? ¿Qué sería de la solidaridad, o qué sería del amor, en un mundo como ése?»: Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. *Ética en las comunicaciones sociales*, 4 de junio de 2000, n. 29. OR (31 de mayo de 2000).

³⁶ «El deseo de conexión digital puede terminar por aislarnos de nuestro prójimo, de las personas que tenemos al lado. Sin olvidar que quienes no acceden a estos medios de comunicación social —por tantos motivos—, corren el riesgo de quedar excluidos»: Francisco. *Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro*. Mensaje para la XLVIII Jornada mundial de las comunicaciones sociales, 1 de junio de 2014.

³⁷ Fernando Pascual. «La Iglesia católica ante el mundo de Internet». *Ecclesia* XXV, n.º 2 (2011): 172.

³⁸ «Aunque los medios de comunicación realicen un valioso servicio a los enfermos y a los que no pueden ir a la iglesia, y han prestado un gran servicio en la transmisión de la Santa Misa en un momento en que no

Y en el caso de que no sea posible la presencia física del fiel en la celebración (como sería el caso de personas ancianas, enfermas o discapacitadas), si bien algunos de estos medios (radio, televisión, redes sociales) pueden resultar muy útiles, no debemos olvidar la importancia de una disposición adecuada, cuidando especialmente el «entorno» desde el que se participa, creando un ambiente que favorezca el recogimiento y la oración y que sea respetuoso con la dignidad de la celebración³⁹.

4. Cuestiones relativas a la celebración del sacramento de la eucaristía

Con la irrupción de las nuevas tecnologías se han planteado en los últimos tiempos algunas cuestiones relacionadas con el sacramento de la eucaristía a las que intentaremos dar una respuesta desde el punto de vista del derecho canónico: Por un lado, la posibilidad o no de la que podríamos denominar «transubstanciación a larga distancia», donde el fiel pone en su casa las especies que han de ser consagradas y el sacerdote las consagra virtualmente desde el lugar donde está celebrando la misa.

La otra cuestión es la de la «comunión para llevar» (*take-away*), donde los fieles de antemano recogen en la parroquia las hostias consagradas y las llevan a casa para comulgarlas después de asistir virtualmente a la celebración de la misa.

Podríamos dar una rápida y simple respuesta al primer interrogante: no es posible la «transubstanciación a larga distancia» donde el sacerdote consagra «virtualmente» las especies eucarísticas que previamente el fiel ha dispuesto en su casa pues, como ya hemos señalado al citar el documento *Iglesia e internet*, «no existen los sacramentos en Internet». Sin embargo, nos parece útil, desde el punto de vista canónico, aportar algunos argumentos complementarios que justifiquen mejor esta afirmación en el caso de la eucaristía.

Debemos tener presente, en primer lugar, que los sacramentos no son ritos «mágicos», sino una experiencia de encuentro con Dios que sale en nuestro auxilio, un *kairós* salvador⁴⁰. La consagración de los dones en la eucaristía, usando las mismas palabras y gestos de Jesús⁴¹, actualizan el mismo y único sacrificio que Cristo, el Señor, instituyó en la última cena y que mandó celebrar a los apóstoles en conmemoración suya y que se renueva sacramentalmente en la misa⁴². La consagración del pan y del vino no consiste

era posible celebrarla comunitariamente, ninguna transmisión es equiparable a la participación personal o puede sustituirla. Por el contrario, estas transmisiones, solas, hacen que se corra el riesgo de alejarnos del encuentro personal e íntimo con el Dios encarnado que se nos ha entregado no de forma virtual, sino real, diciendo: «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él» (Jn 6, 56)»: Cardenal Sarah. Carta ¡Volvamos con alegría a la Eucaristía! sobre la celebración de la liturgia durante y después de la pandemia de covid-19. El texto, dirigido a los presidentes de las Conferencias Episcopales (Prot. N. 432/20), con fecha del 15 de agosto, fue aprobado específicamente por el papa Francisco el 3 de septiembre de 2020.

³⁹ Muy oportunos esos «Seis consejos para vivir bien la misa online» que encontramos en la web oficial del Opus Dei: 1. Mejor no escuches la misa solo. 2. Cuida la escenografía. 3. Cuida el vestuario. 4. Sigue la misa como si estuvieras en la parroquia. 5. En el momento de la comunión, reza una comunión espiritual. 6. No tengas prisa y quédate unos momentos después de la misa para orar.

⁴⁰ «El sacramento no es “un rito mágico”, sino el instrumento que Dios ha elegido para seguir caminando junto al hombre como compañero de viaje en la vida, para hacer la historia junto al hombre, esperándole si es necesario. Y ante esta humildad de Dios se debe tener el valor de dejarle escribir la historia, que de este modo se hace segura»: Homilía del papa Francisco en Santa Marta, 24 de septiembre de 2013. *L'Osservatore Romano*, ed. sem. en lengua española, n. 39, viernes 27 de septiembre de 2013.

⁴¹ Ordenación General del Misal Romano (OGMR), n. 79d: «Por las palabras y por las acciones de Cristo se lleva a cabo el sacrificio que el mismo Cristo instituyó en la última Cena, cuando ofreció su Cuerpo y su Sangre bajo las especies de pan y vino, y los dio a los Apóstoles para que comieran y bebieran, dejándoles el mandato de perpetuar el mismo misterio».

⁴² OGMR, n. 2. CEC, n. 1353: «En la epiclesis, la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo (o el poder de su bendición sobre el pan y el vino, para que se conviertan por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu [...]). En el

sólo en «emitir» unas palabras, sino en realizar las mismas palabras y gestos de Jesús que confeccionan el sacramento, que por eso mismo es una «acción» de Cristo y de la Iglesia⁴³.

La «palabra» en el sacramento es performativa⁴⁴: no consiste sólo en la emisión del sonido de la voz (que ciertamente podría ser llevada a lejanas distancias por medios técnicos), ni tiene un carácter meramente enunciativo (no «decimos» simplemente una cosa para «contar» o recordar un acontecimiento del pasado), ni su uso es el ordinario, sino que Cristo «hace» algo a través de la palabra del ministro y dentro de la celebración litúrgica⁴⁵, en un espacio y tiempo concretos, en el aquí y ahora, como espacio y tiempo necesarios para esa performatividad⁴⁶. La Iglesia debe preservar esta originalidad de la palabra que opera una verdadera transformación en el hecho sacramental⁴⁷.

La «palabra performativa» en los sacramentos tradicionalmente se ha denominado «forma sacramental». En la eucaristía la forma sacramental es la «epiclesis»⁴⁸, invocación

relato de la institución, la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y de vino su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre».

⁴³ C. 899 §1: «La celebración eucarística es una acción del mismo Cristo y de la Iglesia, en la cual Cristo Nuestro Señor, sustancialmente presente bajo las especies del pan y del vino, por el ministerio del sacerdote se ofrece a sí mismo a Dios Padre y se da como alimento espiritual a los fieles unidos a su oblación». Desiderio Blanco. «El rito de la Misa como práctica significativa». *Tópicos del Seminario* 20 (2008): 59: «El rito de la Misa no se reduce solamente a la proferación de las palabras propias del sacrificio y de la oración; va acompañado por movimientos y por gestos, que sirven para dramatizar la práctica significativa [...]. Todos esos gestos y movimientos reciben, en cada caso, un acento de sentido particular, que genera en la asamblea una armoniosa oscilación de la intensidad del afecto. Por su carácter corporal, logran hacer sensible la dimensión afectiva de la práctica significativa. Tales gestos y movimientos no están hechos al azar, ni se dejan a la iniciativa de cada celebrante; están minuciosamente regulados, y tienen un valor sacramental».

⁴⁴ J. L. Austin. *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press, 1975. Concepto acuñado por este filósofo del lenguaje en los años cincuenta, derivado del verbo *perform* para indicar la capacidad performativa del lenguaje, mediante el cual se crea, con un enunciado verbal inserto en una performance determinada, una nueva realidad no existente previamente. Rubén Peretó Rivas. «La acción performativa en la liturgia medieval ¿Gesto o palabra?». *Scripta Mediaevalia* 1 (2008): 167: «La noción de lenguaje performativo no era desconocida para los medievales. Esta propiedad de eficacia de la palabra litúrgica, o de performatividad, puede, incluso, ser estudiada en las distintas categorías sociales en los cuales se pronuncia».

⁴⁵ Benedicto XVI. *Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini sobre la palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*, 30 de septiembre de 2010, n. 53: «En la relación entre Palabra y gesto sacramental se muestra en forma litúrgica el actuar propio de Dios en la historia a través del carácter performativo de la Palabra misma [...]. En la acción litúrgica estamos ante su Palabra que realiza lo que dice. Cuando se educa al Pueblo de Dios a descubrir el carácter performativo de la Palabra de Dios en la liturgia, se le ayuda también a percibir el actuar de Dios en la historia de la salvación y en la vida personal de cada miembro».

⁴⁶ Cf. Gonzalo Guzmán. «Re-pensar el *ex opere operato* Una consecuencia necesaria de la naturaleza popular de la liturgia». *Teología y vida* 59, n.º 4 (2018) 481-502. Bert Daelemans, SJ. «La palabra del sacramento, suprema realización de la Fe». *Estudios Eclesiásticos* 91 (2016): 558: «Así, en la relación entre Palabra y gesto sacramental se muestra en forma litúrgica el actuar propio de Dios en la historia (VD 53). La Palabra lleva al sacramento. Como observa Chauvet, la palabra puede quedarse en mera letra, todavía no convertida en palabra, todavía no vivificada por el Espíritu: el sacramento es el símbolo revelador y operador de esta transición de la letra al cuerpo. La Palabra no busca simplemente estar y pasar (informar), sino tocar y ser tocada (con-formar): «La palabra aspira a devenir gesto, a ser inscrita en el cuerpo de cada uno (bautismo) o ser colocada dentro del cuerpo de cada uno (eucaristía)».

⁴⁷ Comisión Teológica Internacional. *La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental*, 3 de marzo de 2020, n. 6: «En otras palabras, la inteligencia cristiana debe preservar la originalidad del sacramento cristiano del riesgo de un doble vaciamiento. Por un lado, la reducción del símbolo-sacramento al estatuto de un mero signo cognitivo, que simplemente recoge más fácilmente los significados doctrinales de la fe, sin operar transformación alguna (eliminación de la dimensión performativa). Por otro lado, la reducción del símbolo-sacramento a la pura sugerencia estética efectuada mediante su escenificación ritual, de acuerdo con la lógica de una mera representación que reemplaza la adhesión interior a la realidad simbolizada del misterio (supresión de la dimensión cognoscitiva)».

⁴⁸ CEC 1353: «En la epiclesis, la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo (o el poder de su bendición (cf. Plegaria Eucarística I o Canon romano, 90; Misal Romano) sobre el pan y el vino, para que se conviertan por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu (algunas tradiciones litúrgicas colocan la epiclesis después de la anámnesis). En el relato de la institución, la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del

por la que la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo sobre el pan y el vino, para que se conviertan, por su poder, en el cuerpo y la sangre de Jesucristo, unida a las palabras de la institución⁴⁹.

Junto a las palabras que constituyen la «forma sacramental» está la «materia sacramental», también necesaria para la confección de los sacramentos. La doctrina ha distinguido entre materia próxima y remota⁵⁰. En el caso del sacramento de la eucaristía la materia próxima consiste en extender las manos por parte del ministro sobre el pan y el cáliz en el momento de la epiclesis, y la materia remota es el pan ázimo de trigo y el vino de uva al que se le añade un poco de agua (c. 924 y 926).

Tanto la materia como la forma del sacramento de la eucaristía reclaman, por la misma naturaleza de la acción litúrgica, una proximidad real entre el ministro y los dones⁵¹. Así lo considera la *Guía para las Grandes Celebraciones* de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos donde se señala la dificultad objetiva de que «el elevado número de concelebrantes no permita asignarles un sitio cerca del altar, llegando a estar tan lejos del mismo que la relación con él se torne problemática»⁵², siguiendo la norma del ritual para las concelebraciones donde se desaconsejaba la lejanía entre los celebrantes y el altar⁵³. Entendemos que la afirmación de que la relación entre ministro y altar «se torne problemática» es equivalente a decir que puede peligrar incluso la consagración o, al menos, ponerla en duda, cuando existe una distancia importante entre ambos.

La razón es que existe un vínculo necesario entre el sacerdote que consagra las especies del pan y del vino *in persona Christi capitis*⁵⁴ y el altar donde las especies se encuentran

Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y de vino su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre». Jesús Castellano Cervera, OCD. *El misterio de la Eucaristía*. Valencia: Edicep, 2004, 122: «Hoy podemos decir con certeza que la polémica ha decaído algo por parte de los católicos. Nosotros creemos que la consagración se realiza mediante la acción de Cristo y del Espíritu. Y que esta acción conjunta se expresa en la plegaria de epiclesis y en la proclamación de las palabras de la institución. Las nuevas plegarias eucarísticas han puesto de relieve este obligado equilibrio, con la primera epiclesis antes de la consagración, en la línea tradicional alejandrina y del mismo canon romano, pero con mayor claridad».

⁴⁹ Marcos de Santa Teresa, OCD. *Compendio moral salmanticense, según la mente del Angélico Doctor*. Madrid: 1808. Tratado 25, Del augustísimo Sacramento de la Eucaristía, c. 1, p. 3: «P/. ¿Cuál es la forma de la Eucaristía? R/. Que las palabras que el Sacerdote debidamente proferiere; de manera que las de la consagración del pan son éstas: *Hoc est enim corpus meum*. Todas son de esencia, a excepción del *enim*, cuya omisión unos tienen por culpa grave, y otros por leve, no dejándose por desprecio. La forma de la consagración del cáliz consiste asimismo en estas palabras: *Hic est enim calix sanguinis mei novi, et aeterni testamenti, mysterium fidei, qui pro vobis, et pro multis effundetur in remissionem peccatorum*».

⁵⁰ San Agustín. (Tract. VIII, in Joan): «Accedit verbum ad elementum et fit Sacramentum». Santo Tomás de Aquino (STh III q. LX, art. 6-7). La materia es de dos modos: remota y próxima. La remota es *inter quam, et forma aliquid mediat*. La próxima es, *inter quam et forma nihil mediat*. Por eso en el bautismo el agua es la materia remota; porque entre ella y la forma media la ablución, y ésta es la materia próxima; porque entre ella y la forma no media nada.

⁵¹ Marcos de Santa Teresa, OCD. *Compendio moral salmanticense*, Tratado 25, c. 1, p. 2: «P/. ¿Cuál es la materia próxima de la Eucaristía? R/. Que lo es la misma materia remota con presencia física o moral a distancia proporcionada. Llámase materia físicamente presente aquella, que se ve, o toca por el Sacerdote. Y aquella se dice estarlo moralmente que, aunque no se vea o toque por el Sacerdote, está allí verdaderamente, como las formas que están en el altar en el copón cubierto. No es suficiente ver a lo lejos la materia; porque lo que está muy distante, ni física, ni moralmente está presente; y así sólo se podrá consagrar válidamente la que distare diez o doce pasos. Si dista veinte, ya es materia dudosa; y si treinta se reputa por nula; pues de ella no puede verificarse el pronombre *hoc vel hic*».

⁵² Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. *Guía para las Grandes Celebraciones*, 13 de junio de 2014, n. 9 (Prot. N. 371/14).

⁵³ Cf. *Sacra Rituum Congregatio, Ritus servandus in concelebratione Missae et Ritus communionis sub utraque specie*, editio typica, Typis Polyglottis Vaticanis 1966, n. 4.

⁵⁴ OGMR n. 4; Benedicto XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis* sobre la eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, 22 de febrero de 2007, n. 23: «Ante todo, se ha de reafirmar que el vínculo entre el Orden sagrado y la Eucaristía se hace visible precisamente en la Misa presidida por el Obispo o el presbítero en la persona de Cristo como cabeza [...]. Es necesario, por tanto, que los sacerdotes sean conscientes de que nunca deben ponerse ellos mismos o sus opiniones en el primer plano de su ministerio, sino a Jesucristo. Todo intento de ponerse a sí mismos como protagonistas

dispuestas. De hecho, la guía da como norma que «el número de concelebrantes sea adecuado a la capacidad del presbiterio o del espacio que hace sus veces», de modo que si se prevé que el número va a ser excesivo «puede adoptarse el criterio de abrir la concelebración sólo a un grupo representativo de concelebrantes»⁵⁵.

No se considera tampoco lícito poner «altares alternativos» o «mesas auxiliares» al altar del celebrante principal donde se depositen los dones para ser consagrados, de modo que estén más cerca de los concelebrantes para evitar la «relación problemática» de la que hablábamos antes, pues el altar ha de ser siempre uno solo⁵⁶, de modo que si no caben las píxides en el altar, la solución es que algunos de los ministros no concelebrantes (presbíteros, diáconos o acólitos revestidos adecuadamente) las tengan en sus manos, cerca del altar, para ser consagradas⁵⁷. Sí está permitido que se dispongan mesas para depositar los dones consagrados para que puedan comulgar los presbíteros concelebrantes⁵⁸.

Todos estos argumentos están relacionados con la necesaria proximidad física entre el celebrante y las especies eucarísticas para que se perciba la conexión entre la palabra, los gestos y los dones presentados a través de los cuales se realiza el sacramento. Desde ellos podemos concluir que no se puede realizar la consagración a larga distancia, ni siquiera usando medios telemáticos, aunque resulte tentadora la idea de que un sacerdote pueda consagrar y celebrar simultáneamente a través de internet una misma misa para varias comunidades en lugares distintos, pues lo que parecería una solución a la escasez creciente de sacerdotes en algunos lugares, se volvería contra la misma Iglesia al traicionar el hecho sacramental convirtiéndolo en una mera teatralización retransmitida en directo. Con respecto a lo que se ha venido realizando en algunas parroquias con motivo de la pandemia de recoger las especies consagradas en la parroquia para comulgar en casa después de participar en la misa de forma virtual, podría ser una práctica más aceptable con tal que exista una regulación que establezca las medidas adecuadas para evitar abusos y siempre en casos muy concretos y justificados (no por decisión libre del fiel), como sería el caso de peligro de contagio de personas vulnerables, ancianas o enfermas que están en sus domicilios. La razón pastoral que justificaría esta práctica sería la de acercar el «viático» para fortalecer al fiel en un momento de verdadero riesgo para su vida (c. 911).

Otras prácticas que se han dado, como la de repartir en los buzones de los fieles las formas consagradas metidas en sobres para que los fieles las recojan, no parece que sean razonables y no deben ser autorizadas, no sólo por el evidente peligro de profanación que conlleva, sino por la «cosificación» que suponen del Cuerpo de Cristo, reduciéndolo a la condición objeto de uso común, instrumentalizándolo y manipulándolo.

de la acción litúrgica contradice la identidad sacerdotal».

⁵⁵ CCDDS. *Guía para las Grandes Celebraciones*, nn. 8-9.

⁵⁶ *Ibid.*, n. 18: «El altar ha de ser único. Por lo tanto, hay que evitar absolutamente la multiplicación de altares o mesas, en torno a los cuales se agrupan los concelebrantes. Del mismo modo que el exagerado alargamiento de la mesa en el espacio, disponiendo a su alrededor los numerosos concelebrantes e impidiendo a los fieles la percepción del altar».

⁵⁷ *Ibid.*, n. 26: «Los dones eucarísticos se colocarán sobre el altar. Si, dada la cantidad, esto no es posible, algunos presbíteros no concelebrantes, diáconos o acólitos instituidos, llevando en sus manos las píxides, se colocarán, antes de la presentación de los dones, cerca del altar, sin ser, no obstante, un estorbo para los concelebrantes y sin impedir a los fieles la visión del mismo».

⁵⁸ *Ibid.*, n. 29: «Si el gran número de concelebrantes impide que todos se acerquen a comulgar en el altar, diríjense a lugares dispuestos con antelación a tal fin, donde puedan comulgar con calma y piedad [...]. En tales lugares, sobre una amplia mesa, se colocaran uno o más corporales, cálices y, junto a ellos, patenas con las sagradas formas».

5. Cuestiones referidas a la celebración del sacramento de la penitencia

Con respecto al sacramento de la penitencia algunos han vuelto con la idea (propiciada por el confinamiento durante la pandemia) de la posibilidad de impartir la absolución por teléfono o videoconferencia, sin la presencia física del penitente y del confesor en el mismo lugar y al mismo tiempo⁵⁹. Es un tema antiguo, pues ya se debatió en el siglo XVI con respecto a las confesiones «por carta» o «por mensajero» que se declararon del todo ilícitas, y en la interpretación de los comentaristas también como inválidas⁶⁰.

Siendo un tema todavía hoy objeto de discusión, lo importante no es tanto justificar la prohibición de utilizar los medios telemáticos para la confesión (hay muchas razones que lo aconsejarían, como las hay para lo contrario), sino discernir si esa prohibición es una norma con un fundamento cierto en el derecho divino positivo y entonces no habría objeto de discusión (no parece serlo porque no ha habido una definición clara del magisterio al respecto), o si es una norma de derecho meramente eclesiástico que trata de evitar abusos o de que se ponga en peligro el sacramento y que, por tanto, podría ser modificada por el papa.

Sin entrar ahora en detalles, recordemos que el sacramento de la penitencia es uno de los que más cambios ha sufrido en la historia de la Iglesia en cuanto al modo de administrarse, desde la forma pública y no reiterable de los primeros siglos, a la penitencia privada mitigada, la penitencia tarifada, hasta la forma actual de confesión. La práctica penitencial ha experimentado cambios, a veces radicales y fundamentales por lo que no nos ha de extrañar que esto pudiera suceder ahora. Los cambios actuales, por grandes que parezcan, no tendrían la radicalidad de los que se dieron en el siglo VI. La vida es movimiento. La vida de la Iglesia conoce también el movimiento, el desarrollo y el cambio⁶¹.

San Alfonso María de Liguorio afirmaba con rotundidad que «la absolución de la persona ausente en cualquier caso que sea, no sólo sería ilícita sino también inválida»⁶². La razón que aporta para fundamentar su postura es que faltaría uno de los elementos fundamentales para que la absolución sea válida: la presencia física o al menos *moral* del penitente, es decir, la presencia que se establece entre dos personas que, aunque a la

⁵⁹ Judith Hahn. “Communion in a Online Mass? Sacrament Questions in Ligth of de COVID Crisis”. *Studia Canonica* 54, n.º 2 (2020): 457-474. Hace un estudio muy detallado con respecto a estos temas y pone de manifiesto la necesidad de una mayor profundización para dar una respuesta adecuada al incremento de posibilidades para la evangelización que aporta el progreso digital y su relación con la administración de los sacramentos.

⁶⁰ El Santo Oficio, el 20 de junio de 1602, condenó la siguiente proposición por mandato de Clemente VIII: «El Santísimo... condenó y prohibió por lo menos como falsa, temeraria y escandalosa la proposición de que *es lícito* por carta o por mensajero confesar sacramentalmente los pecados al confesor ausente y recibir la absolución del mismo ausente y mandó que en adelante esta proposición no se enseñe en lecciones públicas o privadas, en predicaciones y reuniones, ni jamás se defienda como probable en ningún caso, se imprima o de cualquier modo se lleve a la práctica» (Denzinger-Hünemann. *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion Symbolorum*. Barcelona: Herder, 1999, n. 1994, 582. En la introducción nos dice Hünemann: «Antes del Concilio de Trento, se hallaba difundida la idea de que era válida la absolución sacramental impartida después de una confesión de los pecados hecha por carta o transmitida de alguna otra manera a un sacerdote que se hallara ausente [...]. Posteriormente se impugnó esta tesis, basándose principalmente en Tomás de Aquino. La *Ratio studiorum* (u “ordenamiento de los estudios”) de la Compañía de Jesús mantuvo hasta el año 1586 la libertad de enseñanza en este punto: “No se obligue a los Nuestros a enseñar... que no sea válido el sacramento de la penitencia administrado a un ausente por conducto de un mensajero o por carta”».

⁶¹ Cf. Ambroise Verheul. “Le Sacrement de la reconciliation à travers les siècles”. *Questions liturgiques* 58 (1977): 48-49. Un buen resumen de la historia del sacramento en: Pedro Fernández Rodríguez. “Historia del sacramento de la penitencia”. *Ange-licum* 90, n.º 4 (2013): 977-1028.

⁶² San Alfonso María de Liguorio, *Theologia Moralís*, l. 6, n. 428. Francisco Lárraga, OP. *Promptuario de la teología moral*. Barcelona: 1797, 720: «No dice el Decreto que tal absolución es inválida, sino que es ilícita, pero de dicho Decreto se infiere ser inválida [...]. La mente del Papa fue declarar que era nula y condenar el decir, que era válida la tal absolución».

distancia, puedan entablar una conversación real y en alta voz. De esta *presencia moral* hablan también otros autores⁶³.

En esta misma línea, y ya en nuestro tiempo, Thomas Weinandy, miembro de la Comisión Teológica Internacional, ha señalado que la presencia física es absolutamente necesaria para la administración válida del sacramento, basándose en el argumento de que los sacramentos se han de circunscribir al criterio de la encarnación⁶⁴. En una línea opuesta, Giorgio Giovanelli, profesor de Derecho Canónico en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, se ha manifestado a favor de la idea de que la confesión pudiera realizarse por teléfono o por videoconferencia, si el papa Francisco otorgara su permiso. En el primer caso se trataría de una norma no disponible, al formar parte esencial del sacramento; en el segundo caso se trataría de una circunstancia accidental que no alteraría la esencia y acercaría el sacramento a personas que, de otro modo, no podrían recibirlo.

Lo cierto es que la Santa Sede ha salido al paso de iniciativas que autorizaban a administrar la absolución sacramental dentro de una confesión realizada por teléfono o videoconferencia⁶⁵, por medio de una nota de la Penitenciaría Apostólica donde se hablaba de la administración del sacramento de la reconciliación en la época excepcional de la pandemia. Este sacramento, afirma la Penitenciaría, «se administra de acuerdo con el Derecho canónico universal y según lo dispuesto en el *Ordo Paenitentiae*», que sólo contempla la presencia física del penitente y del confesor⁶⁶.

De hecho, los responsables de la Penitenciaría Apostólica dan algunas recomendaciones muy concretas para evitar contagios durante la confesión individual, en la idea de que el penitente estará siempre físicamente cercano al confesor⁶⁷, como también cuando se imparte la absolución sacramental general, en los casos contemplados en la nota, a un grupo de enfermos⁶⁸. Parece que el documento da a entender que no hay, en principio,

⁶³ Daniel Concina, OP. *Theología cristiana dogmático-moral en dos tomos*. Tomo II. Madrid: 1773, 368, «N. 8 Q. 4: «¿Qué presencia del Penitente se requiere para que pueda darse la absolución? R. Presencia moral, no física. Aquella presencia basta para la absolución, que basta para un coloquio común entre dos hombres». A. Royo Marín, OP. *Teología moral para seglares*. Tomo II. Madrid: BAC, 1994, n. 193, 303: «Al menos moralmente: No se requiere, sin embargo, que la presencia del penitente sea física, de suerte que pueda ser visto o tocado por el confesor. Basta una presencia moral, o sea, aquella que permite entablar conversación entre dos hombres, aunque sea en voz alta. San Alfonso juzga que la presencia moral del penitente se salva a unos veinte pasos, aunque estas cosas no pueden medirse matemáticamente. Y en caso de necesidad (v. gr., naufragio, soldados en combate, etc.) podría darse la absolución *sub condicione* a una distancia mucho mayor. También está presente el penitente, aunque no le vea el confesor (v. gr., a través de una rejilla muy espesa o cubierta con un velo), siempre que pueda hablarse con él». Edmundo Voit, SJ. *Teología moral*. Tomo II. Madrid: 1852, 261: «N. 601: El penitente para estar absuelto debe estar presente *saltem moraliter* ante el confesor [...] pero no si ya no lo viese, ni oyese ni supiese donde estaba». Juan Reuter, SJ. *El nuevo confesor. Método de desempeñar bien el oficio de confesor*. Tomo I. Madrid: 1849, 40-41: «Consiste la presencia moral en aquella conubicación del sacerdote y el penitente, de suerte que puedan oírse mutuamente hablando con la voz que suelen usar los hombres en la conversación común [...]. Mucho menos basta que el confesor vea la casa en la que yace en cama el penitente, porque el pronombre *te* no puede demostrar bastante al penitente cuando no es percibido por ningún sentido por el que habla, ni él puede percibir humanamente las palabras del sacerdote».

⁶⁴ Artículo online publicado el 18 de marzo de 2020 por CNA (Catholic News Agency).

⁶⁵ Mons. Reinaldo Nann, obispo de la Prelatura de Caravelí (Perú) en un comunicado del 15 de marzo de 2020, establecía en el número 5: «Doy permiso, que los sacerdotes puedan escuchar confesiones por teléfono». El Prelado de origen alemán había dado este permiso durante el periodo de cuarentena establecida por el Gobierno peruano. Cinco días después, ante la nota de la Penitenciaría Apostólica «sobre el Sacramento de la Reconciliación en la actual situación de pandemia» anuló esa posibilidad, tal y como aparece documentado en la web oficial de la Prelatura.

⁶⁶ Penitenciaría Apostólica. *Nota acerca del sacramento de la reconciliación en la actual situación de pandemia*, 19 de marzo de 2020.

⁶⁷ *Ibid.*: «En la presente emergencia pandémica, corresponde por tanto al Obispo diocesano indicar a los sacerdotes y penitentes las precauciones prudentes que deben adoptarse en la celebración individual de la reconciliación sacramental, como la celebración en un lugar ventilado fuera del confesionario, la adopción de una distancia adecuada, el uso de máscaras protectoras, sin perjuicio de la absoluta atención a la salvaguardia del sigilo sacramental y la necesaria discreción».

⁶⁸ *Ibid.*: «Además, siempre le corresponde al Obispo diocesano determinar, en el territorio de su propia

posibilidad de la absolución a distancia, si bien es cierto que el documento no trata específicamente el tema, ni dice que de hacerlo la confesión sería inválida.

La solución al problema que no plantea ninguna dificultad es que el fiel haga un acto «contrición perfecta» que no es sino una respuesta del pecador a la gracia divina que lo lleva a detestar el pecado no por miedo al castigo (por sufrir las penas del infierno), sino por el amor de Dios y a Dios. Implica el propósito de no volver a pecar, de satisfacer por los pecados cometidos y la promesa de confesarse lo antes posible⁶⁹. Y es la solución que, en último término, recomienda la nota.

La Iglesia católica siempre ha enseñado que en peligro de muerte u otro motivo grave o ante la ausencia de confesores, un acto de contrición perfecta nos justifica delante de Dios en espera de recibir la reconciliación de la Iglesia, quedando la obligación de confesarse «cuanto antes» (lo que se ha interpretado comúnmente como dentro de la semana), a no ser que razonablemente le sea imposible. Este acto de contrición puede realizarse de modo espontáneo y personal o con una fórmula aprendida (como es el «Señor mío Jesucristo») con tal que quede manifiesto el deseo cierto de arrepentimiento (c. 916).

Pero al margen de esta solución, creo que el tema de la absolución sacramental individual que podríamos llamar «intermediada» debe ser replanteado. En el caso de la confesión telefónica (o por videoconferencia), el modo de la presencia no es claramente física, pero es «real», se da en el aquí y ahora, sincrónicamente, y podría entrar dentro de la condición de presencia «moral» tal y como la definía la doctrina teológica tradicional adaptándola a las nuevas realidades (la presencia que se establece entre dos personas que, aunque a la distancia, puedan entablar una conversación real y en alta voz) pues detrás del medio está la persona, su voz o incluso su imagen, aunque esto último no sea tampoco del todo necesario. Algunos autores dicen que se trataría de aplicar al sacramento de la penitencia lo que ya es normal en la bendición *Urbi et Orbe* por televisión o radio; otros reclaman la inoportunidad de la comparación ya que un sacramental y un sacramento no son realidades equivalentes⁷⁰. Siguiendo la doctrina tradicional, el sacramento de la penitencia está compuesto de materia y de forma: la materia no es en este caso una cosa visible que pueda tocarse (como lo es el agua en el bautismo, el pan y el vino en la eucaristía o el aceite en la unción), sino una acción sensible y significativa (la confesión —ordinariamente verbal— de la culpa), mientras que la forma se refiere a las palabras pronunciadas por el ministro que determinan el sentido del elemento sacramental, en nuestro caso las palabras de la absolución⁷¹.

La conversación por teléfono o videoconferencia es real, aunque sea mediada, y en ella se puede dar sin dificultad ese diálogo imprescindible entre el penitente que confiesa verbalmente sus pecados y el ministro que imparte la absolución también pronunciando la fórmula establecida⁷². El perdón se recibe directamente de Dios cuando hay una

circunscripción eclesiástica y en relación con el nivel de contagio pandémico, los casos de grave necesidad en los que es lícito impartir la absolución colectiva: por ejemplo, a la entrada de las instalaciones hospitalarias, donde se hospeda a los fieles contagiados en peligro de muerte, utilizando en lo posible y con las debidas precauciones los medios de amplificación de la voz para que se pueda oír la absolución».

⁶⁹ CEC 1452: «Cuando brota del amor de Dios amado sobre todas las cosas, la contrición se llama contrición perfecta (contrición de caridad). Semejante contrición perdona las faltas veniales; obtiene también el perdón de los pecados mortales, si comprende la firme resolución de recurrir tan pronto sea posible a la confesión sacramental (cf. Concilio de Trento: DZ 1677)».

⁷⁰ Judith Hahn, op. cit., 466-467.

⁷¹ Santo Tomás de Aquino, STh III, q. 60, a.7. DZ 896: «Enseña además el santo Concilio que la forma del sacramento de la penitencia, en que está principalmente puesta su virtud, consiste en aquellas palabras del ministro: Yo te absolvo, etc., a las que ciertamente se añaden laudablemente por costumbre de la santa Iglesia algunas preces, que no afectan en manera alguna a la esencia de la forma misma ni son necesarias para la administración del sacramento mismo. Y son cuasi materia de este sacramento, los actos del mismo penitente, a saber, la contrición, confesión y satisfacción [c. 4]; actos que en cuanto por institución de Dios se requieren en el penitente para la integridad del sacramento y la plena y perfecta remisión de los pecados, por esta razón se dicen partes de la penitencia».

⁷² Félix María Arocena. «El sacramento de la penitencia, realidad antropológica y cultural». *Scripta*

conversión sincera del penitente y el ministro da la absolución: «La Santa Sede no ha resuelto todavía con su autoridad suprema esta cuestión, que, por lo mismo, es de libre discusión entre los autores. Interrogada la Sagrada Penitenciaría sobre “si en caso de extrema necesidad podría darse la absolución por teléfono”, contestó el 1 de julio de 1884: “Nada hay que responder”. Con lo que quiso significar, al parecer, que a ella le incumbe únicamente resolver los casos particulares de conciencia, no resolver las dudas sobre la esencia de los sacramentos, que pertenece al Santo Oficio. En la práctica, en caso de extrema necesidad (por ejemplo, imposibilidad absoluta de presentarse ante el moribundo), el sacerdote puede y debe enviarle *sub conditione* la absolución por teléfono o radio —y con mayor razón, a través de un largo tubo o canal fonético—, dejando a la misericordia de Dios el cuidado de retransmitirla al enfermo»⁷³.

Siguiendo esta misma argumentación que contempla la posibilidad de que se administre válidamente en casos muy concretos, aunque sean del todo excepcionales⁷⁴, y sin estar establecido en la normativa canónica, se habla de la capacidad y del deber del sacerdote (*puede y debe*) de acercar la gracia al penitente, aunque sea mediadamente. Como decíamos al inicio del trabajo, hay un deber de los pastores de administrar los sacramentos y un derecho de los fieles a recibirlos. Y el derecho canónico debe facilitar este acceso a los fieles, especialmente en situaciones excepcionales.

En 1989 la Congregación para la Doctrina de la fe dio una respuesta particular a esta misma cuestión con una nota dirigida al arzobispo de Munich en la que no descartaba la posibilidad, afirmando que la confesión por teléfono (o internet) podría ser válida bajo ciertas circunstancias y en caso de grave necesidad. De otro modo sería ilícita⁷⁵. También la Penitenciaría apostólica en 2002, al tratar este tema con motivo de las comunicaciones con la propia Penitenciaría, se refiere a la ilicitud de este modo de proceder dado el peligro que puede causar esta práctica para el sigilo sacramental, sin entrar en más debates⁷⁶. Nada definitivamente cerrado. Se trata de una decisión que está en manos de la autoridad suprema de la Iglesia.

Admitida la posibilidad de administrar la absolución por teléfono o videoconferencia podrían ponerse algunas medidas de control que no hicieran de esta forma una alternativa elegible, sino sólo en verdadero caso de necesidad grave o peligro de muerte. Por analogía se podrían aplicar los criterios ya contemplados en la legislación para el caso de la absolución sacramental general (c. 961-963):

- Cuando amenace un peligro de muerte o exista una grave necesidad, es decir, cuando no haya posibilidad física o moral de acceder a un ministro de manera presencial y el fiel se vería privado por un notable tiempo (más de un mes) de la gracia del sacramento o de la comunión sin culpa suya.

Theologica 41, n.º 3 (2009): 756: «En el caso del sacramento de la Penitencia, la antropología pone de relieve la necesidad de un diálogo personal cuando el hombre busca la recomposición de su alianza con Dios, perdida por el pecado grave o dañada por el pecado leve. Cuando esa relación se rompe se precisa tender puentes. La constitución dialógica de la persona requiere intercomunicación para perdonar y ser perdonado. En el sacramento de la Penitencia, el diálogo entre sujeto y ministro se constituye como un momento particular en ese diálogo, eminente y salvífico, que es la liturgia».

⁷³ A. Royo Marín, op. cit., n. 194, 307.

⁷⁴ Miguel Ángel Fuentes. “El teólogo responde ¿Se puede uno confesar por teléfono o Internet?”. *Diálogo* 53 (2010): 192: «Del mismo parecer son otros autores clásicos como Prümmer y Merkelbach. Fuera del caso de extrema necesidad, en cambio, representaría un claro abuso del sacramento y, con mucha probabilidad, un acto completamente ineficaz».

⁷⁵ Kongregation für die Glaubenslehre, Note zur Gültigkeit und Erlaubtheit der Spendung des Bußsakramentes über Telefon, 25 November 1989. *Archiv für katholisches Kirchenrecht* 158, n.º 2 (1989): 484.

⁷⁶ Penitenciaría Apostólica. *Lettera circolare L'uso dei mezzi tecnologici*. En *Leges Ecclesiae* X, n. 6117, col. 16951.

- No sería admisible crear, o permitir que se creen, situaciones de aparente grave necesidad derivadas de la insuficiente administración ordinaria del sacramento, como tampoco potenciar la opción de los penitentes en favor de esta absolución «a distancia» como si se tratara de una posibilidad normal y equivalente a las dos formas ordinarias descritas en el ritual.
- Todo esto debe ocurrir sin culpa propia, lo cual está íntimamente relacionado con las buenas disposiciones del penitente. Si alguien provocara artificialmente esta situación de necesidad, o si pudiera acercarse a la confesión individual sin gran dificultad, no podría acogerse a la absolución «a distancia» si es consciente de estar en pecado grave.

Habría que solucionar también algunos problemas prácticos que se relacionan con la naturaleza del sacramento de la confesión para que se garantice la privacidad, el anonimato y la protección inviolable del contenido de la conversación, algo que podría ser posible con la tecnología de la que ahora disponemos que puede cifrar las comunicaciones y evitar que terceras personas puedan intervenir en ellas.

Cosa distinta sería hacer la confesión a través de una aplicación para teléfono móvil o a través de una página de internet, o de un correo electrónico, donde se consignan los pecados y después se recibe una respuesta con la absolución y la satisfacción. Ya en 2011, el entonces portavoz vaticano, Federico Lombardi, dio una respuesta contundente que, creemos, sigue siendo válida: «Es esencial entender bien que el sacramento de la penitencia requiere necesariamente la relación de diálogo personal entre el penitente y el confesor y la absolución por parte del confesor presente»⁷⁷. Esa relación que, como hemos señalado antes, puede ser «intermediada» por cauces tecnológicos, no puede ser, por la misma razón, sustituida.

6. Conclusión

Podrían analizarse otros problemas que están surgiendo permanentemente sobre la celebración de la liturgia y de los sacramentos o sobre el anuncio de la Palabra en entornos digitales. El avance tecnológico nos plantea nuevos retos y nos obliga como Iglesia a buscar soluciones creativas para responder adecuadamente a los desafíos de la evangelización. Es evidente que la expresión genérica de que *no existen sacramentos en internet* ha de ser entendida en su justa medida y no es aplicable a todos los sacramentos de la misma manera. Lo hemos puesto de relieve en estas páginas. En muchos aspectos todavía hay puertas que abrir.

Por eso es necesario encontrar el punto de equilibrio entre el respeto a la ley (los sacramentos son realidades sagradas que no pueden tratarse a la ligera para que no peligre la validez de su administración) y su aplicación en un caso particular, donde es posible adaptar la norma meramente eclesial o incluso dispensarla (como de hecho ya ocurre en los casos de peligro de muerte), lo que significa acabar «con una concepción “elitista” de los sacramentos, sin por eso hacer dejación de la responsabilidad eclesial que busca la recta participación en los mismos»⁷⁸ y plantear su celebración desde una perspectiva más

⁷⁷ Declaraciones hechas en Radio Vaticana 9 de noviembre de 2011 para salir al paso de las interpretaciones inadecuadas que se habían hecho sobre una nueva aplicación de iPhone que se llama «Confession: A Roman Catholic App» y que algunos presentaban como sustitución a la confesión tradicional cuando en realidad era una aplicación que ayudaba al penitente a hacer el examen de conciencia para prepararse mejor a celebrar el sacramento.

⁷⁸ Pedro Rodríguez. “Fe y sacramentos”. En *Sacramentalidad de la Iglesia y Sacramentos: IV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, dirigido por P. Rodríguez et al., 582. Navarra: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1983.

personalista. En palabras del papa Francisco: «Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera [...]. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas»⁷⁹.

⁷⁹ Francisco. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, n. 47.

La pedagogía del Amor y el carisma de la Visitación⁸⁰

Morand Wirth, SDB

Premisa. El encuentro con Juana de Chantal

En 1604, San Francisco de Sales rezaba en la capilla del Château de Sales en Chablais, y se preparaba para predicar la Cuaresma. En ese momento era costumbre llamar a un gran predicador para el tiempo de Cuaresma. Tenía que ir a Francia, a Dijon, en Borgoña. Se preparó en la capilla, rezó por el predicador. Ya era famoso como predicador, como orador, de forma evangélica y no como los oradores clásicos, con citas en latín y griego. Nada de esto. Era un buen orador, incluso popular en cierto sentido, así que se preparó en la capilla. Allí tuvo una especie de visión: ¡tres mujeres! Uno parecía una viuda, otro una mujer joven y otro una chica joven. Él no conocía a estas personas que vio, era una visión.

Entonces se dirigió es a Dijon, la capital de Borgoña y comenzó la Cuaresma, y vio ante él a una viuda -joven viuda, de 32 años-, que le miraba. Y reconoció en ella la primera figura que había visto en su visión de la capilla del Château de Sales. Y ésta, Juana de Chantal, también contó una especie de iluminación, una visión... Sabemos que su marido, el barón de Chantal, había tenido un accidente de caza y había estado en un terrible estado de agonía durante nueve días. Ella le dijo al Señor: «¡Toma todo de mí! Incluso mis hijos, pero déjame mi querido esposo». ¡Un poco fuerte! Pero, está escrito en la vidriera de la Basílica de la Visitación. Tras la muerte de su marido, también cuenta que durante una visita a la propiedad del barón, las tierras de su familia, tuvo una visión de un hombre. Dios la atraía hacia él, y una voz interior le decía: ¡este es el hombre al que puedes confiar tu conciencia, tu director espiritual!

Ella ya tenía su primer director espiritual, que era un verdadero dictador espiritual. Y así se encontraron con Francisco durante este sermón; ella lo reconoció y él también la reconoció a ella. Fue el comienzo de una amistad espiritual, toda santa, ciertamente, pero también muy humana. Una amistad extraordinaria que fue fructífera, porque ahí estaba el origen de la Visitación. Por supuesto, Juana de Chantal tenía cuatro hijos que criar. Por lo tanto, no pudo de inmediato. Se necesitarían seis años, hasta 1610, para iniciar esta

⁸⁰ Diálogo publicado en el documento “La espiritualidad y la pedagogía de Francisco de Sales en los grupos de la Familia Salesiana” promovido por la Consulta Mundial de la Familia Salesiana (Roma, 2022).

fundación, que ciertamente fue inspirada por Francisco, a través de esta oración que hizo antes.

Cómo interpretamos y vivimos este tema de la amistad espiritual que caracteriza en cierta medida la experiencia de San Francisco de Sales, y que también está presente en Don Bosco, en su experiencia... Pensemos en la amistad con Comollo, cuando era joven, y luego también la experiencia educativa juvenil, las amistades, el compañerismo, etc.

La amistad con Juana de Chantal, a pesar de algunas habladurías que se oyeron sobre esta amistad, solía decir que era más pura que el sol y más blanca que la nieve. Pero era una amistad verdadera, profunda y extraordinaria. Fue fructífero porque la verdadera amistad produce frutos. Así que la visita es el fruto más hermoso de esta extraordinaria amistad. Hay un libro titulado *Una Amistad Extraordinaria*. Los hay en la historia de la iglesia, pero esta es realmente especial, ¡muy fuerte! En sus cartas a Chantal escribía en términos que deben ser interpretados. Tenemos muchas cartas de Francisco a Chantal, pero, por desgracia, cuando Francisco murió, Juana de Chantal quemó sus cartas: ¡300 cartas! Unos años más tarde, aún conservamos algunas cartas de Chantal a Francisco. Francisco decía: ¡tenemos un solo corazón! ¡Un solo corazón! Porque como los primeros cristianos que se amaban, eran un solo corazón y una sola alma. De ahí nació la espiritualidad de la Visitación.

San Francisco de Sales fundó la orden de la Visitación, que en su nombre recuerda la experiencia de María cuando fue a ver a Isabel y, por tanto, una inspiración que pretendía ser más de tipo caritativo apostólico. Sabemos que, en cambio, se vio un poco obligado a ponerlo en la perspectiva de aquella época: ¡la vida monástica más enclaustrada! Entonces, ¿qué han conservado las Hermanas de la Visitación de la inspiración original?

El primer nombre de esta fundación fue el de Hermanas de la Visitación: *¡Oblatas de Santa Marta!* Por lo tanto personas que se ofrecen... ¡se consagran, de Santa Marta! ¿Por qué? Porque, ¡debían hacer obras de caridad activa! Por lo tanto, para visitar a los enfermos, y los enfermos, especialmente, por supuesto, en la ciudad, y dejar su casa para esto. Cuando Francisco llegó a Roma, quedó impresionado por la experiencia de Santa Francesca Romana. ¿Han oído hablar de esta Santa Romana, que practicaba las obras de caridad? También ellas se llamaban oblatas, y todavía existe la casa donde Don Bosco solía pasar a buscar a las oblatas de Santa Francesca Romana en Roma.

Santa Marta, podemos decir brindaba un servicio activo. Cuando Francisco estuvo en Lyon en su último viaje, quiso ir a la tumba de Santa Marta.

¿Dónde se encuentra? En Francia. Como María Magdalena. Hay una tradición que dice que los amigos de Jesús fueron perseguidos. Tuvieron que huir de Palestina. Es decir, Lázaro, María, Magdalena y Marta. Hay una tradición que cuenta que Lázaro fue el primer obispo de Marsella. Nuestra primera provincia francesa con el P. Albera, ¿cómo se llamaba? Estaba dedicado a San Lázaro. Francisco fue a *Saint-Maximin-la-Sainte-Baume*, donde vivía María Magdalena, y luego Marta, que murió en Aix en Provence, al norte de Marsella, según la tradición, también fue allí para honrar a Santa Marta. Así que hay toda una tradición de esta familia de Lázaro que viene a Francia.

Así que también estaba la idea de ayudar a la gente, de estar al servicio de los demás, de hospedar a la gente. El propio San Francisco visitaba a los enfermos, visitaba las cárceles en Annecy, donde todavía se puede ver dónde se reunía con los presos, los pobres, etc. Así tuvo la iluminación. En un momento dado, la idea de Santa Marta se abandonó, fue

eliminada del misterio de la visitación. Era necesario visitar a los enfermos, visitar como María visitó a Isabel, ayudar como ella. A Francisco le llamó la atención este misterio de la visitación. ¿Por qué María dejó su casa en Nazaret para visitar a Isabel, para ayudarla? No era por curiosidad, para ver si lo que el ángel le había dicho era cierto. Francisco dice: ¡no fue curiosidad, sino inspiración! El Espíritu Santo inspiró este gesto. Es un gesto de humildad, de servicio, de caridad. Es un ejemplo de «conversación sagrada». Pues bien, estas dos personas, incluso Zacarías, tuvieron una bonita conversación: saludos, «bendita entre todas las Mujeres, bendito es el fruto de tu vientre», etc. Se mandan bendiciones... Santa Conversación. Este es el misterio. Pero, un misterio de caridad, de ayuda al prójimo.

Santa Marta y ya no está, pero siempre queda la idea del servicio al prójimo. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué se ha abandonado la visita a los enfermos y las monjas se han convertido casi en una orden de clausura?

¡Porque el arzobispo de Lyon era canonista! Estos malos canonistas... Así que la primera fundación fuera de Saboya, fuera de Annecy, debía ser en Lyon. Dos señores (canonistas) de Lyon vinieron a ver a Francisco a Annecy: «¡Queremos un monasterio, la casa de la Visitación en Lyon!». Sin embargo, el arzobispo de Lyon dijo: «¡Muy bien! ¡Veamos! Sin embargo, el Concilio de Trento ahora no quiere que las monjas estén en las calles y en las casas particulares. Por lo tanto obedezcan a este mandamiento o si no, ¡no hay casa!». Así que el pobre Francisco tuvo que plegarse a esta nueva situación y convertir la pequeña congregación en una orden casi de clausura, aunque podían acoger a las niñas, tener la escuela y acoger a las mujeres que querían descansar o hacer ejercicios espirituales. Así, la caridad ya no se hacía fuera de la casa; ya no podían salir. Sin embargo, el carisma de la caridad permanece en la acogida y las actividades que desarrollaban. El discípulo de San Francisco, San Vicente a Paoli, admiraba al salesiano. Había conocido a Francisco en París, había abrazado su intuición de servicio al prójimo, y la caridad operativa, pero para sacar adelante su proyecto se había avivado más que Francisco. Declaró: ¡Mis hijos no son religiosos! ¡Toman los votos privados cada año! Desgraciadamente, las hijas de Francisco no podían salir para atender a los enfermos.

Francisco de Sales también visitaba las cárceles. ¿Cómo puede ser relevante hoy este rasgo de su bondad, de su amabilidad? ¿Hay algo que se refiera específicamente a este ámbito y cómo, de alguna manera, se puede vivir hoy *este aspecto de la visita a los presos, que es también una de las obras de misericordia en la tradición de la Iglesia?*

Estaba abierto a la caridad hacia el prójimo, ¡todo tipo de caridad! A veces se preguntaba si la caridad hacia el prójimo es más importante que la caridad para con Dios. Pero la medida del amor de Dios es el amor al prójimo. Para ver si realmente amamos a Dios, ¡tenemos un termómetro o barómetro para medir! Si amamos a nuestro prójimo, especialmente a los más pobres, a los enfermos en particular, y a los presos, esto pertenece realmente a la bondad de San Francisco de Sales. En cuanto al carácter de bondad, de dulzura, de San Francisco, hay que decir que era un saboyano. Esta gente, estos saboyanos, son normalmente tranquilos y apacibles. Pero a veces hay una explosión del temperamento. ¡Y en él surgieron algunas explosiones de su carácter!

Cuando era pequeño, tenía seis años, llegaron a Sales, el castillo de la familia, dos personajes que al pequeño Francisco no le gustaban nada. Eran protestantes, herejes, digamos, en la religión. Se enfureció terriblemente; cogió un palo y como no podía golpear a esa gente,

¡golpeó a las gallinas! La caridad, pues, es también no enfadarse, soportar los defectos del prójimo, ver también el lado positivo de cada persona. A veces hay que buscar mucho para encontrar algún lado positivo. ¡Pero lo hay! Don Bosco solía decir: «En cada joven hay una cuerda sensible, un aspecto positivo, sólo hay que encontrarlo». Incluso en los presos, los enfermos, los pobres, etc... ¡Encontrar el aspecto positivo!

Hoy nos has contado algunas experiencias místicas. Ayer, por ejemplo, la de París, cuando eras joven... Hoy la visión... Luego has hablado de la fundación de la orden de la Visitación y de otras experiencias místicas significativas. ¿Puede describir de alguna manera la misión apostólica de San Francisco de Sales?

Hay una experiencia mística que se refiere a la Eucaristía. Durante la misión en Chiabrese, había oración nocturna a las 3 de la mañana ante el Santísimo Sacramento y tuvo lo que se llama un éxtasis de afectividad. Estaba tan lleno de fervor, sentía tantas gracias de fervor, que tuvo que arrojarse al suelo delante del Santísimo Sacramento porque ya no podía mantenerse erguido. El cuenta esta experiencia, este éxtasis de afecto.

¡Hay tres éxtasis! **El éxtasis del afecto, de la afectividad; el éxtasis del intelecto:** tuvo el éxtasis del intelecto aquí en Roma, después del famoso examen ante el Papa; tres días después, recibió la comunión de la mano del Papa Clemente VIII, y tuvo una iluminación del espíritu sobre el misterio de la encarnación, que se celebra el 25 de marzo, la Anunciación. Al mismo tiempo, una iluminación sobre el papel de los pastores de la iglesia y de María. ¿Cuál fue el verdadero éxtasis? Es la de San Pablo - de la vida y la acción. **El éxtasis de la vida y de la acción** del que hablaba el P. Viganò. Es decir, una vida por encima de uno mismo, más allá de uno mismo, en la caridad. El éxtasis de la vida y la acción. Otras experiencias fueron, por ejemplo, durante su ordenación episcopal. Quizás ya lo conté: había elegido el 8 de diciembre para su consagración episcopal, la fiesta de la Inmaculada Concepción. Pero él ya lo creía. Mientras los tres obispos consagrantes hacían las elevaciones sobre su cabeza, sobre su persona vio en una visión intelectual, las tres personas de la trinidad haciendo a su alma lo que los otros hicieron a su cuerpo. Duró 20 minutos, media hora en la que estuvo fuera de sí.

Todo se detuvo durante esta ordenación episcopal y vio a las tres personas que estaban allí, la Virgen, bajo cuya protección había colocado ahora su episcopado, y quizás estaban Pedro y Pablo. Le contó este hecho a Chantal. Eran sus confidencias las que relató. Escribió: *«aquel día de mi ordenación Dios me sacó de lo que era para mí, para llevarme a sí mismo para el pueblo»*. Así, la experiencia del pastor, es decir, ya no se pertenece más a sí mismo, sino a Dios que lo entrega al pueblo. Esta es la experiencia del pastor; esta es la experiencia que tuvo el día de su consagración episcopal.

Hasta qué punto, en su opinión, Don Bosco tomó este aspecto «místico» de San Francisco de Sales y cómo hoy también podemos ponerlo en práctica de manera profética, pensando, por ejemplo, en las provocaciones del Papa sobre algunas nuevas formas de evangelización y de trabajo misionero.

¡El amor tiende a la unión! Francisco amaba a Dios, amaba a Jesús y a María. Esto lleva a la unión. Pero la unión de un pastor, de una persona apostólica, lleva al prójimo, al apostolado, a la profecía, digamos. El amor de Dios se manifiesta concretamente en la unión con el prójimo, a unirse con el prójimo. Al igual que Francisco con Chantal, fue una unión espiritual extraordinaria, uniéndose al prójimo. Disfrutar con la presencia del prójimo. Ahora sería un poco largo, pero hay un capítulo extraordinario en el *Tratado del amor de Dios* en el capítulo 17 del libro X: *Las doce formas del amor al prójimo*, doce formas y características por las que amamos al prójimo. El primer punto es el **placer**. Una complacencia, como él dice, estar de buen grado con el prójimo. Tener placer, ¡porque el amor siempre empieza por el placer! El amor humano, el amor divino comienza con el placer. Por lo tanto, cultivemos los buenos placeres. ¡Los verdaderos placeres! Don Bosco podía enseñar a los chicos que decían que la religión era triste: *«¡Les enseñaré los verdaderos placeres!»* ¡Siempre empezamos con el placer! Jesús se complace en estar con nosotros, y como dice el libro de los Proverbios, la sabiduría de Dios, es decir Jesucristo, encontró sus delicias en estar con los hijos de los hombres. El placer.

La segunda, **la benevolencia**. Amar al prójimo. Como el corazón, que tiene dos movimientos, sístole y diástole. Con el primer movimiento el corazón se expande para recibir sangre: esto es el placer. Recibimos el amor de Dios dentro de nosotros. Entonces el corazón se comprime para enviar la sangre a todo el cuerpo. Así que lo primero es el placer y la complacencia y lo otro es la benevolencia, el querer el bien del prójimo. Entonces la tercera forma es **la unión**, el amor que tiende a la unión. Así, Jesús unió su divinidad con la humanidad. Si amamos a alguien, queremos unirnos a él. Y luego el éxtasis, que nos hace salir de nosotros mismos; nos hace pequeños, humildes, porque no podemos amar mirando desde arriba, sino haciéndonos pequeños como Jesús se hizo pequeño para amar al prójimo. Y luego el amor es **la admiración**. No se puede amar sin admirar un poco. Por ello, siempre buscamos algo que admirar en nuestro vecino. La admiración es la contemplación. Jesús admiró al joven que había practicado los mandamientos de Dios y lo contempló con amor. El amor hace que uno admire y contemple. ¡Entonces el amor es **ternura**! Qué tierno fue Jesús con Marta, María, Lázaro, Magdalena, etc., con los niños.

¡Ternura! Y luego, el amor es muchas otras cosas. El amor es celoso para descartar todo lo que es malo, que se aleja del amor...; los rivales de lo nuevo, el pecado, el diablo, etc. ¡Jesús hizo todo esto! Luego, el amor sufrido también, ¡el sufrimiento! La enfermedad del amor, no poder amar como quisiéramos. El amor que así llamamos, que no siempre es amor. Y luego, el amor no siempre está presente debido a las dificultades. Así, los sufrimientos del amor y finalmente la muerte en el amor. Jesús murió en el amor, perdonando mucho por amor y para amarnos; para salvarnos murió por amor. Esto en el famoso capítulo 12, que es un resumen de todo el tratado sobre el Amor de Dios. Y finalmente es el amor al prójimo el que se manifiesta de estas doce maneras.

A Francisco le gusta mucho el himno de la caridad de San Pablo. La caridad es lo más importante, más que la fe, más que la esperanza, más que las profecías. La caridad es paciente y benévola; la caridad no se jacta, no se hincha de orgullo, la caridad no tiene en cuenta el mal recibido, la caridad se alegra del bien que ve en el prójimo, etc. La caridad no pasará. Y luego los nuevos frutos del Espíritu Santo, el primer fruto es el amor, ciertamente, en la carta a los Gálatas. Francisco señala que San Pablo comete un error gramatical. Dice, el fruto, mientras que hay los nuevos frutos, doce según la Vulgata latina. El fruto del Espíritu Santo es el amor, como si fuese el único. Y luego continúa, alegría, paz, bondad, paciencia, bondad, mansedumbre, dominio de sí. Y el texto latino continúa además, otras tres cosas, y ya tenemos doce. Por lo tanto, desarrollar el autodomínio, es decir, la modestia, la continencia y la castidad - ¡doce frutos! Pero el fruto es sólo uno: ¡el amor! Todo lo demás son características, consecuencias del amor y la caridad.

Precisamente porque la caridad es el fruto que purifica y da este aspecto de *unidad*. Usted ha mencionado el primer aspecto: «Francisco de Sales y esta realidad del amor». Lo experimentó a través de amistades espirituales, lo cual es una experiencia muy interesante. ¿Puede hablarnos de las conversaciones que mantuvo con las monjas de la Galería? ¿En qué consistían y cuál era la forma de comunicación que utilizaba?

Francisco, para la formación de las primeras Visitandinas, no hizo grandes discursos. ¡Diálogo! Problema, preguntas y respuestas. Cuando hacía buen tiempo, salían de la casa, las hermanas se sentaban en el pasto y traían una silla para Monseñor. Había diálogo. «¿Por qué es importante ver las constituciones? ¿Es importante la modestia?» Sí, había humildad, caridad, amabilidad, sencillez. Todos estos entretenimientos espirituales estaban marcados por el diálogo. Por lo tanto, el aspecto del diálogo era importante, y el aspecto de la amistad. Ciertamente, la amistad es algo fundamental en la Filotea. Hay nada menos que seis capítulos sobre la amistad. Algunos dicen: no debemos tener amistades particulares, etc. ¡Sí! Tal vez en la comunidad religiosa no debemos formar clanes partidistas. Pero la gente en el mundo debe tener amistades. Buenas amistades.

Esto es muy importante. Para esto también está la familia salesiana. ¡Somos amigos! Se puede decir que sí. -¿Cómo no vamos a hacerlo?

San Francisco tenía el genio de la amistad. Hay un hermoso libro titulado *San Francisco de Sales y sus amistades*. Cuando estuvo en Chablèse, dos años infructuosos entre los protestantes, casi se desesperó. ¿Qué le salvó de la desesperación? Ciertamente, la oración, la confianza en Dios a pesar de todo. Pero cuando a veces estaba realmente desanimado, tenía un amigo. Un gran amigo del Senado del Ducado de Saboya y se escribían a menudo. Tenemos sus cartas. Al principio escribían en latín para complacerse mutuamente. Nuestra Facultad de Ciencias de las Letras Clásicas y Cristianas de la Universidad Pontificia Salesiana (Roma), en honor a Francisco, realiza un trabajo sobre el latín de San Francisco de Sales en estas cartas. Pero esta amistad duró toda la vida y ayudó mucho a Francisco de Sales durante un período muy problemático y difícil de su vida. Luego estaba Chantal y otras amistades. Si lees las cartas de San Francisco, él hablará de Cartas de Amistad Espiritual.

Muchas veces el Papa también habla de indiferencia y frialdad. Pensemos en la carta de Don Bosco desde Roma, que reprocha que ya no existe aquella armonía o comunión de los primeros tiempos, sino que la frialdad y la indiferencia se han apoderado de ella. Entonces, ¿cómo se puede recuperar esto? Porque muchas veces el riesgo es que incluso en nuestros entornos, en las relaciones, se impongan estas formas de indiferencia o incluso de frialdad...

Hay un gran principio salesiano que Don Bosco abrazó muy bien. Francisco le decía a las Visitandinas: *¡No basta con amar a sus hermanas! Muestran un poco, demuestran que quieren a sus hermanas. ¡Demuéstrenlo!*

¡Demuéstrenlo! La hermana debe saber y ver que le gusta su compañía. Por lo tanto, mostrar que queremos. Sabemos muy bien que Don Bosco también retomó este gran tema, especialmente en su carta del 10 de mayo. Recordamos el 10 de mayo la famosa carta de Don Bosco escrita al Sagrado Corazón, ¡La Sede Central! Y el punto fundamental es precisamente éste. No basta con amar. Hacemos muchas cosas por los demás. También es cierto y es bueno. Pero no es suficiente. Tenemos que mostrar con amabilidad, con bondad, con la expresión de que amamos a nuestro prójimo. Amabilidad, bondad, una sonrisa, etc. Mostrar que disfrutamos de la compañía de esa persona; sentir placer. Jesús se complace, a pesar de todo, en estar con los hijos del hombre.

A Don Bosco le gustaba estar con los jóvenes, aunque no siempre fuera fácil. Sin embargo, buscaba y encontraba placer en estar con ellos. Así, debemos hacer también nosotros: intentar estar a gusto. Ahora me viene a la mente un bello símbolo del amor según San Francisco. El amor es un árbol. Las raíces bajo la tierra que no se ven representan nuestra búsqueda de la felicidad, del bien. En todo hombre, en toda persona humana, se esconde siempre, a menudo, esta aspiración a la felicidad, al bien. El pie del árbol es el placer; no hay amor sin placer. Luego el tronco es el deseo de que este amor crezca. Porque el amor que no crece, muere. Así, crece y entonces todas las ramas son las manifestaciones, quizás manifestaciones de amor, especialmente hacia el prójimo. Las hojas son hermosas de ver: son la belleza que atrae. Pero lo más importante son los frutos, que nacen de la unión con el amado, que siempre fecunda. Por lo tanto, el amor es un hermoso árbol, el árbol del amor.

¿Por qué los salesianos no visitan a las familias? ¿Cómo se puede recuperar esta atención a las familias, especialmente hoy en día, con el gran desafío que hay sobre

la familia? ¿Cómo, si hay un pensamiento, una experiencia de Francisco de Sales en relación con las familias, se puede recuperar?

San Francisco visitó toda su diócesis. Pero, desde el Concilio de Trento, muchos obispos ni siquiera vivían en su diócesis; tenían el título de obispo de esta ciudad, pero nunca iban. Francisco, lo primero que hizo tras su ordenación fue visitar toda su diócesis. Cuatro veces hizo una gran gira y todo eran montañas... ¡El Mont Blanc! Sufrió mucho para hacer todos estos viajes, para visitar todos los pueblitos de las montañas, tuvo que ser un alpinista para llegar a los lugares más altos. Visitar las diócesis... Un pastor debe estar con las ovejas; debe estar y complacerse en estar con las ovejas. A menudo el placer de la complacencia, cuidando de la complacencia; ¡conociendo a la gente! No había una pequeña capilla que no visitara con algunas personas alrededor. Este es el misterio de la visita. Obviamente, no podía llegar a todos los hogares, ¡imposible! Pero ciertamente quería conocer a toda su gente. Su modelo para imitar era una pastora. ¡Raquel! Todo al servicio de sus ovejas. De esta manera Raquel estaría con las ovejas. Y luego el Salmo 133, el más salesiano que vivieron tanto San Francisco como Don Bosco: *Oh, qué hermoso y agradable es habitar juntos con los hermanos. Entonces, la canción de la fraternidad,*

¡todos los hermanos! Francisco tenía ese carisma de la fraternidad, de la amistad, de querer encontrar a la gente, y quizás tengamos que redescubrir esta dimensión. Ciertamente las cartas que tenemos son con damas y caballeros de cierto rango social. Pero, no olvidemos que visitó toda su diócesis en las montañas, en la nieve, los campesinos

Era un obispo postconciliar de Trento. Porque la reforma del Concilio de Trento era muy necesaria para todos los obispos de la Corte que vivían de acuerdo con los reyes y duques, pero nunca visitaban las diócesis. En cambio, él visitaba a la gente.

Otro ámbito es el mundo político; sabemos que estuvo muy cerca tanto de los Duques de Saboya como del Rey de Francia. Se implicó en muchas cuestiones políticas; antes se mencionó la amistad con Juan Fabrè... ¿Qué puede decir hoy de la espiritualidad y también de la acción pastoral de Francisco de Sales en relación con el mundo político social, pero también con la formación de los jóvenes en esta dimensión?

Me ha gustado encontrar en algunos escritos de San Francisco el uso de una expresión: *buen ciudadano - bon citoyen*. Sabemos que Don Bosco decía buenos cristianos y honrados ciudadanos. Obviamente, en aquella época existía un fuerte vínculo, quizá demasiado fuerte, entre la política y la religión. *¡Cuius regio, eius religio!* Si el príncipe era protestante, ¡todos debían serlo! Y si era católico, ¡todos eran católicos! Así que, si el Duque de Saboya era católico, todos debían serlo. Ciertamente, también hay un aspecto político en la conversión de Chiablèse. Sin embargo, el objetivo principal, el propósito principal de Francisco era la fe católica. Pero tenía que tener en cuenta que no siempre encontraba a todo el mundo de acuerdo con él. Hubo muchas dificultades, pero fue un buen ciudadano.

Sin duda amaba a su país, superó las barreras sociales en aquellos tiempos en los que, como sabemos, había clases sociales. Era de la pequeña nobleza rural, ciertamente. Pero decía que había que romper muchas barreras en la sociedad. Visitó a todo el mundo. ¡Habló con todo el mundo! Este aspecto está ciertamente muy presente; también estaba abierto a Europa. Hablaba de los problemas de Europa... amaba a Inglaterra; rezaba por su conversión. Luego, recibía noticias de América, del Nuevo Mundo. Los misioneros que escribieron cartas también lo abrieron a los ciudadanos del mundo. El aspecto social y político estaba por cierto muy presente en sus preocupaciones.

Un grupo hace hincapié en la relación con el mundo de la cultura. Conocemos el humanismo devoto, pero también los grandes intereses culturales que cultivó San Francisco. Pensemos en su formación en la Universidad de Padua en el campo del derecho, en los círculos que frecuentó incluso cuando fue a París, círculos de otra naturaleza, en la fundación de la academia Florimontana, en el interés incluso por la ciencia y la botánica... *¿Qué puede decir hoy de este compromiso con la evangelización de la cultura y la promoción de las culturas?*

¡Las culturas de *uni-diversos*! ¡Las culturas son diversas! Debemos respetar todas las culturas y buscar los factores comunes, por supuesto. La unidad en la diversidad, la diversidad en la unidad fue la señal de que Francisco era abierto al humanismo de su tiempo. Fundó una *Academia Florimontana* que sirvió de ejemplo para la futura *Academia Sesi de París*. Había visto muchas academias en Italia. Así tuvo la idea de fundar una academia florimontana en Annecy, para hacer florecer las montañas y las flores de montaña. La idea era unir la cultura y la fe juntas - *cultura y virtus* - con su amigo Antoine Favre Francois de Sales. También la mujer y los hijos de Antoine Favre, porque toda la familia era amiga de Francisco. Se me ocurre otro amigo: el duque de Bérgamo. Dijo que tenía los placeres de la carne en la corte del rey de Francia. Y en un momento dado tuvo que convertirse. Pidió ayuda a Francisco, a quien consideraba como a su padre, y escribió con toda claridad los pecados que no se debían cometer.

¡Todo muy detallado y muy claro! Así que este duque de Bérgamo quedó realmente como un buen hijo convertido porque tenemos las cartas que intercambiaron. La cultura popular también, los oficios. Si leen sus obras, utiliza tantos oficios, tantas cosas que se hacen, tantas imágenes de la naturaleza también; y luego la cultura literaria científica... la academia florimontana, para hacer florecer la cultura de Saboya. Nosotros también intentamos abrirnos a la cultura de nuestro tiempo con un espíritu más positivo, pero también crítico, por supuesto. Intentamos unir cultura y virtud, cultura y fe.

Una última pregunta: refiriéndonos también a las situaciones que vivimos hoy en día, a los muchos ámbitos que son como desiertos de vida, situaciones verdaderamente difíciles que incluso la misión de la iglesia tiene que afrontar, ¿cómo conseguimos, a la luz también de San Francisco de Sales, hacer frente a estos retos sobre todo en la educación, a nivel cultural, pero pensemos también hoy en el plano social, las guerras, la pandemia? ¿Cuál es el mensaje, digamos la propuesta, que Francisco de Sales hace a la Familia Salesiana hoy?

Pienso que los primeros años de la misión Chablése fue el desierto. Estaba solo, solo al comienzo. El primo que había acompañado regresó entonces a su casa y dejó solo. Vivía en un castillo (Saint-Ange de Villeneuve) que era católico, el único lugar católico, y sufrió mucho. Celebraba misa por la mañana en la capilla que aún existe, y luego bajaba a la ciudad de Thorens, donde lo insultaban; una vez fue sorprendido en la noche por una nevada y los lobos. Para escapar del lobo, se subió al árbol y se ató con el cinturón para no caer. Finalmente, por la mañana, un granjero protestante le ayudó. Pero durante dos años, casi un desierto completo, con muy pocas conversiones.

Pero con la ayuda de los amigos, la perseverancia a pesar de todo, la confianza en Dios, la ayuda de María - había un santuario mariano en la montaña, destruido por los protestantes - resistió. Los protestantes decían que los católicos adoraban a María, una criatura. Y San Francisco quiso reconstruir, rehacer este santuario mariano. Con estas ayudas humanas y divinas, digamos, pudo vencer el desierto. También nosotros experimentamos a menudo estos desiertos, si pudiéramos tener buenos amigos, como por ejemplo en la Familia Salesiana... La fe, también la ayuda de María, todo esto nos ayudará ciertamente a superar también nuestros desiertos modernos.

Observaciones Finales

1. Si nos llamamos Salesianos, ¡también es un poco culpa de una mujer! Se llamaba Juliette Colbert, francesa, educada con las enseñanzas de la Filotea. Luego llega la revolución. La familia tiene que huir al extranjero. Finalmente, esta joven Juliette puede volver con su familia a la época de Napoleón, que ha hecho las paces con la Iglesia. Así que de vuelta a Francia, Giuliette, en París, conoce a un Barón, del Piamonte, *llamado Marqués Falletti di Barolo*. Se gustan y deciden casarse. Ella siempre fue educada con la Filotea de San Francisco de Sales. Se casaron, su marido Barolo murió muy pronto y ella se dedicó a muchas obras sociales para chicas y mujeres jóvenes. Fundó el refugio para chicas en Turín y también buscó sacerdotes que la ayudaran y entre estos sacerdotes estaba un joven Juan Bosco. La marquesa Barolo preparó un piso para tres sacerdotes allí, en el refugio; entre ellos estaba Don Bosco y en la puerta del piso de los sacerdotes puso un hermoso retrato de San Francisco de Sales. Quería fundar un instituto de sacerdotes para su obra bajo el patrocinio de San Francisco de Sales.

Así que cuando el 8 de diciembre de 1844 llegó a Don Bosco la propuesta de cómo llamar al oratorio, ya estaba el santo patrono en la puerta: San Francisco de Sales. Es una de las razones por las que, si nos llamamos salesianos, es por Juliette Colbert, alias Marquesa Barolo.

2. En mi libro *San Francisco de Sales: Un Proyecto de Formación Integral* hay tres partes: La primera parte, sobre la persona - *cada persona humana*. El cuerpo: ¡necesitamos amar a nuestro cuerpo! No hay muchos autores espirituales que hablen de esto. La Virgen María amaba su propio cuerpo, porque es la fuente del cuerpo de Cristo. Por supuesto que se necesita dominio sobre el cuerpo. Pero, hay amor al cuerpo, a mi cuerpo. Aunque seamos frágiles. Luego, la importancia de la actividad. Tenemos 12 pasiones, afectos del alma. Así pues, la importancia de la vida afectiva: el amor, el odio, la alegría, la tristeza, la esperanza, la desesperación, el deseo, la huida, el miedo, el coraje, etc. ¡No podemos negarlo! ¡Francisco no niega todas estas pasiones! Debemos tener dominio sobre la vida afectiva. La vida afectiva sí está ahí. Y luego la facultad superior del intelecto, la memoria, la imaginación y, sobre todo, la facultad maestra: ¡la voluntad! No el intelecto, sino la voluntad. Lo que queremos, lo que deseamos, lo que tenemos...

La segunda parte *la persona en la sociedad*. La importancia del respeto a cada persona; el matrimonio y la familia, quizás el primer autor espiritual que habla realmente desde el matrimonio, como vocación, como escuela. Luego el trabajo, la solidaridad, la ciudadanía, todo el aspecto humano, y dos primeras partes del libro son la persona individual, su formación, en todas sus facultades. Luego la formación en la sociedad, la vida, la civilización, la dulzura, las relaciones, etc.

La tercera parte es *la apertura a la trascendencia*, al aspecto de la espiritualidad.

3. La palabra *da mihi animas* no se encuentra en los escritos de San Francisco de Sales. Es un amigo obispo llamado Jean Pierre quien dice que San Francisco de Sales decía a menudo *da mihi animas caetra tolle*. El Génesis 14,21 - El rey dice: Abraham, dame el pueblo, toma el botín de guerra; ¡pero dame el pueblo! *Da mihi animas caetra tolle*. Según este Obispo, Francisco de Sales decía esto. Cuando Don Bosco estudiaba con Cafasso en *el Convitto Ecclesiastico*, Don Cafasso hablaba a menudo de *da mihi animas caetra tolle!* Esto impresionó a Don Bosco, que lo quiso como lema para él y la congregación, y más tarde para la Familia Salesiana. *¡Da mihi animas caetra tolle! En el sentido espiritual, obviamente. En el sentido material del Génesis es una cosa, pero en el sentido espiritual, las almas de todas las personas, la salvación de los jóvenes: eso es lo importante.*

PASTORAL

El movimiento salesiano Los laicos en la mente y la práctica de Don Bosco⁸¹

Giuseppe Casti

Introducción

Desde el inicio de su actividad apostólica, Don Bosco implicó a muchos laicos en la misión en la perspectiva de un compartir tan estrecho que pensó en una Congregación de religiosos con votos y vida común (Salesianos) y laicos (Salesianos externos) unidos por la única misión de servir a los jóvenes según sus posibilidades.

Hoy la implicación de los laicos en la misión educativo-pastoral de Don Bosco es un hecho, aunque la mayoría de las veces se trate de una presencia principalmente profesional u ocasional que debería madurar en una opción consciente. Urge **ampliar y cualificar la implicación de los laicos** dispuestos a formar parte de ese vasto movimiento de personas que trabajan por la salvación de los jóvenes, dentro y fuera de las estructuras salesianas, en la Iglesia y en las instituciones civiles (Cf. CGXXIV, 107).

En 1860, Don Giovanni Turchi explicaba así la intervención policial en el Oratorio: “Su gran e ilustrado apego (de Don Bosco) a la Santa Sede era bien conocido, y en Turín era el hombre emergente para los intereses de la Sede Romana, y se había convertido por así decirlo en el líder principal del **movimiento católico de los laicos turineses**” (Proceso Informativo, Fol.2763v).

Esta última afirmación puede aceptarse como verdadera si se tiene en cuenta la amplitud de su programa de trabajo con los jóvenes, del que sólo se excluye a los eventualmente “irrecuperables”, y la implicación de los laicos en sus empresas educativas o, en todo caso, con vistas a la educación. Esto nos hace decir que el programa de Don Bosco **prevé desde el principio la evangelización más enriquecedora y la humanización más amplia.**

⁸¹ Intervención en el Curso para Delegados Inspectoriales de la Familia Salesiana en Turín, enero de 2022.

1. Don Bosco: “necesidad” de movilización apostólica, pastoral y educativa de los laicos

El enorme y urgente problema de la juventud requiere, según Don Bosco, la acción no sólo de los católicos comprometidos, sino también de **todos los hombres de buena voluntad**. Esta implicación de los laicos es aún más necesaria y requerida por la naturaleza de las intervenciones relacionadas con la evangelización o formalmente referidas a las numerosas iniciativas de promoción humana.

Las tres creencias básicas

De hecho, lo que llamamos “Familia Salesiana” nació del celo fuertemente realista y de la ardiente caridad pastoral de un sacerdote turinés enviado por Dios, inspirado por su Espíritu y guiado por María: Don Bosco. Él mismo la concibió, la quiso y la lanzó poco a poco al servicio de la juventud y de las clases populares, obedeciendo a **tres profundas convicciones**:

1. Las innumerables aglomeraciones de jóvenes en espera de ayuda y su salvación integral concreta requirieron la intervención de **numerosísimos trabajadores** con cualidades y competencias variadas y complementarias;
2. A estos obreros hay que buscarlos **en todas partes**, en todos los ámbitos de la vida, en todo tipo de situaciones eclesiales: sacerdotes, religiosos, laicos, hombres y mujeres, ricos y pobres (Don Bosco tuvo **enseguida** la gracia de comprender que podía y debía apelar a las capacidades de los laicos);
3. Estos trabajadores, para ser eficaces, deben evitar actuar de forma dispersa; deben **unirse**, compartir un mismo ideal, un mismo espíritu, un mismo método, **colaborar** al máximo apoyándose fraternalmente, lo que presupone un mínimo de estructura de comunicación y un sentido de sana disciplina apostólica. Don Bosco no cesa de repetir: “La unión hace la fuerza”.

Don Bosco implica a los laicos

Auxiliares indispensables para el buen funcionamiento de los tres “Oratorios” turineses de Valdocco (1844), Porta Nuova (1847) y Vanchiglia (1849).

Don Bosco no fundó la Sociedad de religiosos salesianos hasta diciembre de 1859. De 1841 a 1859, es decir, durante **dieciocho años**, ¿con quién pudo dirigir sus tres “Oratorios” de Turín, a los que acudían cada domingo **cientos de** muchachos necesitados, y su internado de Valdocco, que a partir de 1847 se desarrolló acogiendo a aprendices y estudiantes.

La respuesta es sencilla: el mismo Don Bosco escribió: “Fue entonces cuando **muchos** sacerdotes celosos y laicos devotos se asociaron a Don Bosco para ayudarle en el ejercicio de su importante ministerio” (*Storia dei CC.SS.*, Bibl.Catt.sett.1877).

Los sacerdotes prestaban su servicio sacerdotal. Los **laicos**, en su mayoría de clase acomodada (disponían de más tiempo y recursos), enseñaban el catecismo, ayudaban a los niños en la iglesia y en los recreos, les daban clases nocturnas, atendían sus necesidades materiales, les buscaban trabajo en la ciudad, les visitaban localmente durante la semana. **Las mujeres** también intervinieron: se ocuparon de la ropa blanca y de la ropa de vestir (¡había necesidad!), empezaron a educar a esos muchachos algo toscos para que se comportaran bien. Don Bosco se complace en destacar la generosidad, el espíritu de

sacrificio, el entusiasmo, la santa rivalidad, la continuidad con que todas estas personas ofrecieron su entrega.

Cita **listas enteras** de nombres famosos o desconocidos (su memoria prodigiosa y su gratitud no olvidan a nadie). Deberíamos ser capaces de recordar al menos algunos de ellos: el Abad **Borel**, consejero, amigo, apoyo, que hizo trabajar a Valdocco durante los cuatro meses de enfermedad y convalecencia de Don Bosco en 1846; los miembros de la familia de los Condes **De Maistre**; un canciller, Giuseppe **Gagliardi**, que dedicó todo su tiempo libre y todos sus ahorros a los chicos de Valdocco; Doña Margherita **Gastaldi**, madre del futuro arzobispo de Turín; por último, no hay que olvidar tampoco a **Mamma Margaret**, la Cooperadora que más se implicó en la obra de su hijo durante diez años ininterrumpidos (1846-1856) y que aportó su insustituible contribución a la formación misma del espíritu y del sistema salesiano.

En 1854 el ministro **Urbano Rattazzi**, después de una conversación con Don Bosco, quedó plenamente convencido de la bondad del sistema en uso en los Oratorios, y prometió que lo haría preferible a cualquier otro en los Institutos del gobierno. También dio buenos consejos para la fundación de la nueva Congregación.

Una de las formas de su participación es la “**caridad**”, una “expresión significativa de la participación social”. Pero esto no quita la implicación directa. De hecho fueron “piadosos señores de Turín”, con los “pequeños maestros” preparados por Don Bosco, quienes le ofrecieron los primeros servicios. Y fueron señores y señoras laicos los Miembros de la Comisión, es decir, los Promotores y Promotoras de sus loterías.

Comités de damas y caballeros fueron también los organizadores y promotores de la visita de Don Bosco a Barcelona. Y, aunque el discurso se dirige a los *Cooperadores*, en la mente de Don Bosco **la visión abarca a la masa de los creyentes y de los hombres de buena voluntad** cuando dice frases como ésta: *‘La obra de los Cooperadores, la obra del Papa está hecha para sacudir la languidez en que yacen tantos cristianos y para difundir la energía de la caridad.’*

Al principio los colaboradores de Don Bosco eran católicos. Pero estaba dispuesto a aceptar la ayuda y la colaboración de los demás. En 1881, escribiendo a un judío que le había expresado su perplejidad y asombro al verse inscrito entre los Cooperadores, le dijo: “*¡Es algo verdaderamente singular que un sacerdote católico proponga una asociación de caridad a un israelita! Pero la caridad del Señor no tiene fronteras, y no excluye a ninguna persona de cualquier edad, condición o creencia...*” .

La actitud de Don Bosco alienta la misma apertura en nosotros hoy. Podemos invitar a laicos de diferentes creencias a colaborar con nosotros en el proyecto educativo aplicable a diferentes situaciones y culturas: “*El aspecto de la trascendencia religiosa, piedra angular del método pedagógico de Don Bosco, no sólo es aplicable a todas las culturas, sino que también puede adaptarse fructíferamente a las religiones no cristianas*”.

“*Allí [en los territorios de primera evangelización] sobre todo se podrá trabajar eficazmente incluso con laicos que no pertenezcan a la Iglesia católica, siempre que sepan vivir plenamente la experiencia de Don Bosco y reponer tanto su sistema educativo como su espíritu apostólico*”.

En estos contextos, es importante que el salesiano viva la fidelidad a su carisma y a la misión evangelizadora de la Iglesia modulando su intervención con distintos elementos: el testimonio de vida cristiana, el compromiso por la promoción humana y la justicia social, la oración y la contemplación, el diálogo interreligioso y el anuncio directo del Evangelio de Cristo (CGXXIV, 184).

Don Bosco sale incluso del esquema salesiano y promueve **asociaciones de laicos solidarios como la Sociedad de Socorros Mutuos y las Sociedades Obreras Católicas**.

Principios cristianos inspiradores

¿Era Don Bosco, hombre de acción, movido exclusivamente por motivos prácticos para la implicación de los laicos? Su acción juvenil y popular va constantemente acompañada de una vigilante conciencia cristiana y humana del gran problema con momentos de reflexión, explicitados de diversas formas. Su clara fe cristiana le llevó naturalmente en varias ocasiones a proclamar el compromiso de los laicos, tanto en la Iglesia como en el mundo, como indispensable, obediente y posible.

De la expresión “buenos cristianos y honrados ciudadanos” se desprende una intención creativa fundamental de compromiso religioso y cívico en el futuro, que Don Bosco no se cansa de repetir especialmente a los antiguos alumnos.

Los laicos en la misión de la Iglesia y de la sociedad

Don Bosco estaba naturalmente influido por la concepción que entonces se tenía de la Iglesia. Por eso, su discurso sobre la Iglesia y la presencia de los fieles en ella es, ante todo, una ferviente invitación a la sumisión y a la obediencia, a la fidelidad al Papa, que es padre, y a los obispos, que son pastores.

Don Bosco menciona también algunas cosas que se pueden hacer: “Todas éstas y mil otras son las formas que cada uno, sea sacerdote, clérigo o laico, de cualquier edad o condición, puede emplear trabajando en la viña del Señor” (MB XII, 626-628).

En la realidad civil Don Bosco llega incluso a considerar privilegiada la presencia de los laicos: “El sacerdote puede trabajar con celo en el ministerio sagrado; pero la cooperación moral y material pertenece preferentemente a las personas que viven en el siglo, en los talleres, en las oficinas civiles, en el comercio” (BS I (1877) n.2, oct. p.1).

Donde Don Bosco ve especialmente implicados a los laicos es en el ámbito que podríamos llamar de la “**justicia social**”, reprendiendo duramente a los ricos que viven despreocupados de los pobres.

Hipótesis de las actividades sociales organizadas por los laicos

Don Bosco también prevé que la acción de los laicos en la Iglesia y en la sociedad se desarrolle de forma organizada. No sólo piensa en la Asociación de Cooperadores y Cooperadoras. Esta es una de las Uniones que considera posibles y deseables

De hecho Don Bosco vio la **necesidad de la unión de los buenos para promover el bien** y eliminar o al menos mitigar los males, especialmente los que arruinan a los jóvenes, fin primordial para el que se fundó la Congregación. Todos están invitados a trabajar por el mismo fin, de todas las maneras posibles. Lo que se recomienda encarecidamente es que cada uno se esfuerce por los medios que juzgue oportunos para alcanzar este gran fin: trabajar en beneficio de la juventud.

Sacamos conclusiones de la experiencia de Don Bosco.

1. El compromiso de Don Bosco es **operativo** y no especulativo. Por tanto, “cualquier discurso teológico (sobre los laicos) debe derivarse del conjunto de sus convicciones religiosas, plasmadas en sus obras”. Como hemos visto, éstas implican

dimensiones seculares sustanciales a pesar de que sus ideas sobre la Iglesia y la sociedad civil y política reflejan la época en que vivió.

2. Encontramos pues a Don Bosco en “**posiciones avanzadas**” al menos en sus proyectos y realizaciones, en la medida en que se lo permitían las teorías y prácticas del mundo religioso del que procedía y en el que se movía habitualmente. Así va más allá de una mentalidad clerical reinante que veía al laico como aquel que se arrodillaba ante el altar, se sentaba ante el púlpito y metía la mano en la cartera (rezar, pagar, obedecer). Insistió en los valores laicos y pidió el compromiso generoso de todas las categorías sociales con la cuestión de la juventud.

3. Es posible que la **visión de la Iglesia** que tenía no le permitiera extraer todas las posibles consecuencias teóricas que su considerable laboriosidad podía sugerir (oratoria = nuevo lenguaje).

4. Con respecto a la presencia de los laicos en la comunidad política y civil, Don Bosco aparece sin duda **condicionado** por una concepción social de escaso valor (y posibilidad) participativo, que obstaculiza una necesidad, aunque apremiante, de presencias “laicas” cualificadas, difundidas y articuladas en la ciudad de los hombres.

5. A pesar de todo, se ha producido de hecho una **amplia movilización en** virtud de su acción explícita y sobre la base de su visión católica de la relación entre la fe y las obras; y ello tanto en el ámbito de la acción salvífica de la Iglesia como en el de su compromiso sociopolítico.

6. **Laicos más allá de las estructuras.** Gracias al compromiso de tantos laicos la misión salesiana va más allá de la institución, **se extiende más allá de las estructuras y de las obras salesianas. Entra así en** contacto con otras realidades eclesiales, con la sociedad civil, especialmente con los jóvenes en situación, dialogando con las culturas y tradiciones de los pueblos. Gracias a ello, el carisma se ha extendido por todas partes.

Para concluir, una movilización aún más amplia ha tenido lugar durante más de un siglo gracias al enorme **potencial de procesos de impulso (movimiento) que han** surgido de su persona, de sus iniciativas, de sus sugerencias “teóricas”. También ha estimulado e inspirado a grandes grupos de trabajadores laicos en el ámbito eclesial y social (sin olvidar el “político”), ya sean individuales u organizados, en particular asociaciones de profesores y educadores. Se trata de una realidad histórica, que no debe dissociarse de una correcta evocación de las experiencias e ideas de Don Bosco sobre el tema de la acción laical y del laicado.

2. El “movimiento” salesiano: HOY

“Existe un numeroso grupo de “personas que forman parte del amplio Movimiento Salesiano y encuentran en la Familia Salesiana su núcleo animador” (CICFS,3).

Históricamente, como hemos visto, en torno a Don Bosco y a sus casas se han reunido *personas o grupos* que han tenido con él y con su obra un tipo de relación muy diversa: bienhechores, colaboradores, sacerdotes y laicos, alumnos, exalumnos, amigos, padres, oratorios, parroquias, campamentos....Es una realidad que va desde los que asumen el proyecto apostólico de Don Bosco, convirtiéndolo en su propio proyecto de vida, hasta los que sólo sienten cierta simpatía y prestan alguna colaboración a la obra salesiana, una realidad que no es fácil de clasificar sin nivelar o confundir las distintas relaciones.

El CG22 con el término “*movimiento*” ha admitido diversos tipos de pertenencia a esta realidad salesiana. En verdad, hay quienes reconocen que tienen **una llamada divina a colaborar, como grupo, en la misma misión de Don Bosco**, a realizar según su espíritu

a través de diversas formas y acciones apostólicas. Y hay otros que, **aun sintiéndose en cierto modo unidos a Don Bosco y atraídos por él, no sienten que puedan participar de forma asociada y en unidad de acción con los grupos antes mencionados.** La atención y la pasión por los jóvenes, por los ideales educativos, por el método utilizado, pueden expresarse en “diferentes vocaciones específicas”.

Mirando a Don Bosco muchas personas se convierten en promotores de actividades para la salvación de los jóvenes, el Santo de la juventud les inspira a imitarle “de diversas maneras”. En este sentido se ha convertido en **patrimonio no sólo de los Salesianos, sino de toda la Iglesia y del mundo.** En efecto, el “movimiento”, aun siendo en sí mismo un dinamismo eclesial, puede canalizar realidades diferentes, incluso poco homogéneas, con métodos organizativos distintos, con intereses diferentes de promoción humana, de preocupación social, aceptando la colaboración incluso con **no cristianos y a veces con no creyentes.** En definitiva, puede polarizarse en torno a Don Bosco y a su ideal de “**hombres de buena voluntad**”, aunque no siempre comprendan del todo las piedras angulares de la educación salesiana, que son la razón, la bondad y la religión. ***Don Bosco, padre y maestro en implicación y corresponsabilidad***

CG 24. Los elementos fundamentales para profundizar en la teoría y la práctica de la comunión y el compartir en el espíritu y la misión de Don Bosco se encuentran en el texto de la CG 24, que sigue siendo una referencia indispensable en este campo.

Desde el punto de vista inspirativo, algunos párrafos preciosos muestran que, a lo largo de su itinerario existencial, nuestro Fundador se preocupó de implicar en su proyecto operativo al mayor número posible de colaboradores, dando origen a “un vasto movimiento de personas que, de diversas maneras, trabajan por la salvación de la juventud” (*Constituciones*, art. 5): desde sus amigos íntimos a los compañeros de estudios, desde la Mamma Margaret a los empresarios, desde la buena gente del pueblo a los teólogos, desde la nobleza a los políticos de la época (cf. CG 24, 69-86).

Nacimos y crecimos históricamente en comunión con los laicos y ellos con nosotros. En particular, hay que subrayar la importancia que los jóvenes han tenido en el desarrollo del carisma y de la misión salesiana: Don Bosco encontró en los jóvenes a sus primeros colaboradores, que se convirtieron así, en cierto sentido, ¡en cofundadores de la Congregación!

En este dinamismo constante orientado hacia la búsqueda de la **comunión, el compartir y la corresponsabilidad** encontramos todavía uno de los rasgos calificativos de nuestra llamada a trabajar por la venida del Reino de Dios en el mundo.

CG 28. El último Capítulo, al no haber podido tratar la cuestión de los laicos, remite al Capítulo General 24 como texto de referencia fundamental. Subraya, sin embargo, la importancia de la **Formación Conjunta para la Misión: “Una prioridad absoluta que compromete a los distintos niveles de gobierno y animación”**(CG 28, 42).

Diferentes son, por tanto, los títulos de pertenencia (Carnet de identidad carismático, 3)

- **El primero** es el de los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores y los miembros de la Asociación de María Auxiliadora: son los cuatro primeros Grupos creados por Don Bosco y los herederos directos de su obra. Todos los demás Grupos deben relacionarse y compararse con éstos en lo que se refiere al espíritu, al campo de misión, a la metodología de la acción pedagógica y apostólica.
- **Un segundo título** es el de los numerosos grupos de vida consagrada, tanto religiosos como seculares, así como algunas Asociaciones católicas, que han surgido gracias a la fuerza creadora de algunos hijos de Don Bosco. Enriquecen el patrimonio común de la Familia con expresiones carismáticas y espirituales particulares.

- Por último, un tercer nivel está constituido por títulos particulares de pertenencia que se remontan al círculo de personas que forman parte del vasto Movimiento Salesiano y encuentran su núcleo animador en la Familia Salesiana. Está formado por los Amigos de Don Bosco, el Movimiento Juvenil Salesiano y, más en general, el Voluntariado Social Salesiano y una amplia presencia de educadores y educadoras, catequistas y catequizandos, adultos profesionales, políticos simpatizantes, colaboradores y colaboradoras, pertenecientes también a diferentes religiones y culturas.

3. El espacio educativo

Don Bosco quería llevar a cabo su proyecto mediante la cooperación de amplios círculos de personas. En la utopía de **un movimiento tan vasto como el mundo soñaba con la colaboración y la complementariedad de todos los católicos militantes y de todos los hombres de buena voluntad interesados en el futuro de la humanidad**. Concretamente, sin embargo, su experiencia se desarrolló sobre todo en un instituto: un sistema “institucional” cerrado, separado, apolítico, autónomo, donde todo se desarrollaba dentro de un preciso espacio educativo autosuficiente, donde los profesores oficialmente reconocidos eran los “hijos” de Don Bosco y donde prevalecía una cultura única y simple: la cultura católica de la clase obrera, cuya única aspiración era proveerse de los medios suficientes para una vida terrena, mientras esperaba el premio celestial de dicha vida.

Hoy, para recrear este espacio, parece necesaria la *máxima implicación*, con relativa responsabilidad moral, *de todos los “operadores” de la educación*, es decir, de *todos los adultos* que, en distintas capacidades, influyen en la educación de los jóvenes y en su capacidad de tomar decisiones existenciales: padres, profesores, educadores, cuidadores y trabajadores sociales.

Formar alianzas compartiendo estrategias, calendarios y métodos entraña lógicamente no pocas dificultades, dada la desigualdad y divergencia de las fuerzas en cuestión. Pero es una *conditio sine qua non* para recoger los frutos de nuestros esfuerzos educativos y requiere el establecimiento de una relación sólida y cordial entre los educadores.

El Movimiento Salesiano, hoy, forma parte de un Movimiento Universal, 'GLOBAL PACT: It takes a village to educate a child'. Al centrarse en la cuestión educativa, el Papa Francisco recuerda que, según diversos datos, se habla de una “**catástrofe educativa**” ante “los aproximadamente diez millones de niños que podrían verse obligados a abandonar la escuela debido a la crisis económica generada por el coronavirus, aumentando una brecha educativa ya alarmante (con más de 250 millones de niños en edad escolar excluidos de toda actividad educativa)”.

Por parte de las escuelas, se intentó reaccionar ante la pandemia con el acceso a plataformas educativas e informáticas, que, sin embargo, mostraron una “marcada desigualdad de oportunidades”.

“Es hora”, por tanto, subrayó el Papa, “de firmar un pacto educativo global para y con las jóvenes generaciones, que comprometa a familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a la humanidad entera, en la formación de personas maduras”.

Y para no faltar a la cita con este momento histórico, necesitamos superar excesivas simplificaciones aplanadas en la utilidad, necesitamos que los espacios educativos no se ajusten a la lógica de la repetición, de los resultados estandarizados, sino que sean capaces de generar “**procesos creativos**” en los que la hospitalidad, la solidaridad intergeneracional y el valor de la trascendencia funden una nueva cultura: “*También somos conscientes de que un camino de vida necesita una esperanza fundada en la*

solidaridad, y de que todo cambio requiere un camino educativo, para construir nuevos paradigmas capaces de responder a los retos y urgencias del mundo contemporáneo, para comprender y encontrar soluciones a las necesidades de cada generación y para hacer florecer la humanidad de hoy y de mañana”.

Lo que se necesita, por tanto, es un “nuevo modelo cultural”. “La educación, de hecho, tiene un poder transformador. “Educar es siempre un acto de esperanza”, que rompe fatalismos, que transforma la “lógica estéril y paralizante de la indiferencia” en otra distinta, capaz “de acoger nuestra pertenencia común”.

4. Líneas para el futuro

Visibilidad eclesial de la presencia salesiana como “Movimiento

Sería interesante, a través de todas las sinergias que se pongan en marcha, actuar cada vez más como **Movimiento** y tener así una presencia visible en la realidad social y eclesial. Debemos superar dos peligros, que no son inimaginables: por un lado, un protagonismo excesivamente proclamado y, por otro, un absentismo injustificable. Más que una obra de gran propaganda o de afirmación declamada, en la Iglesia local nuestra presencia solidaria con el Obispo, con los sacerdotes, debe ser muy clara; debemos mostrar nuestra capacidad de trabajar por determinadas causas, mostrando que **no estamos en función de nosotros mismos sino de la comunidad eclesial que, a su vez, está en función de la salvación del mundo.**

Una cultura de Familia Salesiana

Para que la cultura de la Familia, es decir, la **visión y la mentalidad de trabajar juntos**, pase a todas las ramas y a todo el árbol, es indispensable que todos los miembros de los grupos individuales tomen conciencia de pertenecer a **un vasto Movimiento de personas, nacido del corazón apostólico de Don Bosco**, y se dispongan a sinergias, convergencias, colaboraciones múltiples, diversas, ágiles, actualizables.

Corresponsabilidad

El movimiento nació de la conciencia de las propias responsabilidades. Para Don Bosco la visita a las cárceles de Turín fue decisiva. La responsabilidad no es una carga que ralentiza nuestros pasos, sino la pasión **por los demás**, esa pasión que nos hace más solícitos, más creativos. Es la responsabilidad que sabe **repensar el pasado**, reinventando la propia historia y convirtiendo en positivas incluso las limitaciones. Es la **responsabilidad que tiene sentido y pasión por el futuro**. Una responsabilidad de este tipo no se improvisa: sólo puede surgir como resultado de **un paciente trabajo de educación y autoeducación**. **Formar en la responsabilidad cívica significa tener un sentido cristiano de la historia, tener la paciencia de los tiempos largos y la alegría de la siembra, significa saber que el bien nunca se realiza plenamente.**

Sinodalidad

No es una palabra de moda, pero es la Iglesia del futuro. Es **caminar juntos**. Es saber **escuchar** la vida concreta de las personas. Caminar juntos para reunirse, reunirse para

escuchar, escuchar para discernir los signos de los tiempos. No buscamos una gran organización que establezca o ratifique desde arriba las cosas que hay que hacer, **sino un fuerte impulso de espiritualidad** capaz de vitalizar las células y los órganos, para que luego creen todas las colaboraciones posibles. **Comunión, participación, misión** es el camino que el Espíritu indica a la Iglesia sinodal y a todo el Movimiento Salesiano.

Por eso será útil tener **experiencias de convivencia, espiritualidad, fraternidad, colaboración** entre los diferentes grupos. Esto elevará el nivel de confianza mutua, la valoración de las posibilidades que tienen el carisma y la Familia de Don Bosco. El objetivo a alcanzar es siempre el de pasar **de la concordia a la comunión de intenciones**, a la **colaboración y corresponsabilidad en** proyectos comunes sobre el territorio, sociales y eclesiales. **Vivir y trabajar juntos como Movimiento Salesiano.**

Noemí, la alianza entre las generaciones que abre al futuro⁸²

Papa Francisco

Hoy seguimos reflexionando sobre los ancianos, sobre los abuelos, sobre la vejez, parece fea la palabra, pero no, ¡los acianos son geniales, son bellos! Y hoy nos dejaremos inspirar por el espléndido libro de Rut, una joya de la Biblia. La parábola de Rut ilumina la belleza de los vínculos familiares: generados por la relación de pareja, pero que van más allá del vínculo de pareja. Vínculos de amor capaces de ser igualmente fuertes, en los cuales se irradia la perfección de ese poliedro de los afectos fundamentales que forman la gramática familiar del amor. Esta gramática lleva savia vital y sabiduría generativa en el conjunto de las relaciones que edifican la comunidad. Respecto al Cantar de los Cantares, el libro de Rut es como la otra cara del díptico del amor nupcial. Igualmente importante, igualmente esencial, celebra el poder y la poesía que deben habitar los vínculos de generación, parentesco, entrega, fidelidad que envuelven a toda la constelación familiar. Y que se vuelven incluso capaces, en las coyunturas dramáticas de la vida de pareja, de llevar una fuerza de amor inimaginable, capaz de relanzar la esperanza y el futuro.

Sabemos que los lugares comunes sobre vínculos de parentela creados por el matrimonio, sobre todo el de la suegra, ese vínculo entre suegra y nuera, hablan contra esta perspectiva. Pero, precisamente por esto, la palabra de Dios se vuelve valiosa. La inspiración de la fe sabe abrir un horizonte de testimonio contra los prejuicios más comunes, un horizonte valioso para toda la comunidad humana. ¡Os invito a redescubrir el libro de Rut! Especialmente en la meditación sobre el amor y en la catequesis sobre la familia.

Este pequeño libro contiene también una valiosa enseñanza sobre la alianza de las generaciones: donde la juventud se revela capaz de dar de nuevo entusiasmo a la edad madura —esto es esencial: cuando la juventud da de nuevo entusiasmo a los ancianos—, donde la vejez se descubre capaz de reabrir el futuro para la juventud herida. En un primer momento, la anciana Noemí, si bien conmovida por el afecto de las nueras, que quedan viudas de sus dos hijos, se muestra pesimista sobre su destino dentro de un pueblo que no es el de ellas. Por eso anima afectuosamente a las jóvenes mujeres a volver a sus familias para rehacerse una vida —eran jóvenes estas mujeres viudas—. Dice: “No puedo hacer nada por vosotras”. Ya esto se muestra como un acto de amor: la mujer anciana, sin marido y ya sin hijos, insiste para que las nueras la abandonen. Pero también es una especie de resignación: no hay futuro posible para las viudas extranjeras, privadas de la protección del marido. Rut sabe esto y resiste a esta oferta generosa, no quiere volver a su casa. El vínculo que se ha establecido entre suegra y nuera ha sido bendecido por Dios:

⁸² Catequesis durante la audiencia general del miércoles, 27 de abril de 2022.

Noemí no puede pedir que la abandone. En un primer momento, Noemí aparece más resignada que feliz de esta oferta: quizá piensa que este extraño vínculo agravará el riesgo para ambas. En ciertos casos, la tendencia de los ancianos al pesimismo necesita ser contrarrestada por la presión afectuosa de los jóvenes.

De hecho, Noemí, conmovida por la entrega de Rut, saldrá de su pesimismo e incluso tomará la iniciativa, abriendo para Rut un nuevo futuro. Instruye y anima a Rut, viuda de su hijo, a conquistar un nuevo marido en Israel. Booz, el candidato, muestra su nobleza, defendiendo a Rut de los hombres que trabajan para él. Lamentablemente, es un riesgo que se verifica también hoy.

El nuevo matrimonio de Rut se celebra y los mundos son de nuevo pacificados. Las mujeres de Israel dicen a Noemí que Rut, la extranjera, vale “más que siete hijos” y que ese matrimonio será una “bendición del Señor”. Noemí, que estaba llena de amargura y decía también que su nombre es amargura, en su vejez conocerá la alegría de tener una parte en la generación de un nuevo nacimiento.

¡Mirad cuántos “milagros” acompañan la conversión de esta anciana mujer! Ella se convierte al compromiso de volverse disponible, con amor, por el futuro de una generación herida por la pérdida y con el riesgo de abandono. Los frentes de la recomposición son los mismos que, en base a las probabilidades trazadas por los prejuicios del sentido común, deberían generar fracturas insuperables. Sin embargo, la fe y el amor consienten superarlos: la suegra supera los celos por el propio hijo, amando el nuevo vínculo de Rut; las mujeres de Israel superan la desconfianza por el extranjero (y si lo hacen las mujeres, todos lo harán); la vulnerabilidad de la mujer sola, frente al poder del hombre, es reconciliada con un vínculo lleno de amor y de respeto.

Y todo ello porque la joven Rut se ha empeñado en ser fiel a un vínculo expuesto al prejuicio étnico y religioso. Y retomo lo que he dicho al principio, hoy la suegra es un personaje mítico, la suegra no digo que la pensamos como el diablo pero siempre se piensa en ella como una figura mala. Pero la suegra es la madre de tu marido, es la madre de tu mujer. Pensemos hoy en este sentimiento un poco difundido de que la suegra cuanto más lejos mejor. ¡No! Es madre, es anciana. Una de las cosas más bonitas de las abuelas es ver a los nietos, cuando los hijos tienen hijos, reviven. Mirad bien la relación que vosotros tenéis con vuestras suegras: a veces son un poco especiales, pero te han dado la maternidad del cónyuge, te han dado todo. Al menos hay que hacerlas felices, para que lleven adelante su vejez con felicidad. Y si tienen algún defecto hay que ayudarlas a corregirse. También a vosotras suegras os digo: estad atentas a la lengua, porque la lengua es uno de los pecados más malos de las suegras, estad atentas. Y Rut en este libro acepta a la suegra y la hace revivir y la anciana Noemí asume la iniciativa de reabrir el futuro para Rut, en lugar de limitarse a disfrutar de su apoyo. Si los jóvenes se abren a la gratitud por lo recibido y los ancianos toman la iniciativa de relanzar su futuro, ¡nada podrá detener el florecimiento de las bendiciones de Dios entre los pueblos! Por favor, que los jóvenes hablen con los abuelos, que los jóvenes hablen con los ancianos, que los ancianos hablen con los jóvenes. Este puente debemos restablecerlo fuerte, hay ahí una corriente de salvación, de felicidad. Que el Señor nos ayude, haciendo esto, a crecer en armonía en las familias, esa armonía constructiva que va de los ancianos a los más jóvenes, ese bonito puente que nosotros debemos custodiar y cuidar.

El aprendizaje informal en el currículo informal desde una perspectiva crítico-social⁸³

Andrés Felipe Pérez Velasco⁸⁴

Introducción

La revolución digital ha germinado en los nuevos contextos emergentes, fuertemente imbricados en los entornos virtuales-digitales, como redes sociales como Instagram, Tik Tok o Facebook, y micro redes sociales interconectadas como Whatsapp, Netflix o Telegram, constituyendo desde los inicios del siglo XXI nuevas formas sociales, modernas (en Ortega y Gasset 2020) entre las cuales aparece la socialización digital, en la cual se abandona la exclusividad que poseía la socialización presencial, y se genera un entrecruzamiento entre el mundo real- corpóreo, y los entornos virtuales-digitales, desterritorializándose el hecho social. Situación desde la que cada vez se hace menos evidente encontrar las fronteras en la socialización entre ambos contextos. En la nueva sociedad de la información y el conocimiento (SIC), señalado por Said (2009) como un nuevo paradigma técnico- económico de la sociedad industrial, en la cual la velocidad de los avances tecnológicos y la rapidez con la que se fagocita la información, ha generado una preponderancia de la información y el conocimiento. En esta misma línea el autor asegura que la comunicación deja de estar situada únicamente en el terreno cultural y se transforma como eje central de aspectos como la economía, el transporte, el ocio, la educación, etc. Dentro de estos derroteros digitales-virtuales de la SIC, los jóvenes adultos, adolescente, niñas y niños interactúan por medio de diversas dinámicas que no se encuentran únicamente situadas en el mundo real [físico- corpóreo], también se adentran y discurren en *ecosistemas virtuales-digitales* con otras lógicas de socializar, es en este contexto que, según distintos investigadores como Catela, Alter, Desgurmet, Spitzer, Kullak *et al.*, Amaya y Prado, Hubner y Karow (citados en Pérez-Velasco, 2021) los usuarios-sujetos estarían situados en estos entornos un tiempo aproximado de 6 a 7 horas. Tiempos y espacios que a raíz de la denominada pandemia, tras dos años de una imposibilidad de socializar presencialmente plenamente, se extendieron más allá de las 6 a 7 horas en promedio, debido a que diversos ámbitos como el académico, laboral y el ocio quedaron reducidos a lo virtual-digital.

⁸³ Selección de un artículo publicado en la *Revista Boletín Redipe* 11 (12), diciembre 2022, pp. 83-100.

⁸⁴ Investigador Redipe.

Dentro este nuevo panorama, y al interior de esta apuesta es pertinente iniciar a reconocer que se comprendería visualmente como: meme [o momo], ilustración y frase.

Metodología

El ejercicio explorativo y expositivo que se plantea al interior de este artículo, emerge de la tesis en la Maestría en Educación: Desarrollo Humano de la Universidad San Buenaventura de Cali, llamada *Socialización digital e Intersubjetividad en la educación: Una urdimbre desatendida*, la cual fue realizada desde una metodología que se afirma en un paradigma de investigación crítico-social, acompañado desde un tipo de investigación mixto (cualitativo y cuantitativo), para esta propuesta fue oportuno secundar con los aportes del paradigma investigativo histórico-hermenéutico, el cual siempre fue gravitado por el paradigma crítico-social. En esta misma línea se recurrió a participantes entre los 18 a 24 años, ubicándolos dentro del grupo etario de jóvenes. Desde lo anterior, para esta labor se usaron como instrumentos un Grupo de Discusión, acompañados de la una Bitácora y una encuesta semiabierta, y por último se empleó el acompañamiento de la *Etnografía Virtual* acompañada con la bitácora y recortes de Pantalla para sistematizar los hallazgos en todo el proceso de investigación. Siendo así, en la etnografía virtual se recurrió e indagó las *cuentas de memes genéricas* que contaran con un alto porcentaje de seguidores, es decir, cuentas de contenidos en Instagram y Facebook que compendian memes, frases e ilustraciones, donde todos estos contenidos son de temáticas diversas y genéricas afincadas en el humor, cuentas que son consumidas y producidas por la vasta mayoría de la población en su papel de usuarios-estudiantes. Diferenciando estas cuentas de memes genéricas de otras cuentas de memes con temáticas específicas. En la sistematización se lograron analizar un total de 2033 memes, ilustraciones y frases.

Para la elaboración de este procedimiento se ofreció disponer tres tiempo y espacios como trayectos investigativos. En el primero se realizó una apuesta de etnografía virtual en redes sociales como Instagram y Facebook. En el segundo se puso en práctica una serie de encuestas semiabiertas en algunos salones de clase en instituciones oficiales [públicas] de la ciudad de Cali, que si bien no formaron parte de la sistematización, se pudo recopilar información para contrastar la información recogida en la etnografía virtual y el grupo de discusión. Y por último, en el tercer trayecto se optó por realizar un grupo de discusión en dos sesiones, en la última sesión se acompañó con un taller de competencias transmediáticas dentro del enfoque Investigación-Acción. Lo anterior comprendiendo que los dos primeros trayectos investigativos se fueron vivenciando al unísono, con el fin de encontrar conexiones, relaciones en los descubrimientos que se fueron presentando.

El objetivo de esta investigación tenía como fin explorar y exponer el papel de la educación a través del aprendizaje informal en la práctica de la socialización digital, en particular, en el rol que tienen los memes, frases e ilustraciones en el currículum informal en la co-edificación de la intersubjetividad de los jóvenes actuales, agenciada desde el aprendizaje informal en las redes sociales como Facebook e Instagram.

Desarrollo

Partiendo de lo expresado, al interior de esta propuesta no se buscó profundizar en las formas, en la estética, el formato por el solo formato del meme [momo], la ilustración y la frase, sino ahondar en la pragmática que tienen estas imágenes en la educación al interior de la socialización digital, es por esto, que se buscó descubrir particularmente en la estructura del formato [sintaxis] del meme, cómo este formato estaría incidiendo en los procesos de intersubjetividad de los jóvenes actuales. En su obra Martín (2018) define

al meme como un virus, una información [idea o comportamiento] que se práctica por imitación, ya sea una vieja canción de cuna o un *challenge* [reto] viral de redes sociales, es en sí, una *unidad popular* que circula y se transforma por los usuarios en las redes sociales. Por otro lado Delia Rodríguez en su obra al meme citando a Dennett y Dawkins (citados en Rodríguez, 2013) como una idea que se transfiere de mente en mente, insertos en una *economía de los memes*, disponiéndose a una batalla por la atención y espacio en la memoria de los sujetos. Para Brodie (citados en Rodríguez, 2013) otro de los aspectos que confieren al meme un alto poder de atracción, estaría en que manifiestas necesidades básicas del humano como el sexo, la comida y todo aquello que pueda alertar del peligro al lector. Heath y Heath (citados en Rodríguez, 2013) resalta el rol del meme en lo concerniente a ofrecer respuestas e identidades a los sujetos de la comunidad. Si bien el meme, la ilustración y la frase tiene características distintas, se propone presentarlos como un compendio tricéfalo, el meme, la ilustración y la frase (MIF) el cual tiene varias funciones en común, 1) se encargaría de suplir la percepción de ciertas necesidades básicas, 2) transferir diversos aspectos culturales, 3) dispensar aspectos identitarios, y 4) se encargaría de prometer pre-supuestas respuestas a distintas interrogantes al sujeto, en esta última se regresara posteriormente.

Desde otra perspectiva, en su obra Rowan (2015) se manifiesta a propósito del meme, según el autor el meme funciona fuera de las lógicas hegemónicas tradicionales, tributando en la *anticultura*, de característica dinámica y libre, inserto en una comunidad colaborativa que produce, distribuye y vive, lo cual ha sido instituyente desde sus inicios en foros como el de *4CHAN*, configurando en el meme la carencia de la memoria y la autoría. Según Dawkins y Shifman (citando en Rowan, 2015) los memes tendrían una visión darwiniana movilizadas por la ley de la evolución natural, en la cual el meme [gen] estaría expuesto a la ley de la mutación, competición y selección natural, en la cual solo sobrevive el más apto. Sin embargo Rowan (2015) afirma que la postura darwiniana es incorrecta, pues el meme es un producto cultural en sempiterna metamorfosis, es *anti-diseño*, en ecosistemas de intercambio constante como propone Goriunova, es así, un *objeto-proceso* involucrado en un desarrollo de consumo y reinterpretación de información, difundiéndose sin control, asunto que según Rowan no comprende Rodríguez. Recuperando los aportes de Shifman el meme tiene en su interior el ritmo del diseño colectivo, es *folklore posmoderno*, es una leyenda urbana sin ninguna autoría. En esta misma rivera, Goriunova (citando en Rowan, 2015) el meme como práctica es *folklore digital*, nutrido por variopintas estéticas digitales como fotos retocadas, imágenes de dinosaurios o gatos, gifs animados, etc. Si bien en esta propuesta se es participe en ver el meme sería un *producto cultural* en constante transformación, desde un enfoque del constructivismo cultural, como objeto-proceso, en el marco del anti-diseño, pudiéndose ver como parte del folklor digital. Se podría señalar dos aspectos, 1) el compendio tricéfalo MIF comparten buena parte de estas características señaladas por Rowan al ser productos de lo transmediático (en Scolari), en especial el meme y la ilustración, y 2) se propone no detallar los MIF desde la mirada del folklore digital, sino más bien desde el campo educativo, desde el aprendizaje informal y el currículum informal como se podrá evidenciar ulteriormente.

Hilando lo presentado, cabrían distintas preguntas a realizar en esta propuesta, en la pragmática social ¿Serían instituyentes las imágenes prefabricadas usadas para la producción de los MIF? ¿Cuáles serían los referentes culturales y las capacidades transmediáticas empleadas por los usuarios- jóvenes-estudiantes para interpretar y re-interpretar estos MIF? ¿Existirían implicaciones en la educación, la intersubjetividad y la socialización? Con el objetivo de intentar discurrir en nuevos virajes, se propone no solo yacer en perspectivas que ubican los MIF solo como elementos que ayudan a ilustran un ecosistema de asiduo intercambio de contenidos, implicado en una dinámica de consumo, interpretación, re-interpretación, producción y comunicación de información [contenido] sin control alguno, sino, como ya se aseveró, se buscó escudriñar en el rol de las imágenes en la educación a través del aprendizaje informal en la socialización digital, posibilitando descubrir nexos y relaciones con las imágenes pre-figuradas y el formato

[sintaxis] del meme, los que estarían modulando los procesos de intersubjetividad de los jóvenes actuales.

El meme como lo instituido, no lo instituyente (Resultados)

Dentro del proceso investigativo, al interior de los grupos de discusión y las encuestas realizadas, solo se logró contrastar algo muy importante para esta formulación, y es que los jóvenes comprenden que los MIF son importantes para ellos dado que ellos realizan SD en su cotidianidad, viendo reflejados aspectos de su vida diaria en los MIF. Así mismo, comprenden que las redes sociales y micro redes sociales son importantes pues pueden practicar la SD. Por último, ellos no lograron reconocer bien las diferencias entre los meme, las frase y las ilustración, pero comprenden desde su percepción que los MIF están asentados en el humor, y por último distinguieron algunas temáticas de manera muy genérica como: fútbol, relaciones de parejas, familia, amistad, política, jet set [farándula], hechos virales de moda. Los frutos investigativos que se podrán ver a continuación, fueron el resultado de una reflexión crítica-social de las revelaciones promovidas por la apuesta en etnografía virtual.

Siguiendo a Pérez-Velasco (2021) los actuales e iridiscentes contenidos encontrados en los ecosistemas virtuales-digitales, redes sociales de características dinámicas como Instagram y Tik Tok, y micro redes sociales como Whatsapp y Netflix tendrían un papel fundamental en los procesos de educación, en particular en el *aprendizaje informal* (de tipo social) situado en la *socialización digital* (SD). Alves y Ferreira (2016) afirma que el aprendizaje informal de tipo social o tácito, es el aprendizaje no intencionado e inconsciente que se enfoca en aprender habilidades cotidianas, comportamientos y actitudes logradas en la vivencia en el empleo de redes sociales y las TIC. Desde lo anterior. dentro de las pléyades de contenidos dispuestos en la SD se podrían ubicar entre otros, los memes, frases e ilustraciones, a los cuales se le propone detallar como *documentos de socialización digital* (DSD) comprendiendo que existiría un universo de DSD en el cotidiano de los usuarios- estudiantes [niñas, niños, adolescentes, jóvenes adultos]. DSD que conformarían un *currículum informal*, según Pérez-Velasco afirma:

“Comprendiendo el currículum informal como todo aquel contenido informal que entraña un rol socializador, culturizador, educador y comunicativo, desde el cual se socializa presencial y/o digitalmente, co-edificando, re- edificando un mundo en común, desde la intersubjetividad en la educación informal como una práctica cotidiana. [...] compuesto en una parte por meme, ilustraciones y frases en entornos virtuales-digitales, comprendiendo que dicho currículum está amalgamado de una pléyade iridiscente de contenidos socio-culturales, como: series, animes, películas, canciones, vídeo-juegos, cartillas, libros, álbumes, billetes, monedas, juguetes, juegos de mesa, jingles [comerciales], tv comerciales, entre otros.” (Pérez-Velasco, 2021, p.87 y p.103).

Siguiendo a Pérez-Velasco, se plantea analizar el compendio tricéfalo de los MIF en el concepto de DSD y a su vez imbuirlo y labrarlo dentro de un currículum informal. Los memes, ilustraciones y frases encontrados en las redes sociales adquieren un nuevo rostro, el cual es oportuno dentro del campo educativo, entre otras áreas como la educomunicación, la alfabetización transmediática, y especialmente para esta propuesta desde el enfoque del pensamiento crítico de Freire y relatoría crítica de Arboleda. Desde esta perspectiva, los DSD observados como parte de un currículum informal adquieren un papel fundamental en los procesos de educación en la socialización, de la endoculturación cotidiana, recuperando las afirmaciones de Pérez-Velasco (2021) los contenidos transmediáticos como memes, ilustraciones y frases como DSD, conforman un currículum informal de naturaleza dinámica, el cual es esencial en la co-edificación de la *intersubjetividad*, de ese mundo en común, la cual se gesta en el calor de la comunidad de pares [usuarios-estudiantes] desde el aprendizaje informal de tipo social

[o tácito]. Comprendiendo la importancia de la intersubjetividad dentro de la apuesta de la educación para el desarrollo humano, Duque y Sánchez (2021) afirman:

La intersubjetividad constituye la experiencia misma de la sociedad humana. Es la interacción social una vivencia intersubjetiva, en tensión dialéctica entre el uno y otro, montada sobre la escenificación de papeles sociales establecidos por la normalidad cultural. En la dialéctica interioridad y exterioridad, se reafirman el uno y el otro. Pero se trata del desafío de la singularidad ante los papeles hegemónicos y el desafío de la colectividad ante el narcisismo individualista. (p.49)

Es decir, los DSD instituyentes de un currículum informal, son sustanciales en la construcción en común acuerdo [lo intersubjetivo], estudiantes, educadores y comunidad en general que realizan ese mundo en común. Es por esta razón que se propone implementar una mirada que se encuentre en el asombro, y a su vez sea rigurosa sobre los DSD. Desde esta postura, como manifiesta Freire (2004; 2007) el docente tiene la responsabilidad de mantener una vigilancia atenta contra las situaciones que puedan traer posturas deshumanizantes, abandonando así una curiosidad inocente, migrando hacia una curiosidad crítica, incluso practicando una curiosidad epistemológica, con la cual se pueda lograr un mundo en común que se libere de praxis como la educación bancaria. Y siguiendo a Arboleda-Aparicio (2008) el pensamiento crítico debe ser flexible y sin prejuicios, con una mentalidad abierta, que sea respetuosa y tolerable con lo distinto, así mismo debe tener la capacidad de tomar una visión personal del asunto a tratar con argumentos fiables.

Si se comprende lo expresado, se propone hacer empleo de una figura metafórica aportada por un anime como DSD. En la escena de la ficción, un adulto joven [Hm] y una adulta joven [Mm], ambos magos, tienen el siguiente diálogo:

“[Hm]: Los humanos dependen de la información en vida, y mueren atados a ella, y la vista es la que más información ofrece. La vista fue la primera forma de magia de la humanidad, obtener información es la base de la magia. Por eso, los recuerdos y la información nos controlan. [Mm]: Tener un ojo mágico implica aceptar que te atara. Si decide comprar uno, tenga eso en mente.” (Nagano, 2019)

Sujetando lo ilustrado por el anime anterior, el *ojo mágico* al que se hace alusión se presenta como una metáfora desde la cual se posibilita desvelar y desentrañar el papel que tendría bajo esta propuesta, la curiosidad epistemológica de Freire y la relatoría crítica de Arboleda-Aparicio. Permitiéndose esto, ese ojo mágico podría ofrecer una mirada ingenua que se quede en el simple gozo de toda aquella información propagada por la nueva sociedad de la información y el conocimiento. O bien podría este ojo mágico otorgar una óptica crítico- reflexiva que labre las imágenes desde una práctica atenta y rigurosa, que encuentre en los DSD fuentes de epistemología. Un ojo mágico que transforme a los prosumidores-replicantes en prosumidores crítico-reflexivos, asunto que se planteará al final del texto.

Retomando la unidad tricéfala del MIF, desde la academia también se ha afirmado que en el meme se daría la posibilidad de la *política 2.0* al interior de la conversación política en las redes sociales, desde la cual se pueda generar una mirada crítica de la realidad política y social (Martínez y Piñeiro, 2017). No obstante, se deben tener en cuenta dos aspectos, la mayoría de estos memes de contenido político crítico, terminan en apreciaciones humorísticas sobre la realidad política y social, pues su formato al ser muy sintético, y no concatenado con otros, facilita la fragmentación de la complejidad social, la generación de habladurías [chisme], y por otro lado, los memes requieren que el lector-usuario tenga en su haber un enorme compendio de referentes de la *cultura mainstream* muy actualizado, por lo cual muchos usuarios quedan fuera del diálogo, sin comprender parcial o totalmente la intención comunicativa del meme. A partir de lo señalado, si bien existen varias *cuentas de memes* [perfiles dedicados a publicar MIF] con contenidos

políticos-críticos, este tipo de cuenta de memes son muy poco frecuentadas y consumidas por la población en general, de igual manera en las micro redes sociales circula poco contenido de esta tipología en la cotidianidad del ciudadano promedio.

Comprendiendo lo expuesto, dentro de los hallazgos que se presentaron en la investigación, se propone exponer tres aspectos de forma sucinta que serían instituyentes, no dados [en Castoriadis] en la macro-práctica de socialización digital, los cuales tendrían profundas implicancias en la educación. Para este proceso investigativo fue primordial un tiempo y espacio que se vivenció desde inicios del 2016 hasta mediados del 2018, momentos previos a la realización de la investigación, desde el cual se pudieron ir desvelando las dinámicas de SD que practicaban los estudiantes-usuarios con los MIF. Y así mismo detectar la transformación que sufrió el meme en particular. El primer aspecto de ellos, se sitúa en la transformación que se dio en el meme, actualmente conocido popularmente como *momo*.

El meme típico hasta mediados del 2015 tenía entre sus temáticas tratadas una aleación profusa y descomunal de temas, la gran parte de ellos afinadas en el humor blanco, con una sintaxis [formato] muy sencillo, como se puede ver en el portal *Guioteca* (2015) existían variados ejemplos de memes en la época. En el segundo meme de la figura se puede apreciar el ya típico formato que emergió en el 2016. Como se puede observar en la página de contenidos *OkChicas* (2016) distintos memes del año 2016. Bajo esta propuesta, el nuevo formato se puede revelar que su sintaxis esta pre-figurada con dos áreas, en la parte superior y primera, el autor o autores-usuarios escribiría, propondría su *intención comunicativa*, y en la segunda parte inferior el autor-usuario acompaña su intención comunicativa con una imagen. No obstante, cuando se observa con rigurosidad y panorámicamente como se propone, se descubre algo distinto. Como asegura Pérez-Velasco (2021) se puede encontrar en el nuevo formato del meme, que la intención comunicativa del usuario-estudiante(s) queda supeditada al contenido y mensaje de las imágenes pre-fabricadas ya existentes, con los cuales se construye el meme. Es decir, el pensar y la imaginación creadora quedan recludos en lo ya instituido (en Castoriadis), pues se rinde y secunda tributariamente a la dinámica constituyente del meme, el cual ya está subordinado a las imágenes ya pre- configuradas, ya dadas. Según Pérez-Velasco esto se puede comprender cuando se permite entender a los MIF y otros contenidos como DSD, que conforman un currículum informal y se aprenden desde el aprendizaje informal, por lo cual son percibidos por los usuarios-estudiantes como *activos culturales y sociales de gran valor*. Es por esta razón que los memes que entran a su *producción* rinden homenaje y tributan al contenido y mensaje de estas imágenes ya pre- fabricadas, y a su vez a los memes anteriores, que sirven como insumo y referente para la producción del nuevo meme. En el caso del segundo meme con el nuevo formato en la *figura 3*, la imagen pre-fabricada sería el personaje *Bugs Bunny* aburrido sentado con un portátil con el fondo rojo.

Bajo lo encontrado se puede evidenciar un desarraigo de ese pensamiento creador-imaginativo como fuente primigenia en la SD, pues es la intención comunicativa quien queda bajo las cadenas de lo ya instituido. Por otro lado, también es oportuno saber, que estos siete memes con una exacta intención comunicativa se encuentran copiados [“plagiados”] en otras cuentas de memes genéricas, lo cual manifiesta de nuevo el enorme poder que tienen como activos culturales y sociales de gran valor.

El segundo aspecto que se pudo descubrir está ubicado en el ejercicio crítico-reflexivo de ejercer una óptica panorámica y crítica sobre las temáticas que se encuentran en la unidad tricéfala del MIF, ejerciendo una relatoría crítica (en Arboelda-Aparicio). Como ya se aseguraba, anterior al año 2016 se podía visualizar una infinidad de temáticas que se encontraban en su mayoría dentro del humor blanco, empero, en el año 2016 en adelante se pudo ir descubriendo que si bien, se mantenían una diversidad de temáticas, se pudo hallar que un grupo muy representativo de temáticas se organizaban en tipologías que se podrían catalogar como atomizantes del tejido social teniendo en cuenta las afirmaciones del sociólogo Francisco Rodríguez, en su obra Rodríguez (2018) asegura

que en la actual sociedad neomodernista (posmodernista) se enfoca y se produce en el objeto, y abandona el foco de lo humano, despreciando la idea sociocéntrica, situación que degenera en la destrucción de la comunicación intersubjetiva y las configuraciones sociales solidarias tradicionales, así mismo, esta lógica desintegra los mecanismos de integración social, precarizando la sociedad, lo cual direcciona hacia una erosión del tejido social, del núcleo familiar, produciendo en consecuencia subjetividades violentas y el desprestigio de *agencias de socialización tradicionales* [familia, escuela, comunidad, etc] y de los modelos de identificación tradicional [madre, padre, hijos, profesor, etc].

Bajo este panorama, se hace muy llamativo el alto porcentaje de MIF que tienen como temáticas constitutivas lo que Rodríguez denomina el paradigma de la pulverización social. Lo anterior reconociendo que en todas las cuentas de memes genéricas que se pudo explorar, cuentan con un porcentaje muy alto de estas temáticas en comparación con las variadas y casi infinitas temáticas que pueden aparecer en los MIF, las cuales aparecen una o dos veces en una cuenta, siendo muy minoritarias. Al contrario, estas temáticas descubiertas distribuidas en tres grupos conforman una agrupación de tipologías muy presente y repetitiva en las cuentas de memes genéricas.

Comprendiendo las temáticas descubiertas, y el nuevo formato del meme, se puede evidenciar un *nuevo tipo de educación bancaria* que en este caso no sería prescrito por los educadores e instituciones, sino más bien en este nuevo contexto digital-virtual, por las temáticas descubiertas que se siguen replicando, asimismo por los MIF que son percibidos como activos culturales de gran valor, y por las dinámicas de socialización digital de las redes sociales. Distintas praxis en la SD de los jóvenes se logran y dinamizan desde la lógica de lo instituido, de lo dado. Es decir, un nuevo tipo de educación bancaria que fomenta una intersubjetividad prescriptiva.

Por último, como tercer aspecto dentro del planteamiento de la investigación, Pérez-Velasco (2021) asegura que al interior de la unidad tricéfala de MIF, se descubre lo siguiente, la ilustración manifiesta unas iridiscentes cualidades en su estética y sintaxis, generalmente prolijas, lo cual lo diferencia en este aspecto del meme [momo]. Por otro lado las frases se presentan como las nuevas formas del saber popular, como dichos populares, entrarían como relevo transmediático a los decires y el saber popular, alejándose del folclor tradicional, pues ya no se ubica en contextos situados y diferenciados, en donde el saber se transmitía verbalmente de generación en generación. En este orden de ideas el autor asevera que hay un factor muy concerniente dentro de la SD, las ilustraciones generalmente tienen un autor, o seudónimo de autor, lo cual les confiere cierta *responsabilidad social* a lo publicado o expresado. Por otra parte, los memes y frases no exhiben una autoría, en muchos casos si portan una marca o logo dentro de su configuración visual, a pesar de esto, no posee un responsable social. Estos logos o marcas solo se usan para señalar que son propiedad de una cuenta de meme en particular, pues se perciben como objetos preciados. Esto último refuerza la proposición en la cual los MIF como DSD son activos culturales y sociales de gran valor que pertenecen a un currículum informal. A raíz de los tres hallazgos presentados, ulteriormente se planteará el concepto de prosumidor-replicante al interior de la educación en el aprendizaje informal, y el currículum informal.

Discusión

Si se permite lo anteriormente expresado, habría algunas discusiones que se ofrece realizar desde un paradigma crítico-social. La primera de estas se ubica en las afirmaciones de Sampson (citado en Rowan, 2015) quien desde una perspectiva del constructivismo cultural considera que los contenidos que son diseminados no pueden ser observados y transfigurados como una unidad, opuestamente a la mirada biológica de los genes, no se les puede concretar, es por esto, que lo que se difunde no posee una unidad orgánica ni un cuerpo moral. En esta misma línea, Sampson asegura que ese sería el mayor

problema de la memética, pues no se ha logrado aislar un meme. Si bien se concuerda con Rowan que no existe en los MIF una lógica de propagación idéntica evidenciada en los genes, empero desde los hallazgos presentados se podría posibilitar la existencia de una especie de proto-cuerpo moral [ético] con cierta facultad de unicidad y organización, manifestándose en las tipologías descubiertas ya señaladas [figura 5], y por otro lado, en parte, gracias a la dinámica inmanente en la cual está arraigado el meme, como DSD pre-configurado y producido desde lo instituido [figura 4], situación que se suscita debido a que los usuarios-estudiantes perciben y vivencial en su aprendizaje informal los MIF como parte de un currículum informal, como activos culturales y sociales de gran valor.

Dentro del panorama de la educación en la SD, en el cual los MIF desarrollan un papel importante, Delia Rodríguez, declara que estos contenidos intensifican las prácticas sociales (Rodríguez, 2013) A lo cual, se está en concordancia con lo expresado en esta apuesta en el área de la SD. Sin embargo Rushkoff (citado en Rodríguez, 2013) afirma “No estamos enganchados a Facebook, Twitter o el mail; estamos enganchados a compartir esa sensación con los demás. Estamos enganchados a ser humanos” (p.62). En esta misma postura Rodríguez (2013) asegura “En muchos sentidos, internet es más emocionante, más humana, más real que la realidad. Nosotros la adoramos, así que nuestros memes también” (p.62). Aunque se adhiere a Rushkoff y Rodríguez en que los usuarios-estudiantes poseen la afición a socializar digitalmente en las redes sociales, en las cuales entran en relación con la otredad, percepción desde la cual los usuarios-estudiantes pueden entender y sentir que el internet es *más emocionante* que la realidad. Sería crucial y responsable salir de lo instituido, de lo dado, para encontrar otros aspectos que son instituyentes en la macro práctica de SD. Si se detalla las afirmaciones, no sería correcto lo que asegura Rushkoff y Rodríguez, pues de ser así, el usuario-estudiante no se dedicaría a la SD pues los usuarios en su cotidianidad tienen espacios de socialización presencial, los cuales en esta lógica suplirían la necesidad de socializar, por lo cual no necesitarían la SD. Por otro lado tampoco encontrarían *la vida online más real, emocionante y humana* que la propia vida real, pues en la SD se pierden diversos aspectos exuberantes de la vida real, más bien se podría inferir que los usuarios-estudiantes encuentran también otras formas de socializar.

Es por esto que se deben tener en cuenta otras vertientes. Como se manifiesta en Alter (citado en Pérez-Velasco, 2021) las redes sociales, APP o videojuegos actuales contienen dentro de su diseño de su interfaz características configuradas intencionadamente para fomentar la *economía de la atención*, es decir, se emplean diversos conocimientos de la psicología social elaborados e investigados por diversas áreas del conocimiento para implantar en el usuario distintos *comportamientos adictivos* que según las múltiples investigaciones son muy efectivos a la hora de dominar y dirigir la atención y acción del usuario, extendiendo lo más posible estos tiempos de atención, con el fin último de transfigurar la atención que presta el usuario a las redes sociales, videojuegos, aplicativos, etc, en acciones que generen capital para distintas empresas, por ejemplo con la adquisición del servicio o producto, o para ser vendida esta información a terceros. En esta misma apuesta, Zuboff (citado en Pérez-Velasco, 2021) asegura que las grandes empresas tecnológicas emplean lo que ella denomina el *capitalismo de la vigilancia* a través de múltiples técnicas informáticas, como el empleo de inteligencia artificial de aprendizaje profundo para transformar la experiencia del sujeto-usuario empleando técnicas comerciales de extracción, predicción, direccionamiento y ventas, las cuales no son percibidas por el usuario en general, que tienen como objetivo cambiar el comportamiento para buscar el consumo de bienes y servicios. Y por otro lado, siguiendo a Han (2019) y Baños (2022) en la actualidad se emplea dicha información generada por los usuarios para generar diversas formas de seguimiento, control y direccionamiento de la población, las que pasan sin ser percibidas por el grueso de la población.

Teniendo presente lo anterior, el usuario- estudiante realmente no comprendería a consciencia que la vida online de los entornos virtuales-digitales sea más real, emocionante y humana, sino que estaría bajo una condición de oprimido dependiente de las *prescripciones* (en Freire) diseñadas, instaladas y promovidas por las grandes

multinacionales tecnológicas como Google, Facebook [Meta], Tik Tok, Microsoft, Netflix, Amazon, entre otras. Es decir, bajo un *nuevo tipo de educación bancaria* fabricada por estas grandes empresas tecnológicas. En otras palabras, estaría en condición de oprimido por la imposición de formatos y contenidos prescriptos por las grandes empresas tecnológicas. Dentro de este complejo marco, esto no sería los dos únicos asuntos. Como apuntalan distintos autores en sus obras como Alter, Desgurmet, Spitzer, Mora, Catela, Carr, Kullak *et al.*, Amaya y Prado, Hubner y Karow (citados en Pérez-Velasco, 2021) en el campo de la neurociencia y otras áreas del conocimiento se ha descubierto que los aparatos digitales- electrónicos como: celulares [teléfono móvil], tabletas, computadoras, televisores, consolas de videojuego portátiles, etc, generan a partir de sus características técnicas distintos efectos, entre estos, fomentan la generación de comportamientos adictivos debido a los neurotransmisores que se estimulan debido a la característica artificial de la luz LED de las pantallas digitales, y por otra parte posee efectos fuertemente nocivos para la salud biológica, cognitiva y emocional, en especial de bebés, niños, adolescentes y jóvenes adultos, lo anterior originado en las características técnicas de la luz LED, la emisión de las microondas y de ondas electromagnéticas de estos aparatos.

Por último dentro de esta discusión, se propone regresar y considerar el papel del usuario- estudiante como sujeto activo aprendizaje en las entrañas de los ecosistemas virtuales-digitales. Siguiendo a Scolari *et al.* (2016; 2018a; 2018b; 2019) asegura que en los tiempos pasados del siglo XX, el sistema *mediático* [mass media] compuesto por los medios clásicos de información como la prensa, la radio y la televisión se vivenciaban jerárquicamente, se emitía la información y conocimiento desde arriba hacia abajo, sistema en el cual los sujetos solo cumplían el papel de consumidor [espectador, teleaudiencia]. Según el autor en la actualidad, en los nuevos ecosistemas digitales de característica transmediática, se practican nuevas formas de vivir la información y el conocimiento, en lo que se ha denominado la nueva sociedad de la información y el conocimiento. En este nuevo panorama, según Scolari *et al.* los usuarios asumen un nuevo rol como *prosumidores*, como productores y consumidores de contenidos imbuidos en los dinámicos ecosistemas digitales, como redes sociales, portales, videojuegos, foros, blogs, vblogs, etc, partícipes de nuevas comunidades participativas y colaborativas en la cual ellos son los actores principales. Si se recupera los tres aspectos descubiertos en la investigación, se puede ofrecer una apuesta de revisión crítico- social al concepto de prosumidor.

Recuperando los tres desvelamientos detectados, se puede descubrir un panorama dentro de la educación en el aprendizaje informal, que se realiza en la SD, en el cual los usuarios-estudiantes en su nuevo rol de prosumidores [productor-consumidor] yacerían efectivamente en una presupuesta nueva sociedad del conocimiento y la información. No obstante en estos ecosistemas virtuales- digitales a juicio de los hallazgos encontrados, se estarían vivenciando un aprendizaje informal que tributaría a un lógica reproductorista, dicho de otra manera, la gran mayoría de usuarios-estudiantes socializan digitalmente bajo parámetros que estarían modulando y direccionando la propia práctica del aprendizaje en la SD radicada en el uso de los MIF. En la razón de la cual en primera instancia, estos usuarios emplean un formato de meme que está configurado para seguir reproduciendo imágenes ya prefabricadas con temáticas prefiguradas, y así mismo, seguir legitimando los memes producidos con anterioridad con ciertas intensiones comunicativas, pues los usuarios- estudiantes perciben que son activos culturales y sociales de gran valor. Entrando así en una dinámica que conlleva una nueva de educación bancaria establecida y fomentada por los MIF, las imágenes prefabricadas, y por otro lado por la propia operatividad de los entornos virtuales- digitales como las redes sociales.

En segunda instancia, se puede observar que los usuarios estarían replicando las temáticas encontradas en los MIF, las cuales tienen un alto porcentaje de publicación en las cuentas de memes genéricas, siendo muy repetitivas y constantes en todas estas cuentas, situación de la cual no serían conscientes los usuarios- estudiantes según se pueden constatar en los grupos de discusión y las encuestas realizadas. De lo anterior, se podría extraer que estas

temáticas descubiertas también se siguen propagando debido al propio formato y la lógica del meme, las cuales se estarían legitimando gracias a la propia dinámica del aprendizaje informal del currículum informal. Construyendo un mundo en común desde estas temáticas encontradas. Es decir, estas temáticas también están dispuestas en las imágenes ya prefiguradas con las que se hacen los memes, lo cual vigoriza la concepción de los MIF como activos culturales y sociales de gran valor. Y en tercera instancia, se podría inquirir sobre el papel de la responsabilidad social que estaría implícita en los MIF, bajo una óptica en la cual los usuarios-estudiantes [niñas, niños, adolescentes y jóvenes adultos] perciben y entienden a los MIF como *simples* contenidos de humor, de los cuales en la gran mayoría de casos ningún sujeto [autor] se hace responsable socialmente manifestando su autoría. Por lo cual los usuarios pueden entender que no existe responsabilidad social en dar un like y compartir estos contenidos en las redes sociales. Es decir, los usuarios entendiendo que en la praxis de la SD no es necesaria la responsabilidad social *en distintos espacios*, como usuarios-estudiantes pueden dejar de lado su pensamiento y acción crítico-reflexiva para propagar cualquier MIF sin examinar su propia responsabilidad.

Desde lo planteado, no existiría en la extensa mayoría de la población de usuarios-estudiantes un rol asumido de *prosumidor crítico-reflexivo*, que hace consciencia sobre su papel como prosumidor en la pre-supuesta nueva sociedad de la información y el conocimiento. Al contrario se posibilita descubrir más bien un *prosumidor-replicante* que es funcional para una lógica reproductorista, con graves carencias crítico-reflexivas, que yace en lo instituido, en lo dado, que realmente no pone en función el pensamiento creativo-imaginador en la producción de los MIF, así como en otras producciones del currículum informal. Desde lo planteado por Freire (2007; 2004) se propone afirmar lo siguiente. El usuario-estudiante tendría la ilusión de actuar en la acción del opresor. Expresado de otra forma, el opresor yace en las lógicas instituidas y dinamizadas en el formato del meme, las imágenes prefabricadas y las temáticas de los MIF, sino también desde las dinámicas de los ecosistemas virtuales-digitales. Desde lo anterior, estas lógicas que marcan el ritmo en los entornos virtuales-digitales estarían difundiendo en diversos sectores de la SD, un *nuevo tipo de educación bancaria* que es prescripta y normalizada por los contenidos y los formatos, y a su vez de *una intersubjetividad* emitida desde las grandes empresas tecnológicas digitales-virtuales que configuran *una única forma* de socializar digitalmente para los usuarios-estudiantes, tributando a sus intereses económicos, legitimando y fortaleciendo la hegemonía de las Big tech.

Asumiendo lo expuesto anteriormente, el prosumidor crítico-reflexivo podría encontrar su labor cotidiana en lo que Arboleda-Aparicio (2008) denomina la *relatoría crítica*, es decir como aquella practica donde el sujeto-cognitivo puede construir conocimiento frente a un asunto de interés, en el cual toma una posición personal que va más allá del análisis y evaluación, esta busca un proceso edificador y generador que posibilite mejores caminos para proceder y actuar en el *mundo de la vida*. Según el autor, para realizar una relatoría crítica como proceso cognitivo-comunicativo es indispensable conocer y generar relaciones sobre el asunto a tratar [tema o evento], ofreciendo razones, hechos, argumentos y reflexiones que respalden su posición personal, evidenciando capacidades comprensivas y expresiva, incluso, potenciando oportunidades para ser mejor persona. Así, Arboleda-Aparicio asegura que para esta práctica es fundamental la autonomía del pensamiento evitando las creencias y dogmas que conlleven posturas sesgadas e inadecuadas, y por último, se requiere la condición del respeto y tolerancia a lo distinto en este proceso.

Desde la relatoría crítica, el prosumidor crítico-reflexivo podría posibilitar una interpretación de los MIF entre otros DSD de una forma realmente activa, en la cual pongan en práctica *su propia* posición personal sobre los DSD, evitando yacer en creencias y dogmas que estén prescriptos y normalizados por la nueva educación bancaria encontrada en las imágenes prefiguradas, contenidos ya existentes y en las dinámicas de los entornos virtuales-digitales. Así, el prosumidor crítico-reflexivo puede

darse la oportunidad de entrecruzar en los DSD procesos cognoscitivos diversos, que lo lleven a comprender por ejemplo, a los MIF no solo como productos humorísticos, sino como activos culturales y sociales de gran valor que tienen múltiple nexos y relaciones con la intersubjetividad, el aprendizaje informal, y por ende, con lo socio-cultural. En virtud de lo anterior, que logre manifestar un proceso edificador y generador, que posibilite desvelar desde su propia posición personal mejores caminos para actuar en el mundo de la vida cotidiana. Generando desde los DSD diálogos críticos-reflexivos con la comunidad en un ambiente respetuoso e inclusivo. También apostando por la generación y creación de propios DSD que no tributen a esta nueva educación bancaria prescriptiva y normalizante de *una* intersubjetividad, por el contrario, que sean creaciones edificadas desde una posición propiamente personal.

Conclusión: en el cierre y apertura

Desde lo descubierto y expuesto al interior de esta investigación, se propone la existencia mayoritaria de usuarios-estudiantes como prosumidores-replicantes insertos en una nueva educación bancaria que fomenta una intersubjetividad única, lo cual pondría en una mirada rigurosa las afirmaciones de autores muy reconocidos en el campo educativo-tecnológico como Scolari o Castells (en Castells 2009). Dicho lo anterior, y rememorando las aseveraciones de Pérez-Velasco, en esta pre-supuesta nueva sociedad de la información y el conocimiento es pertinente implementar en la escuela [instituto, universidad, etc] distintas apuestas que metafóricamente pongan en práctica ese ojo mágico ilustrado por el anime. Un ojo mágico que perciba y comprenda crítico-reflexivamente a las imágenes en el amplio sentido de la palabra, como los MIF, videos, series, canciones, videojuegos, etc, como información fundamental para realizar esa magia del pensar y la acción crítico-reflexiva. Un ojo mágico que descubra y se apropie de los DSD dinamizados en el currículum informal. Un ojo mágico en un prosumidor crítico-reflexivo que perciba y comprenda que una curiosidad ingenua puede llevar al usuario-sujeto a ser atado y controlado por la información, como un simple prosumidor-replicante de las emociones monetizadas, del gozo y el ocio inconsciente. Una postura que ponga en el usuario-estudiante un ojo mágico con una óptica de curiosidad epistemológica, y la mirada de la relatoría crítica sobre los DSD, que logre apropiarse del currículum informal como prosumidor crítico-reflexivo. En otras palabras, una invitación que transforme la comunidad educativa también en editores del currículum informal.

Referencias bibliográficas

- Alves, C., y Ferreira. C (2016). *Las redes sociales y el aprendizaje informal de Estudiantes de Educación Superior*. 6-20.
- Arboleda-Aparicio, JC. (2008). La relatoría crítica y la formación del pensamiento autónomo e inclusivo. *Revista Educación y Ciudad*, 15 (2008), pp. 21-34.
- Baños, P. (2022). El dominio mental. La geopolítica de la mente. Ciudad de México, México: Editorial Ariel.
- Guioteca. (2015). *Los mejores memes del 2015: ranking con los 20 que nos dieron ataques de risa*. Recuperado de [https:// www.guioteca.com/humor/los-mejores-memes-del-2015-ranking-con-los-20-que-nos-dieron-ataque-de-risa/](https://www.guioteca.com/humor/los-mejores-memes-del-2015-ranking-con-los-20-que-nos-dieron-ataque-de-risa/)
- Han, Byung-Chul. (2019). *Psicopolítica*. Barcelona, España: Herder Editorial.
- Martín, J. (2018). *El ver y las imágenes en el tiempo de internet*. Madrid, España: Editorial Akal, S.A.,
- Martínez Rolán, X., & Piñeiro-Otero, T. (2017). El uso de los memes en la conversación política 2.0. Una aproximación a una movilización efímera. *Revista Prisma Social*, (18), 55-84.
- Castells, M. (2009). La apropiación de las tecnologías. *Cultura juvenil en la era digital*. *Revista Telos: Cuadernos de Comunicación e Innovación*, (81), pp. 111-113.

- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina. Tusquets Editores.
- Duque Vargas, N., y Sánchez Cifuentes, G. (2021). Un bosquejo de proyecto para las ciencias sociales y las humanidades. En Rengifo Castañeda, C., y Álvarez López, M (Eds.), *Educación y Desarrollo humano en perspectiva latinoamericana*. (pp. 39-55). Editorial Bonaventuriana.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo, Brasil: Editorial Paz e Terra SA.
- Freire, P. (2007). *Pedagogía del oprimido*. México D.F, México: Ediciones siglo XXI.
- Nagano, T. (Productor ejecutivo). (2019). *Lord el-Melloi ii sei no Jikenbo: Rail Zeppelin Grace Note* [Serie de televisión]. Troyca.
- Ok Chicas. (2016). *15 memes que se volvieron virales durante el 2016 y te hicieron reír más que nunca*. Recuperado de <https://www.okchicas.com/humor/meme-volvieron-virales-2016/>
- Ortega y Gasset, J. (2020). *La rebelión de las masas*. Ciudad de México, México: Austral Editorial.
- Pérez-Velasco, AF. (2021a). *Socialización digital e Intersubjetividad en la educación: Una urdimbre desatendida* [tesis de maestría]. <http://bibliotecadigital.usb.edu.co/handle/10819/8608>
- Rodríguez, D. (2013). *Memocracia. Los virales que nos gobiernan*. Barcelona, España: Editorial Gestión 2000.
- Rodríguez, F (2018). *El Paradigma de la Pulverización Social: El Sujeto hiperfragmentado de la Neomodernidad globalizante*. Recuperado de https://issuu.com/leonardomaestre/docs/individualizacion_de_la_conciencia
- Rowan, J. (2015). *MEMES. Inteligencia idiota, política rara y folclore digital*. Madrid, España: Capitán Swing Libros, S. L.
- Said, E. (2009). *Transformaciones comunicativas en la era digital. Hacia el apagón analógico de la televisión*. Barranquilla, Colombia: Ediciones Uninorte.
- Scolari, C. (2016) Alfabetismo transmedia. Estrategias de aprendizaje informal y competencias mediáticas en la nueva ecología de la comunicación. *Revista TELOS*, número 103, 13-23.
- Scolari, C. (Ed) (2018a) *Adolescentes, Medios de Comunicación y Culturas colaborativas. Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula*. Barcelona: Transliteracy H2020 Research Project. URL: <https://transmedialiteracy.org/>
- Scolari, C., Winocur, R., Pereira, S., y Barreneche, C. (2018b). Alfabetismo transmedia. Una introducción. *Comunicación y Sociedad*, (33), 7-13.
- Scolari, C., Lugo, R., y Masanet, M. (2019). Educación transmedia. De los contenidos generados por los usuarios a los contenidos generados por los estudiantes. *Revista Latina de Comunicación Social*, (74), pp. 116-132.



POR TU PALABRA

“¿Ves con malos ojos el que yo sea bueno?”

Los trabajadores de la viña (Mt 20,1-16)⁸⁵

Carlos Rey, SDB

Estimados lectores.

Os presento el comentario a un texto muy conocido que contiene más que lo que parece a primera vista: el de los obreros de la viña.



El reino de Dios

Lo primero a considerar es la finalidad que persigue Jesús al narrar esta parábola: hablarnos del Reino de Dios, es decir, de cómo es y con qué criterios actúa Dios que, como veremos, son muy diversos de los nuestros. Por eso comienza diciendo: “El Reino de Dios es como un amo...”

El trabajo

El contexto de la parábola es el propio de la época: el dueño de una viña va a la plaza del pueblo en busca de trabajadores para trabajar en su viña. Era costumbre que estos se reunieran allí para esperar quien los contratase. Hoy en día nosotros tenemos otros medios para contratar a un trabajador, si tenemos un negocio, o de buscar quien nos contrate, si buscamos un trabajo, pero parece ser que en Palestina esto todavía se da.

Piensa por un momento, mi querido lector, en el drama que significa, entonces y ahora, carecer de un empleo: falta de ingresos, dificultad para sustentar a la familia, inseguridad, incertidumbre ante el futuro, angustia e incluso depresión o desesperación que pueden

⁸⁵ Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

tener graves consecuencias. Piensa también en quien tiene un negocio o empresa que llevar adelante y necesita de buenos trabajadores, porque también él tiene que alimentar a su familia y garantizar su futuro. No hay duda de que esto te será mucho más fácil si has pasado por alguna de estas situaciones.

Ya se sabe que en este mundo hay de todo: buenos trabajadores y empresarios, que integran bien la dependencia unos de otros en vista de un objetivo común, y malos trabajadores y empresarios, que buscan ganar lo máximo con el menor esfuerzo o gasto, perjudicando o explotando al otro.

La relación entre ambas partes puede ser tensa y esa tensión, tan común, se refleja en el texto bíblico a la hora de cobrar, como veremos.

En búsqueda

El amo salió muy de mañana a contratar obreros para su viña.

En un contexto laboral precario, tanto para el trabajador como para el empresario, la vida depende del trabajo, algo incierto y con frecuencia de corta duración. Ambos tienen que buscarse la vida cada día, sin saber qué sucederá mañana. De ahí la importancia de aprovechar bien el día saliendo pronto de casa, unos para buscar trabajo y otros para buscar trabajadores, y que el salario acordado sea el adecuado, de modo que el trabajo fluya y todos puedan llevar comida a casa. En la parábola se habla de un denario al día, que era una buena paga, lo que ya indica un rasgo del amo, imagen de Dios: SU JUSTICIA.

Hasta aquí todo normal y fácil de entender. Se entiende también que el empresario vuelva a salir hacia las “nueve de la mañana” porque puede que no haya conseguido el personal suficiente, pero resulta raro que salga de nuevo “hacia el mediodía” y no se entienda que lo haga de nuevo a las “tres y a las cinco de la tarde”, un total de cinco veces en un solo día.

¿Qué será? ¿No tiene otra cosa que hacer este hombre que ir de aquí para allá buscando gente y dejando su viña en manos de otros? ¿Qué sentido tiene buscar trabajadores para unas pocas horas o, incluso, una sola? Su modo de actuar, tan extraño, apunta a que su interés no se centra tanto en su negocio, sino en todos estos hombres, pues invita a todos los que encuentra. La viña es solo una especie de palco sobre el que se desarrolla una trama en la que aparece clara su actitud: la BÚSQUEDA de los mismos.

Este es precisamente el rasgo de Dios que evidencia la parábola: su andar continuamente a nuestra BÚSQUEDA, a cualquier hora y en cualquier circunstancia, sin que parezca importarle si aquel a quien encuentra se levanta pronto para enfrentar la vida, si tarda algo más en hacerlo por quedarse un rato más en la cama, si lo hace al medio día porque ha trasnochado la noche anterior, ni si solo quiere trabajar lo mínimo imprescindible para poder comer y seguir viviendo a la bartola.

Dios sabe que estas y muchas otras situaciones se dan, por eso va una y otra vez al encuentro de quien no estaba antes, por el motivo que sea, sin excluir a nadie de ir a su viña.

La oferta y el pago

Pero hay en el relato otro aspecto de interés en el que conviene detenerse, lo que este empresario ofrece a esta gente: a los de “muy de mañana” acuerda pagarles “un denario”,

que es un buen salario; a los “las nueve de la mañana” les dice que “les dará lo que sea justo” y a los de “las cinco de la tarde” no les ofrece nada, sino solo ir a su viña.

Este detalle se nos pasaría desapercibido si no fuera porque, al finalizar la jornada laboral, este hombre paga a todos sus trabajadores lo mismo, siguiendo un criterio muy diverso al nuestro, porque nosotros tenemos muy claro que, si a los últimos les paga un denario, lo justo sería pagar a los que llegaron antes conforme al tiempo que han trabajado: desde las nueve, el mediodía o las tres de la tarde. Y a los últimos, que apenas han trabajado una hora, darles algo, porque no se merecen más. Dicho de otro modo: pagar a cada uno según lo que se merece.

No es esto lo que hace, sino que su modo de proceder rompe todos nuestros esquemas: para empezar, comienza por los últimos. Nos extraña, pero podemos dejarlo pasar. Lo que no podemos, porque nuestra lógica salta por los aires, es que pague a todos, incluso a los que casi no han trabajado, lo que había acordado con los primeros: un denario, que insistimos, es un buen salario para un día de trabajo.

Al ver a los últimos cobran un denario, la lógica más elemental calcula cuánto me pagará a mí, que he llegado “a las tres de la tarde”, al “mediodía”, a las “nueve” o “muy de mañana”: ¿tres, cinco, ocho, diez denarios...? ¡Me ha salido redondo el día y ya tengo la semana, o incluso el mes, hecho! Pero no. Cuando llegan los primeros, los que más han trabajado, los que han “soportado el peso del día y el calor”, reciben lo mismo que los últimos, “un denario”. Y esto no es justo: “LOS HAS IGUALADO A NOSOTROS”, dicen.

Y realmente no lo es. ¿Cómo va a serlo que reciban lo mismo los últimos que los primeros? ¿Cómo aceptar que no haya proporcionalidad? ¿Dónde queda la consideración por nuestro esfuerzo y méritos? Nos hemos ganado nuestro salario con el sudor de la frente, mientras que esos otros... Los hay que han trabajado menos, que son unos vagos, que solo piensan en pasárselo bien, en no hacer nada o hasta en engañar. ¿Y tú igualas a todos? ¡No hay derecho! El empresario está a punto de enfrentarse a una rebelión.

Los seres humanos llevamos muy mal el vernos “igualados a otros”. Quien más quien menos, por un motivo u otro, solemos compararnos y considerarnos mejores que los demás: con más méritos, más estudios, más capacidad, más experiencia... Y nos sentimos tratados injustamente cuando no somos valorados como merecemos o vemos a quien creemos inferior escalar puestos o alcanzar un reconocimiento que nos corresponde a nosotros.

¿Por qué actúa así este hombre? ¿Qué criterio utiliza a la hora de pagar a sus empleados? Hagamos algunas hipótesis:

- ¿EL DEL MÉRITO O LA PROPORCIONALIDAD por el tiempo trabajado? No, de ninguna manera.
- ¿EL DEL RENDIMIENTO? Porque podría darse que los de la primera hora fueran unos vagos que no han hecho nada en todo el día mientras que los últimos han trabajado a destajo en el poco tiempo que han estado. No parece porque el texto no dice nada de eso y no conviene inventar teorías. Además, el amo no ha podido estar muy pendiente del rendimiento de aquellos hombres, pues se ha pasado el día yendo y viniendo a la búsqueda de nuevos trabajadores.
- ¿EL DE PAGAR A CADA UNO SEGÚN LO QUE NECESITA? Sería una postura muy noble por su parte, porque el coste de la vida es el mismo para quien ha llegado “muy de mañana” como para el de las “cinco de la tarde”.

Esta última teoría nos cae bien porque es algo digno de Dios, que es bueno, pero tampoco hay nada en el texto que la avale. Sería digna de tenerse en cuenta si el fin que persiguiera Jesús con la parábola no fuera hablarnos del **REINO DE DIOS**, sino otra cosa. Pagar a los empleados, no según sus méritos sino sus necesidades sería admirable, pero seguiría siendo un criterio humano de actuación. Y Jesús nos quiere hacer ver **CÓMO ES Y ACTÚA DIOS**. Y Dios no actúa por criterios humanos, por más nobles que sean.

El significado del denario

Todo lo dicho nos lleva a hacernos una pregunta crucial: ¿qué simboliza el denario en la parábola?, ¿qué representa?: la respuesta es clara e iluminadora: **LA VIDA PLENA** que Dios quiere darnos, **SU MISMA VIDA**. Esto es lo que ofrece a todos, primeros y últimos, con especial predilección por estos, no porque se lo merezcan más sino porque son a quienes más quiere porque lo necesitan más. Lo único que exige a unos y a otros es que respondan y acepten su invitación. Lo demás lo pone él, sin depender de méritos.

Si releemos la parábola desde aquí, entendiendo el denario como la vida plena que Dios quiere darnos, comprobamos que todo lo demás, y el relato en su conjunto, tiene sentido: lo tiene la actitud de continua búsqueda del amo; lo tiene el modo tan particular de referirse al pago: “un denario” a unos, “lo que sea justo” a otros, e “id también vosotros a la viña” a los últimos; lo tiene el “empezar por los últimos hasta los primeros” y lo tiene, por fin, pagar a todos la paga completa. Hay otros textos bíblicos que reflejan esta misma actitud de Dios:

- EN LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO (Lc 15,11-32) el padre espera al hijo ausente (aquí los busca), corre hacia él para abrazarle y besarle efusivamente (aquí los manda a su viña) y tira la casa por la ventana al recuperar a su hijo perdido (aquí paga un denario a todos).
- EL BUEN LADRÓN (Lc 23,39-43), crucificado junto a Jesús en el Calvario, que con apenas su arrepentimiento de última hora, recibe de él la promesa de la vida plena de Dios.

Conclusión

El amo de la viña, imagen de Dios, no paga según los méritos, el rendimiento o la necesidad de la persona, sino según su corazón divino le inspira. Es lo que refleja su respuesta a quienes murmuraban contra él:

¿No puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O ves con malos ojos el que yo sea bueno?

Entrega a todos un denario porque lo que busca no es que su negocio progrese, sino que los hombres, todos ellos sin distinción, participen de su misma vida. Esto es lo que representa el denario.

Hasta aquí, mis queridos amigos, nuestro comentario de hoy. ¡Cuánta vida se esconde en un relato tan breve! ¿Verdad? De aquí que, conforme tomamos contacto con la Palabra, nuestra sed de ella aumente.

Nos encontramos por ocasión del próximo comentario bíblico. Un gran abrazo y que Dios os bendiga.

Testigos hoy, ¿de qué?⁸⁶

José Ramón Busto Saiz, SJ⁸⁷

Los cristianos hemos de dar testimonio con nuestra vida, es decir, con nuestros hechos y nuestras palabras, como más abajo diré, pero antes vamos a preguntarnos de qué hemos de ser testigos⁸⁸.

1. Testimonio de la esperanza en la vida eterna.

Quiero defender que el primer punto del que los cristianos hemos de dar testimonio es de la esperanza en la vida eterna. Que la vida no se acaba por la muerte es el único punto sobre el que se pronuncia S. Pablo para afirmar que de no ser así vana sería nuestra fe: *“Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. Pero si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe”* (1Co 15,13-14, repetido en 1Co 15,16-17).

A partir de la Congregación General 32a de la Compañía de Jesús (1974/75) que siguió al Sínodo de 1971 dedicado a “La Justicia en el Mundo” y formuló la misión de la Compañía para los tiempos actuales como el servicio de la fe y la promoción de la justicia ha tomado más cuerpo en la conciencia eclesial –aunque nunca había estado del todo ausente– la idea de que la fe implica el compromiso social en favor de la justicia. No seré yo quien critique lo más mínimo esta relación, pero es preciso reconocer que con frecuencia el discurso dominante en la vida eclesial ha puesto tanto el acento en el compromiso social que ha quedado en segundo plano su dimensión trascendente. A ello contribuye también el discurso político y social dominante, al menos en nuestro país.

A mi modo de ver, actualmente la conciencia cristiana –y también la conciencia social– vive profundamente la solidaridad, como queda demostrado en las colaboraciones económicas y personales que se ofrecen a las ONGs y a las diversas organizaciones de servicio y ayuda a los países necesitados. Pero este compromiso solidario va de la mano del agnosticismo o del olvido de que nuestra patria no está en este mundo (cf. Ef. 2,4-7). Volvamos a S. Pablo: *“Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida,*

⁸⁶ Artículo publicado en la revista “Sal Terrae”, núm. 110 (2022), pp. 679-690.

⁸⁷ Director de la revista ‘Sal Terrae’.

⁸⁸ El testimonio es un tema relevante en el N.T y central en la teología joánica y en el libro de los Hechos. El verbo *martyrein* (= dar testimonio) aparece 76 veces en el N.T.; de ellas 33 veces en el evangelio de Jn y 10 en las cartas joánicas. El sustantivo *martyria* (= testimonio) ocurre en el N. T. 37 veces; de ellas 14 en el EvJv y 9 en las cartas joánicas. El verbo aparece 11 veces en el libro de los Hechos y 9 en la carta a los Hebreos.

somos los más desgraciados de toda la humanidad” (1Co 15,19). Por eso sugiero que el punto primero y fundamento del testimonio que hemos de dar los cristianos hoy es la esperanza en la vida eterna.

Por otra parte, al lado de otros motivos de corte sociológico o cultural tampoco se puede desdeñar que aquí radica uno de los motivos para la falta de vocaciones a la vida religiosa. Por supuesto que no es el único, pero creo que también influye. Porque el punto principal de lo que significa la vida religiosa, aparte de los servicios apostólicos, asistenciales o educacionales que los religiosos han venido prestando –y siguen prestando– a la Iglesia y a la sociedad, el punto clave que explica la vida religiosa no solo contemplativa, sino también la activa, es ser testigos de la vida eterna. Pues solo se puede razonablemente renunciar a los bienes de este mundo por la esperanza en los bienes definitivos, solo se puede renunciar al desarrollo de un proyecto vital libremente elegido porque se consagra la propia libertad a la llamada que Dios nos hace para vivir una vida eterna y feliz junto a él y únicamente se puede renunciar al amor humano y sexual que da vida a nuevos hijos porque se consagra la vida a un amor universal sin la compensación afectiva y sexual y porque como Jesús promete en el Evangelio quien renuncie tendrá “cien veces más casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras con persecuciones y en la edad futura la vida eterna” (Mc 10,30 y par). Por el contrario, si el compromiso de nuestra fe se circunscribe exclusivamente al compromiso social serán muy escasas las vocaciones a la vida religiosa.

2. Si existe la vida eterna es porque Dios existe

A primera vista puede parecer que esperar la vida eterna y que Dios exista son dos realidades independientes y, sin embargo, a poco que reflexionemos caeremos en la cuenta de que ambas se implican. Para que haya vida ultraterrena es necesario que Dios exista, pero si Dios existe, la vida no puede acabarse con la muerte.

En el pueblo de Israel la idea de la vida ultraterrena nació como un atributo de Dios. Que Dios era “resucitador de muertos” surgió en la persecución religiosa que sufrió el pueblo de Israel bajo el poder de Antíoco IV Epífanes durante los años 167 al 164 a. C. Si Dios mandaba a su pueblo cumplir la Ley de Moisés que implicaba circuncidar a sus hijos y no desenvainar las espadas en sábado para defenderse, como podemos leer en 2 Mac 6,10-11, no podía entregar a sus fieles a la muerte bajo pena de ser injusto o no poder intervenir en el mundo, o sea, en una palabra, de no ser Dios.

La fe en la resurrección no nace, pues, en Israel como una dimensión antropológica sino como una exigencia de la teodicea. El libro de Job se preguntaba cómo podía el hombre inocente vivir en el sufrimiento. La apocalíptica judía da un paso más: ¿cómo puede el hombre fiel afrontar la muerte que le llega precisamente por ser fiel a los mandatos divinos, sin que Dios haga nada por salvarlo? Esta pregunta queda reflejada en los libros veterotestamentarios de Daniel, 2 Macabeos y Sabiduría de Salomón. La respuesta que dio el antiguo Israel es que el hombre fiel puede arrostrar la muerte porque la fidelidad divina es más fuerte que la muerte, en una palabra, porque Dios es “resucitador de muertos”.

Podemos trasladar esta idea a nuestro contexto cultural. Vivimos en un mundo lleno de injusticias, que, al ponerlas en relación con Dios, podemos denominar pecados. Si no hay vida eterna, la justicia es imposible, pero no solo la humana sino también la divina. Todos los seres humanos ansiamos que se realice la justicia, pero la justicia no se realiza en este mundo. Este punto no necesita mucha demostración; basta conocer someramente la historia de la humanidad. Si no hubiera vida eterna, la idea de justicia sería una quimera. La justicia solo puede darse si se realiza en la trascendencia y únicamente se dará si Dios es su garante. De modo que creer en la vida eterna implica creer en la existencia de un Dios justo y salvador de los que le son fieles.

3. La actitud ante el sufrimiento

Para la mayoría de nuestros contemporáneos el sufrimiento ha de ser evitado a toda costa. No se puede vivir sufriendo. Es una de las razones habitualmente aducidas para justificar la eutanasia. Es mejor quitarse la vida que soportar el sufrimiento. Sin embargo, para los cristianos sufrir no es siempre algo necesariamente malo y, por tanto, tampoco es algo que se deba evitar en todo caso. Los cristianos seguimos a Jesús de Nazaret que entregó su vida en la cruz por nosotros: *Nadie me quita la vida, soy yo quien la entrego voluntariamente* (Jn 10,18). La actitud del cristiano ante el sufrimiento es una dimensión relevante del testimonio. El cristiano debe evitar el sufrimiento evitable, propio y de los demás, pero no a cualquier precio. Se da, por otra parte, mucho sufrimiento inevitable y también mucho sufrimiento que el cristiano puede elegir porque va unido a la consecución de un bien mayor. Siguiendo el ejemplo del Maestro, el cristiano puede entregar la vida aun cuando esa entrega le suponga sufrimiento o puede soportar con paz el sufrimiento inevitable que le alcance a causa de la finitud o también de la injusticia ajena. En estos casos el cristiano vive su sufrimiento llenándolo por dentro de amor⁸⁹.

La actitud del cristiano ante el sufrimiento es, sin duda, una de las maneras de ser testigos que mejor pueden presentar la fe ante nuestros contemporáneos. Edith Stein quedó profundamente impresionada por la actitud de la viuda del filósofo Adolf Reinach (1883-1917) ante la muerte de su esposo en el frente durante la primera guerra mundial. Edith Stein comprendió que Pauline Reinach creía en la vida eterna y que encontraba un consuelo y un ánimo fortalecido en su fe en Jesús, por lo que descubrió a través de esta experiencia la existencia de un amor sobrenatural. La propia Edith afirmaría más adelante que “la causa decisiva de su conversión al cristianismo fue la manera en que su amiga aceptó por la fuerza del misterio de la cruz el sacrificio que se le impuso debido a la muerte de su marido”⁹⁰. No es casualidad la mención de la cruz que Edith Stein adoptó en su nombre de religiosa: Teresa Benedicta de la Cruz.

4. La utilización de los bienes terrenales

Los seres humanos somos teóricamente conscientes de que tanto nuestra vida personal como el mundo en su conjunto es efímero. La escena de este mundo pasa (1Cor 7,31). Los hombres morimos y desaparecemos de esta vida terrena. Ciertamente el planeta que habitamos desaparecerá un día de modo que también nuestra especie desaparecerá. No sabemos y quizá no sabremos nunca qué pasará con el universo y si nuestra especie podrá emigrar a otros mundos. Esto nos plantea a los seres humanos la pregunta por nuestra relación con la realidad terrena.

La realidad terrena es finita, pero los seres humanos llevamos en nuestro interior una pretensión de algo definitivo. Esto es así porque Dios nos ha creado para él. Como escribió S. Agustín: “Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” (Confesiones, I, 1,1). Por eso, en el fondo solo podemos vivir, esforzarnos, trabajar por algo eterno. De ahí que ante el hecho de que este mundo pasa, a mi modo de ver, solo quedan dos posibilidades razonables. Una, vivir construyendo sobre lo efímero de este mundo algo eterno, y otra, vivir como si este mundo efímero fuera eterno. En este dilema ante nuestra relación con la realidad terrena radica el sentido de la existencia

⁸⁹ He tratado este punto en otras ocasiones: “Sabiduría, muerte y pobreza”, *ST*, 75 (1987), 7-16, “Liberados de la muerte”, *ST*, 76 (1988), 39-48 y “Alegraos según compartís los padecimientos de Cristo”, *Manresa*, 65, 1993, 139-152.

⁹⁰ Confidencia hecha al profesor Hirschmann, jesuita, al hablar del Carmelo holandés de Echt.

humana: ¿Para qué estamos aquí? ¿Qué hemos de hacer con nuestra vida? ¿Por qué hemos de esforzarnos y trabajar?

Inconscientemente muchos de nuestros contemporáneos adoptan la segunda actitud. Viven como si la vida terrena fuera eterna. Quizá también nosotros los cristianos vivimos, a veces, como el personaje de la parábola lucana, cuyas tierras le produjeron una gran cosecha y, tras hacerse unos graneros más grandes, se dijo a sí mismo: “tienes bienes almacenados para muchos años, descansa, come, bebe, banquetea alegremente. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te van a reclamar el ama... Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios” (Lc 12,16-21). Puesto que sabemos que nosotros, más pronto que tarde, moriremos, con frecuencia, enmascaramos la esperanza de una eternidad inmanente con otras palabras: trabajamos para dejar a nuestros hijos un mundo mejor o nos esforzamos por el triunfo de la justicia. Como cantaba Labordeta, “también será posible que esa hermosa mañana, ni tú, ni yo, ni el otro, la lleguemos a ver, pero habrá que forzarla para que pueda ser”.

Pues bien, a los cristianos nos corresponde la primera actitud. Nos dice nuestra fe que hemos de construir en este mundo efímero la vida eterna. Es verdad que la vida eterna es don de Dios y no se construye con nuestro esfuerzo, pero también es verdad que “Dios pide cooperación de sus creaturas”⁹¹ y que con nuestra vida terrenal hemos de hacernos capaces de vivir la vida eterna, es decir, de acoger el don de Dios. Pues resulta que en esta vida efímera hay algo que no lo es: el amor, el servicio, hacer el bien. Y de aquí cobra su sentido todo lo que es efímero y también nuestra existencia. Con los bienes terrenales efímeros hemos de ganar los bienes definitivos: “Ganaos amigos con el dinero injusto, para que cuando os falte, os reciban en las moradas eternas” (Lc 16,9).

5. Testigos de que Jesucristo es el Hijo de Dios venido en carne

En Jesucristo se realiza todo lo dicho hasta aquí. Él es la síntesis y el fundamento. La teología joánica se presenta como un testimonio (Jn 21,24) de Jesucristo, Hijo de Dios (Jn 20,31) venido en carne (1Jn 4,2). La fe cristiana se centra en Jesucristo muerto y resucitado.

Con su resurrección Jesucristo abrió la puerta de la vida eterna para toda la humanidad. Jesucristo no es solo el profeta que pronunció la frase más revolucionaria de la historia cuando dijo: Dichosos los pobres porque Dios es vuestro (cf. Mt 5,3 y Lc 6,20) ni el maestro que enseñó la más innovadora de las enseñanzas, desconocida hasta él, como el amor a los enemigos (Lc 6,27), sino que es el Hijo de Dios que no retuvo egoístamente el ser igual a Dios, sino que se hizo obediente hasta la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios Padre lo resucitó y lo exaltó hasta sentarlo a su derecha (Filp. 2,6-9; Mc 16,19; 1Pe 3,22). Dar testimonio de Jesucristo significa en primer lugar ser testigos de que Él es el primer resucitado. El Antiguo Testamento había llegado a la esperanza en la vida ultraterrena porque Dios había de ser “resucitador de muertos”. Pero en Jesucristo esa esperanza se convirtió en la certeza de la fe.

Fue precisamente por la resurrección de Jesús como los primeros discípulos cayeron en la cuenta de que el hombre Jesús de Nazaret era el Hijo de Dios. Como ha escrito el cardenal W. Kasper: “El encuentro con el Señor resucitado se califica en el nuevo testamento como encuentro y experiencia de Dios. Lo que los discípulos vieron fue la realidad del reino de Dios llegado definitivamente en Jesucristo mediante su muerte, percibieron el resplandor de la gloria de Dios en el rostro del Crucificado”⁹². El Dios del Antiguo Testamento fue percibido en la resurrección como el Padre de Jesús. Con ello la

⁹¹ Constituciones de la Compañía de Jesús, 134,4.

⁹² W. Kasper, *Jesús, el Cristo*, Salamanca 1976, p. 173.

imagen de Dios quedó configurada por la predicación y por la vida de Jesús, de modo que Jesús es el revelador del Padre. Para conocer cómo es Dios hemos de mirar a Jesús.

La actitud de los cristianos ante el sufrimiento ha de ser semejante, en lo posible, a la actitud de Jesús ante la entrega de la vida. Jesús no retuvo egoístamente ser igual a Dios, sino que se despojó de su rango haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz (cf. Fil. 2,5-8). Él entregó su vida, obediente a la voluntad del Padre y en servicio de la salvación de sus hermanos los hombres. Según los evangelios sinópticos Jesús anunció su pasión y su muerte a sus discípulos tres veces. Las tres sus discípulos se resistieron y las tres Jesús les enseñó cuál debía ser su actitud (cf. Mc 8,31-38; 9,30-37; 10,32-45 y par). La primera vez les dice: “El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”. La segunda vez les dice: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”. Y la tercera vez, después de preguntarles si serían capaces de beber el cáliz que iba a beber él, les dijo: “El que quiera ser grande entre vosotros que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos”. Los cristianos hemos de seguir a Jesús hasta el Calvario. No es probable que muramos crucificados como él; nuestra cruz ha de ser el servicio. Y en ello radica nuestro testimonio. Ser testigos de la muerte de Jesús significa ser testigos de la entrega de su vida en obediencia al Padre y en servicio de aquellos que él amó hasta la muerte y a los que nosotros hemos de amar como él.

Por lo que toca a los bienes de este mundo, Jesús adoptó una postura que podemos calificar de radical y contracultural. Lo fue en su tiempo y seguramente es todavía más contracultural en la actualidad. El modo como los cristianos nos situamos ante los bienes de este mundo es una dimensión inherente a nuestro testimonio y es, sin duda, un modo de ser testigos de la vida eterna. Pues la palabra de Jesús invitando a dejar “casa o hermanos o hermanas o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el evangelio” (Mc 10,29) no está dicha solo para quienes un día decidieran entrar en la vida religiosa, sino para todos sus seguidores. En los evangelios de Mateo y Marcos casi lo único que se puede hacer con los bienes de este mundo es dejarlos. El evangelista Lucas tiene una postura más matizada y, aunque trasmite las palabras de Jesús sobre el abandono de los bienes, sin embargo, piensa que puede darse un buen uso de ellos. En concreto, hay que usar los bienes terrenales de modo que nos permitan entrar en la vida eterna: “Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. (Lc 12,33-34 = Mt 6,19-21). Es obvio, que los cristianos necesitamos los bienes de este mundo, pero hemos de utilizarlos de modo que nos ayuden para llegar a Dios y no para que sustituyan a Dios como destino de nuestras vidas. Como dice el evangelio copto de Tomás (47): “Dijo Jesús: No es posible que un hombre monte dos caballos y tense dos arcos; no es posible que un esclavo sirva a dos señores, sino que más bien honrará a uno y despreciará al otro”. Una variante de la idea reflejada en los evangelios canónicos (cf. Mt 6,24 = Lc 16,13). Aquí radica la promoción de la justicia con la que los cristianos hemos de estar comprometidos. Nuestro trabajo por la justicia terrenal procede de la fe (cf. Rom 10,6), o, dicho de otro modo, nace de la esperanza en la vida eterna, pero no ha de llevarse a cabo obviando la fe.

Un apunte más. Como dice la primera Carta de Juan (4,2) hemos de confesar al Hijo de Dios venido en carne. El Hijo de Dios ha asumido nuestra naturaleza humana y nuestra condición creatural para elevarlas a la vida divina. Así lo vio S. Atanasio de Alejandría, cuando escribió que el Hijo de Dios “*se hizo hombre para que nosotros llegáramos a ser Dios, se hizo visible corporalmente para que nosotros tuviéramos una idea del Padre invisible, y soportó la violencia de los hombres para que nosotros heredáramos la incorruptibilidad*”⁹³. Y lo mismo dijo S. Ireneo: “*Jesucristo, a causa de su amor*

⁹³ Sobre la encarnación de Verbo 54,3.

*superabundante, se convirtió en lo que nosotros somos para hacer de nosotros lo que él es*⁹⁴.

La fe en la resurrección de Jesús significa que el mismo Jesús que nació, predicó y murió en Palestina, en su misma humanidad, su alma y su cuerpo, vive ahora en la vida de Dios. El mismo que murió crucificado vive, de nuevo, tras la muerte. Los evangelistas expresan la identidad entre el Jesús crucificado y el Señor resucitado al transmitirnos cómo el Resucitado invita a sus discípulos a que reconozcan que Él no es un fantasma (Lc 24,39) y a que comprueben que se presenta ante ellos con el mismo cuerpo que fue crucificado, ya que conserva las llagas de la pasión (Lc.24,40; Jn 20,20.27).

Así, pues, Jesucristo ha venido en carne para salvarla. En su resurrección nuestra realidad creatural, finita y débil, ha sido ya trasformada, aunque todavía en esperanza. Como dice la carta a los Efesios (2,4-7): “Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo –estáis salvados por pura gracia– nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia”. Los cristianos estamos llamados a colaborar con nuestras vidas en esa trasformación de la realidad creada. Lógicamente esa trasformación se debe al Espíritu de Dios que habita en nosotros y ha sido derramado sobre el mundo. A nosotros toca cooperar con esa obra divina.

6. Abiertos al encuentro con Dios en la oración

Quizá el modo como puede percibirse más inmediatamente el testimonio del creyente es por su relación con Dios en la oración. La oración es el ejercicio unívoco de la fe. Para orar es preciso creer en la existencia de un Dios vivo y presente con quien el creyente se puede comunicar. Quien no es creyente no puede perder el tiempo en la oración dado que no piensa que haya alguien que le pueda escuchar. El hombre puede comprometerse con la justicia aun no siendo creyente basando ese compromiso suyo en la racionalidad. Es racional hacer el bien y actuar justamente mientras que es irracional hacer el mal o incluso organizar la vida únicamente sobre los intereses egoístas. Pues si todos organizaran su vida sobre los intereses egoístas el resultado sería el triunfo del más fuerte y a la larga el triunfo del caos. Pero emplear tiempo en comunicarse con Dios solo es posible desde la fe.

Jesús es ejemplo de oración para sus discípulos a los que reiteradamente invita a orar en los evangelios (Lc 11,5-15; 9,29; 18,1-8). Me voy a fijar en el tercer evangelio pues es el que con más insistencia presenta a Jesús orando. Ya al comienzo de su vida pública Jesús recibe el Espíritu Santo en su bautismo en el Jordán mientras se encuentra en oración (Lc 3,21). Cuando comienza a predicar y a curar, a pesar de que no le dejan tiempo, Jesús busca la soledad para entregarse a la oración (Lc 5,16). Elige a los Doce después de haberse pasado la noche en oración (Lc 6,12). También la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo tiene lugar mientras Jesús se encontraba en oración (Lc 9,18). La trasfiguración ocurre mientras Jesús estaba orando (Lc 9,28-29). Jesús enseña a sus discípulos a orar, precisamente a petición de éstos, quizá sorprendidos de los largos tiempos que él dedicaba a la oración (Lc 11,1). En el huerto de los olivos los evangelios subrayan la contraposición entre la oración de Jesús y la debilidad de los discípulos quienes, a pesar de que les había pedido que oraran, no fueron capaces de velar con él ni siquiera una hora (Lc. 22,39-46). Finalmente, Jesús muere en la cruz dirigiéndose reiteradamente al Padre en oración (Lc 23,34.46).

⁹⁴ *Adversus Haereses*, V, prefacio.

7. Con palabras y hechos

El testimonio hay que darlo con palabras y obras. Son precisamente las obras las que legitiman y dan autoridad a las palabras. Cuando Jesús realiza su primera acción maravillosa, según el evangelio de Marcos, curando al paralítico de Cafarnaúm la gente quedó admirada de su autoridad: “¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen” (Mc 1,27). El evangelista vincula la autoridad de las palabras de Jesús a su actuación. Pronunciar palabras es barato. Lo constatamos todos los días en muchos de nuestros políticos. Sin embargo, legitimar esas palabras con la actuación ya no resulta tan fácil. Incluso hemos visto casos en que los políticos no han cumplido en su actuación las normas que ellos mismos habían impuesto a sus conciudadanos. Al dar testimonio de nuestra fe los cristianos hemos de acompañar nuestra palabra con los hechos de nuestra vida. Y si alguno de las dos dimensiones ha de faltar, mejor será que nos falten las palabras antes de que fallen nuestras acciones.

No es casualidad que mártir en griego signifique testigo. ¿Quiénes son los mártires? Son los testigos primordiales. Aquellos que entregando su vida a la muerte han dado testimonio de que Dios era más poderoso que la muerte y de que Dios, por ser juez justo, los volvería a la vida. El martirio es el testimonio supremo de la fe. Durante siglos la Iglesia solo reconoció como santos a los mártires y aun hoy día los mártires pueden ser canonizados sin ulteriores requisitos. Lo que nos queda a quienes previsiblemente no vamos a entregar la vida en el martirio es entregar la vida en el servicio y la caridad.

Los cristianos hemos, pues, de dar la vida por aquellos a los que amamos como hizo Jesús. Es san Martín de Tours (ca. 317-397) el primer santo reconocido como tal sin haber sufrido el martirio. Para ser venerado como santo se hubo de reconocer que su vida reunió las virtudes del martirio. En el misal de Bobbio (s. VII) se dice de él: *“He aquí un hombre de Dios que puede ser añadido a los apóstoles y contado entre los mártires. Confesor en este mundo, él es ciertamente mártir en el cielo, porque sabemos que Martín no ha fallado al martirio, sino que ha sido precisamente el martirio el que ha fallado a Martín”*.



HISTORIAS DE PROBADA JUVENTUD

El transporte urbano

Pensé que esta mañana de un día no laborable, iba a ser más tranquila, con menos movimiento. Pero no sé por qué allí estaban los de siempre: coches con zumbidos extraños, algún que otro motorista apresurado, con ganas de anegar en sonidos agitados y turbulentos alguna primera noticia sensacional, el transporte público un tanto adormecido..., y todos los demás vehículos. Pero me he topado con medios de transporte más informales, tiernos por la ternura que llevan o por la ausencia de ternura, generadores de **historias de probada juventud**.

¡Un carrito de bebé! La ternura se asoma por todas las esquinas y empapa desde las ruedas hasta la sombrilla. Las madres transportan la ternura y el futuro. No sé si hay alguna combinación más elegante, más positiva, más digna de quedar grabada en la mañana. Hasta parece que estos coches de niño hablan sin palabras solo con el vocabulario de los signos corporales. El niño que canturrea; la madre que le acaricia con la mirada y un monosílabo tenue, maternal medicina para el bebé. ¿Aún no se le ha concedido el Nobel al inventor de esta maravilla? Cuando se estudie la historia de los vehículos habrá que reservar un capítulo para las excelencias de este pequeño medio de transporte.

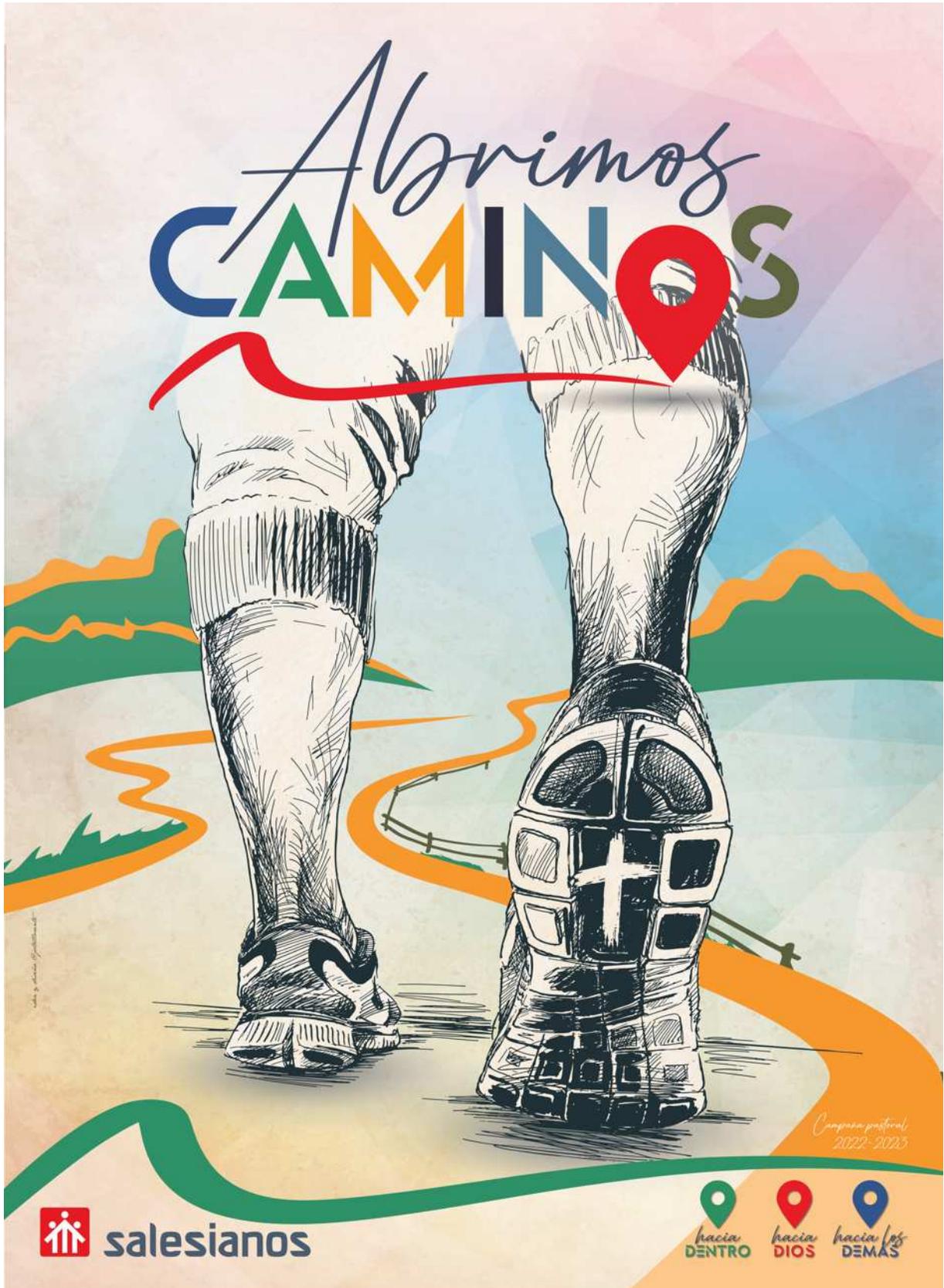
Luego, apareció aquella niña de rostro pálido. Con su bici rosa, esperó a que el semáforo autorizara el paso. Siguió tirando de la bici un buen rato. Llegué a pensar que se le había olvidado andar en bici, o que no era suya o que algún misterio la amadrinaba a aquel velocípedo. Un poco más adelante montó, no muy ágilmente, y desapareció por la acera adelante, como si de un peatón se tratara. Ojo con esas bicis que han aprendido el arte de caminar como las personas. He llegado a intuir que hablan, que no compiten, transportan. Y me pregunto: ¿Por qué el ser humano a lo largo de la historia siempre ha dialogado con su medio de transporte? A lo mejor el transporte es también una conquista del lenguaje.

Finalmente, lo vi, una vez más, en su silla de ruedas motorizada. Haga sol o lluvia, en febrero o en junio, con ropa para cada ocasión..., siempre viene de cara. Su cara está nimbada de seriedad y tristeza. Tanto la silla como su dueño tienen rostro de seres

doloridos: ella por su silencio estudiado, él por el rictus de dolor que le acompaña. Como tienen espacio circulan con rapidez. He querido saludar, pero las palabras se me quedan pegadas a los ojos y no las he pronunciado nunca. Es una imagen de dolor en movimiento, al menos esa es mi impresión. Me he enterado que, cuando empezó a utilizar la silla de ruedas, aún no había cumplido los treinta años. Ahora rondará los setenta. Me he quedado reducido a un silencio respetuoso y cálido..., y no me han entrado ganas de echar a correr.

Por si hace falta, quede este apunte para la historia del transporte urbano.

Isidro Lozano



 salesianos

 hacia DENTRO  hacia DIOS  hacia los DEMÁS

*Campaña pastoral
2022-2023*